

REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA



DE HERÁLDICA Y DICCIONARIOS

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 31 DE MAYO DE 2021
EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN POR EL

ILMO. SR. JOSÉ ANTONIO VIVAR DEL RIEGO

Y

CONTESTACIÓN POR EL

ILMO. SR. JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR



ACADEMIA
ASOCIADA

MADRID
MMXXI

DE HERÁLDICA Y DICCIONARIOS

REAL ACADEMÍA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA



DE HERÁLDICA Y DICCIONARIOS

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 31 DE MAYO DE 2021
EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ ANTONIO VIVAR DEL RIEGO
Y
CONTESTACIÓN POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR



ACADEMIA
ASOCIADA

MADRID
MMXXI

© 2021: REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA

© 2021 *del discurso*: JOSÉ ANTONIO VIVAR DEL RIEGO

© 2021 *de la contestación*: JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

ISBN: 978-84-88833-29-7

Depósito Legal: M-16677-2021

Imprenta Solana e hijos, A.G., S.A.U.

San Alfonso, 26. 28917 La Fortuna - Leganés, Madrid

ÍNDICE

DISCURSO DEL ILMO. SR. DON JOSÉ ANTONIO VIVAR DEL RIEGO	9
NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA LEXICOGRAFÍA EN LA HERÁLDICA	20
<i>Los inicios</i>	21
<i>Los siglos XVI y XVII</i>	24
<i>El siglo XVIII</i>	29
<i>El siglo XIX</i>	39
<i>El siglo XX</i>	52
<i>El siglo XXI</i>	70
ALGUNAS REFLEXIONES	77
CODA	97
BIBLIOGRAFÍA	101
CONTESTACIÓN POR EL ILMO. SR. DON JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR	115

DISCURSO

DEL ILMO. SR.

DON JOSÉ ANTONIO VIVAR DE RIEGO

SR. DIRECTOR.

SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS.

SEÑORAS Y SEÑORES.

Muchos son los sentimientos que han pasado por mí a medida que redactaba las líneas que componen este discurso. Pero supongo que a nadie extrañará que el sentimiento predominante haya sido el de agradecimiento:

Agradecimiento a esta Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía que hoy me recibe en su seno como Numerario, y a sus miembros, que me han acogido con la más exquisita cordialidad, depositando en mí una confianza muy superior a la que me creo acreedor por mis contados méritos.

Agradecimiento a los señores Académicos que presentaron mi candidatura a Académico de Número, Sres. Gómez de Olea, Salazar, y Sampedro, que con su propuesta depositaron en mi persona unas expectativas de las que espero ser lo suficientemente digno.

Agradecimiento también a los Sres. Académicos que en su día me abrieron las puertas de esta institución, nuestro hoy director Sr. Fernández-Xesta, el Sr. de Francisco, y el ya mencionado Sr. Sampedro, que tuvieron a bien apostar por mi persona, presentándome a la condición de Académico Correspondiente.

Agradecimiento, cómo no, a mis seres queridos, a mi familia. A mi padre, José Antonio, recientemente fallecido, y a mi madre, Rosalía. A mi esposa, María del Pilar. A mis hijos, Francisco y Lucía. A mi hermano, Álvaro. De todos ellos he recibido el ánimo y el impulso para adquirir, desarrollar y perseverar en esta apasionante afición que es la heráldica.

Y agradecimiento también a todos los amigos, aficionados o no, con quienes he compartido, en serio y en broma, tantos ratos de disfrute alrededor de los escudos de armas y su mundo.

Junto al agradecimiento, también ha sido inevitable otro sentimiento no menos profundo: el reconocimiento hacia la persona de D. Pedro Cordero Alvarado, felizmente activo en su condición de Académico Supernumerario, quien durante tantos años ha ostentado la Medalla nº XV de esta Real Academia, que hoy recibo.

Conocí la obra de D. Pedro hace ya unos cuantos años, en una de esas casualidades que nos suele proporcionar la curiosidad por los escudos de armas: en un improvisado viaje a Cáceres, con el objeto de asistir al funeral por la madre de una querida compañera de trabajo, me interesé como es habitual por posibles publicaciones de heráldica local. Los dos títulos disponibles, uno sobre Cáceres¹ y otro sobre Trujillo², obras ambas de D. Pedro, fueron el único *souvenir* que me acompañó en mi viaje de regreso. Tal vez abordé su lectura con esa reticencia a la que nos termina llevando tanta literatura sobre heráldica local, escrita con más voluntad que acierto por estudiosos tan sobrados de ilusión como escasos de conocimientos sobre el blasón y su realidad. Sin embargo, al comenzar a hojear sus páginas, lo que encontré fue el fruto de un trabajo serio y riguroso, obra de una persona con sólidos conocimientos sobre la materia, dotada de una erudición histórica más que notable, y todo ello ligado en una prosa directa y precisa. Este fue mi primer contacto con la obra de D. Pedro Cordero.

Nacido en la propia Cáceres en 1932, Cordero Alvarado ha ejercido profesionalmente como Maestro en diversos lugares de España, y con distintas responsabilidades en el mundo de la educación, asentándose finalmente en la localidad madrileña de Leganés, desde donde nunca ha dejado de mirar a su patria chica. Sin duda su condición de docente explica sus modos directos y claros cuando desgrana estas ciencias que constituyen su pasión, tanto cuando lo hace por escrito como cuando –con su rotunda voz– se dirige al público.

Escritor de fértil pluma, su abanico de intereses llega a la narrativa, al teatro, a la poesía, a la colaboración periodística y, cómo no, al ensayo, género en el que destacan los diversos títulos que ha dedicado a la ciencia del blasón. Sus obras, tanto en verso como en prosa, han sido premiadas en diversas ocasiones. Destacar también su pertenencia –además de a esta Academia– a varias instituciones como la Academia de las Artes y las Letras de Extremadura, de la que es correspondiente, o el Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, del que es miembro fundador. Tiene asimismo la condición de cronista oficial de la localidad pacense de La Codosera.

Recibo, pues, la medalla académica de un ilustre predecesor que la ha honrado como merece. Sólo espero que el día que los avatares académicos pongan esta me-

¹ Cordero Alvarado, Pedro. “Cáceres en sus escudos y monumentos”. Leganés. Editorial García-Plata, S.A., 1991.

² Cordero Alvarado, Pedro. “Trujillo. Guía Monumental y Heráldica”. Cáceres. Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, 1996.

dalla en las manos de quien será su siguiente poseedor, se pueda decir que la recibe tan honrada como yo la he recibido de su anterior titular, D. Pedro Cordero Alvarado.

Cuando comencé a cavilar sobre el tema al que dedicaré mi discurso de ingreso, buenos amigos académicos, con la mejor de las intenciones y sin duda con un criterio mucho más acertado que el mío, me propusieron exponer algún tema de investigación dentro de las materias que he venido trabajando en estos últimos años. Sin duda hubiera sido una decisión acertada, y con la consecuencia de que estas palabras despertarían algo más de interés que las que en realidad voy a dirigirles.

Sin embargo no he querido adentrarme en esos derroteros. Un discurso de ingreso no constituye, al fin y al cabo, sino las palabras con las que el académico novel se presenta ante quienes le reciben en la institución. Y yo no quisiera presentarme ante esta Academia como el investigador que nunca he pretendido ser. En discursos anteriores me han precedido en el uso de la palabra verdaderos investigadores, personas que han dedicado su labor a desentrañar y sacar a la luz datos, hechos y realidades que han ampliado el conocimiento de nuestras disciplinas. Yo, por el contrario, siempre me he considerado un mero aficionado, alguien que se hace preguntas y busca respuestas sin más método ni sistema que el que le dicta la curiosidad. Quiero pensar que algunas de las respuestas que he encontrado, alguno de los caminos que he recorrido dentro de esas disciplinas, han despertado el interés de los compañeros que hoy me acogen. Pero vana petulancia por mi parte sería tratar de medirme en el mismo campo con personas a quienes no puedo sino rendir el tributo de mi admiración.

Este es el motivo por el que quiero que mi disertación tenga otro tono distinto. De hecho, quisiera que estas palabras constituyan un sincero homenaje a los libros de heráldica, y en concreto a un tipo de libro por el que tengo especial debilidad: el diccionario.

Quienes me conocen no extrañarán que vaya a hablar sobre este tema. Siempre me he tenido por un sincero amante del libro. Amantes del libro hay muchos: hay quien se enamora del proceso de creación de la idea, y se esfuerza por convertirse en escritor y ver publicado el fruto de su ingenio. Otros, interesados por el libro como vehículo de transmisión de cultura, dedican sus esfuerzos al gremio de la edición trabajando en alguna de las diversas editoriales que pueblan el panorama nacional, encargándose de las publicaciones de alguna institución, o bien arriesgando esfuerzo y capital en aventuras empresariales coronadas por mejor o peor fortuna. Otros, en fin, tributan su admiración al libro como objeto, convirtiéndose en bibliófilos que asumen con delectación la maravillosa tarea de conservar volúmenes singulares o curiosos, con la intención de legarlos sin mengua a las siguientes generaciones. Pero como toda pasión, la pasión por el libro puede desbocarse: el bibliófilo puede convertirse en bibliómano, el escritor puede llegar a grafómano, y el editor... el editor puede acabar en la ruina.

Yo, sin embargo, soy un amante de los libros de una clase más modesta y por suerte, también más abundante: la de aquellos que hacen –hacemos– del libro el paisaje de nuestra vida. Los que gustamos de leer y conservar lo leído en nuestra mente y nuestras estanterías; los que aun en el libro malo buscamos ese algo bueno que justifica su lectura; los que reconocemos nuestros libros por el lomo igual que a los amigos por su cara; los que disfrutamos comentando, recomendando y compartiendo nuestras lecturas aun a riesgo de que el libro que se va ya no regrese; los que tomamos por deber fomentar la lectura en las siguientes generaciones; los que no concebimos mejor regalo que un libro, sea para obsequiar o para ser obsequiado,... Añadiré a esto que he tenido además la suerte de poder dedicarme profesionalmente al mundo de la edición; bien es cierto que en un modesto rincón del gremio, el de las publicaciones oficiales, pero en cualquier caso con un trabajo que, puestos en la balanza los logros y los sinsabores, confieso que me ha resultado especialmente gratificante y enriquecedor.

Y sí, dentro del panorama del libro de heráldica, deseo hablar de los diccionarios, es por la singular pasión que tengo por este género bibliográfico, no siempre reconocido como debiera.

Algunos de los recuerdos de mi primera infancia están relacionados con diccionarios: mi padre entrando en casa con un nuevo libro, que me pareció el más grande del mundo, la decimonovena edición del Diccionario de la RAE³; mi madre enseñándome la fotografía de la torre de Pisa en una Enciclopedia Universal de Herder⁴ que aún conservo, mientras yo, con toda la ingenuidad preguntaba “si eso era la torre cuando se cayó”, señalando la imagen de unos cristales de pirita, que compartían página con aquella,...

Para dar una medida de la pasión que siento por estas obras de consulta, baste decir que la colección de libros que constituye mi biblioteca aloja no menos de trescientas obras de consulta como diccionarios, glosarios, enciclopedias, etc... a los que habría de sumar otro creciente montón en formato electrónico, que no he parado en contar. No vean en este dato ningún rasgo de presunción, sino afán de justificar mi sentimiento por estas obras; si bien lo piensan algo así pudiera más bien interpretarse como el delirio de un peligroso loco monomaniaco... Entre ellos se pueden encontrar desde obras de consulta general hasta diccionarios especializados en temas de lo más peregrino en los que mi curiosidad se ha fijado, llegando a extremos tales como el de tener un Diccionario de lexicografía⁵, singular ejercicio reflexivo que siempre me ha llamado la atención: un Diccionario de lexicografía es algo así como un tratado de tratadística, una tesis doctoral sobre tesis doctorales, o un poema sobre la poesía.

Raro es el día en que no realizo al menos una consulta a algún diccionario, y creo que nunca dejará de asombrarme la inagotable capacidad de estos libros para

³ “Diccionario de la Lengua Española”. 19ª edición. Madrid. Real Academia Española, 1970.

⁴ “Enciclopedia Universal”. Barcelona. Herder S.A., 1954. Novena edición, 1970.

⁵ Martínez de Sousa, José. “Diccionario de Lexicografía práctica”. Barcelona. Bibliograf, S.A., 1985.

enseñarme no sólo cosas nuevas sino frecuentemente insospechadas, para abrirme luminosas puertas en cada una de sus páginas, en cada una de sus entradas.

La heráldica, como todas las ciencias humanas, ha estado a lo largo de su historia singularmente atada al libro. Del mismo modo que el Derecho halla su materia prima –las leyes– y vuelca su doctrina en los libros, la heráldica es a la vez deudora y acreedora del papel escrito, pues es en documentos y libros donde encuentra buena parte del objeto de su estudio (armoriales, otorgamientos y reconocimientos de armas, documentos oficiales, encuadernaciones, portadas y colofones armoriados), a la vez que lleva siglos dejando impresos millares de tratados, estudios, investigaciones, ediciones de fuentes, y, cómo no, obras de consulta.

Los estudios sobre la evolución del pensamiento heráldico se cuentan por decenas. No resulta especialmente difícil encontrar bibliografía de variado interés sobre los armoriales medievales, las ideas de los tratadistas del siglo XVIII, o sobre las actuales tendencias del estudio sociológico de la heráldica. Sin embargo, parece tarea casi imposible encontrar alguna reflexión sobre los glosarios y su papel en la actividad de quienes se han dedicado a esta ciencia a lo largo de los siglos. De nada vale que algunos de los más reconocidos heraldistas hayan dedicado sus afanes a la confección de estas obras de consulta, o que difícilmente se pueda abordar ningún estudio serio sin la utilización de buenos repertorios y glosarios. Es como si su carácter instrumental los hiciera pasar inadvertidos para el lector, olvidados y despreciados una vez se resuelve la consulta.

También es cierto que el lector del diccionario suele ser un lector desagradecido. Pocos son quienes acuden a sus páginas por el mero placer de leer o de ilustrarse con tranquilidad sobre un tema. Lo normal es que, tanto el lector medio como el estudioso, usen el diccionario con la brevedad imprescindible para aclarar un significado, contrastar una idea o requerir el dato ignorado. Si la consulta es exitosa, la obra cae en el olvido: ¡normalmente, ni siquiera merece el reconocimiento de ser citada en la bibliografía! ¿Qué monografía enjundiosa se vería lustrada si el autor confesase que resolvió algunas de sus dudas en un diccionario escolar, o en una enciclopedia comprada por entregas en el quiosco de la esquina?

Pero si quien inquiere al diccionario no ve satisfecha su inquietud, encuentra una definición incompleta, un dato desfasado, o ve omitida la voz por la que esperaba encontrar la solución a sus dudas, entonces... Entonces nada salva al desdichado libro de la mala opinión del lector frustrado: la obra de consulta pierde todo aprecio, aparece a sus ojos como una obra inútil, incompleta, ayuna de todo rigor, fruto de un autor o de un equipo de lexicógrafos despistados o –peor aún– paniaguados ignorantes. Sólo si la fortuna depara nuevas consultas exitosas, el lector volverá a conceder su puntual aprecio a aquel diccionario que osó no ser perfecto⁶.

⁶ *“Los diccionarios, lo sé por experiencia, son libros necesarios, pero sus lectores suelen –solemos– ser peligrosos, porque empiezan no fijándose en lo que queda registrado en ellos, sino en lo que*

Pero comencemos por el principio. ¿Qué es un diccionario? ¿Qué podemos englobar bajo este concepto?

Acudamos, cómo no, al diccionario. El diccionario de la RAE, en su vigente edición⁷ define diccionario como:

1. m. Repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación.

2. m. Catálogo de noticias o datos de un mismo género, ordenado alfabéticamente.

Ediciones anteriores, previas a la moderna eclosión de las nuevas tecnologías⁸, entendían la primera acepción de un modo menos alambicado:

1. m. Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o materia determinada.

La primera edición⁹, a finales del siglo XVIII, tiene otro sabor:

m. El libro que en forma de catálogo contiene por orden alfabético todas las dicciones de una, ó mas lenguas, ó las pertenecientes á alguna facultad, ó materia determinada, explicadas regularmente en el mismo idioma (...) Distinguese el diccionario del vocabulario, en que este contiene solo las voces traducidas en otra lengua, ó explicadas muy simplemente por algún sinónimo (...), aunque regularmente en los autores se hallan equivocadas estas dos voces por la analogía que tienen entre sí sus raíces, dicción y vocablo.

No quisiera extenderme transcribiendo definiciones de un diccionario tras otro, pero sí añadiré una referencia más, el conocido María Moliner¹⁰, que en la actualidad se ha constituido como cita obligada como contraste o complemento al académico. Moliner nos sirve el siguiente concepto:

m. Libro en que se da una serie más o menos completa de las palabras de un idioma o de una materia determinada, definidas o con su equivalencia en otro idioma, generalmente por orden alfabético.

no queda, en lo que falta". (Bonet, Juan Manuel. "Diccionario de las vanguardias en España. 1907-1936". Introducción. 3ª edición. Madrid. Alianza Editorial, 2007).

⁷ 23ª edición, 2014.

⁸ 21ª edición, 1992.

⁹ "Diccionario de la lengua castellana". Edición facsímil de la 1ª edición (1780). Madrid. Real Academia Española, 1991.

¹⁰ Moliner, María. "Diccionario de uso del español". Tercera edición. Madrid. Editorial Gredos, 2007.

Tratado de cierta materia en que los conceptos explicados están ordenados alfabéticamente.

Pasando luego a explicitar diversos tipos de diccionario: electrónico, enciclopédico, histórico, etc...

Todas estas definiciones, y otras tantas y más que pudiéramos aportar, resultan interesantes tanto por lo que dicen como por lo que omiten. Queda clara la naturaleza del diccionario como obra de consulta, bien sea idiomática, bien relativa a una determinada materia o área del conocimiento, como también queda claro que existe un concepto estricto de lo que supone un diccionario, que se abre sin complejos hasta comprender, en la concepción más amplia, a cualquier obra de consulta desarrollada con un criterio lexicográfico, tales como los glosarios, las enciclopedias o los repertorios alfabetizados. Es en este sentido amplio en el que nos queremos mover en esta disertación.

En mi opinión, las notas que caracterizan al diccionario como obra de consulta son las siguientes:

a) Tiene vocación de comprender todas las voces dentro del ámbito definido: materia, idioma, espacio geográfico, época,... y, por supuesto, dentro del nivel de conocimiento al que vaya dirigido: nadie puede pedir el mismo volumen de voces a un diccionario escolar que al de la RAE.

b) También tiene una vocación omnicomprendiva en cuanto a las definiciones o explicaciones. Un diccionario tratará de abarcar todos los posibles significados de cada voz. Una enciclopedia debe tratar de dar una explicación lo más global posible de cada entrada.

c) Definiciones y explicaciones tratarán de sintetizar los conceptos tanto como se pueda. La mejor definición es la más precisa, la que menos requiere de aclaraciones. En diccionarios especializados, sus autores se extienden en artículos que pueden resultar largos y complejos, pero aun así, tales artículos llevan tras ellos arduos trabajos de síntesis de unas referencias bibliográficas mucho más extensas.

d) Dejo para el final la característica que hubiera debido ser la primera: el orden de las voces. Orden que hasta hace poco era rotundamente y sin discusión el orden alfabético. ¿Acaso solemos considerar como diccionarios a aquellas obras de consulta estructuradas en un orden distinto del alfabético, por ejemplo por materias, o con un criterio geográfico o cronológico? Obviamente no.

Sin embargo, como hemos podido observar, el diccionario de la RAE ha eliminado por completo cualquier referencia al orden alfabético. El motivo es claro: la informática prescinde absolutamente de la ordenación alfabética, que en algún momento más o menos lejano quedará relegada al olvido como un vago recuerdo del pasado. ¿Acaso es menos diccionario de la RAE su versión en línea, o es menos enciclopedia la famosa Wikipedia por no mostrarnos un orden alfabético de

sus contenidos? No: cuando usamos estas modernas herramientas, nos limitamos a teclear la palabra correspondiente en el cajetín que se nos indica, cajetín que siempre suele ser de un tamaño cicateramente pequeño (¿tanto cuesta a los diseñadores poner cajetines amplios y con un tamaño de letra más visible, me pregunto?), y ello nos basta para recibir inmediatamente la respuesta requerida, sin que nos importe lo más mínimo si en las bases de datos que sustentan a la aplicación, los términos están ordenados alfabéticamente o por algún ignoto código requerido por la máquina.

La desaparición del orden alfabético en la consulta electrónica tiene su pequeña desventaja para el lector curioso que gustara de añadir nuevas voces a su acervo, leyendo algunas definiciones vecinas a aquella que le interesara. ¿Quién, por ejemplo, buscando lo que es un *retal* o en qué consiste una *retama*, se resiste a enterarse de que un *retallo*, en arquitectura, es un “*resalto que queda en el paramento de un muro por la diferencia de espesor de dos de sus partes sobrepuestas*”? Pero el gran riesgo será el que corren las nuevas generaciones, cuando se acostumbren a la consulta electrónica y pierdan la habilidad de utilizar el orden alfabético. Si tal cosa llegara a pasar —y nadie puede decir que no— algún día nuestras obras de consulta y las que nos han legado las generaciones anteriores, se volverán absolutamente inescrutables, volúmenes inútiles que sólo se salvarán si llegan a ser digitalizados.

Si bien lo pensamos, el orden alfabético, la herramienta en la que durante siglos se ha fundamentado la consulta lexicográfica, es algo casi mágico. Resulta un orden fuera de toda lógica natural. Podemos entender como fruto de la lógica al orden cronológico, que se basa en la sucesión del tiempo histórico, o al criterio geográfico, o, por supuesto, a la ordenación por materias que los bibliotecarios conocen tan bien y los comunes lectores intuimos cuando menos en nuestros plúteos. Pero el orden alfabético no es un orden natural: se basa en una convención tan disparatada como que una letra va después de otra y antes que la siguiente porque así lo hicieron los latinos y antes los griegos. Pensemos por un momento en nuestra particular biblioteca: seguro que está ordenada por razón de la materia y, con algunos libros mal colocados por culpa de su tamaño. Si ordenáramos nuestros libros por orden alfabético de títulos, sin duda no seríamos capaces de encontrar casi ninguno de ellos. Lo mismo pasaría con los discos: todos tenemos nuestra discoteca más o menos ordenada por estilos, o por épocas de la música. Sería disparatado poner en la C todos los conciertos y corales, en la O toda la obra para órgano y las óperas, y en la S todas las sonatas y sinfonías, con independencia de su autor. Quien sea de familia numerosa, puede probar a imaginar a todos sus hermanos y parientes en fila, por orden alfabético de sus nombres: sería tanto como colocarlos a azar.

Y sin embargo, nuestra cultura no ha podido prescindir del orden alfabético, que, hasta no hace unas pocas décadas, se ha constituido en la herramienta de ordenación del conocimiento más universal. Dios, como nos enseña el Génesis,

concedió al hombre el poder de dar nombre a las cosas; el alfabeto nos da otro poder, el de colocarlas en un orden perfecto en virtud de ese nombre¹¹. Un orden que se impone, no ya en cada lengua, sino en cada alfabeto, con muy leves irregularidades, lo que nos permite buscar un término en un diccionario sueco o húngaro con la misma naturalidad que lo hacemos en uno español, inglés, francés o portugués. Gracias al orden alfabético, el estudiante localiza la palabra que no sabe, el viajero averigua dónde está la ciudad que tiene que visitar, y el opositor está atento cuando van a llamarle para entrar en el examen. El orden alfabético nos permitía encontrar en la tienda el disco que nos faltaba de un determinado compositor, o la película que estábamos buscando para hacer un regalo. El orden alfabético nos daba la seguridad de no despistarnos cuando teníamos que mandar un montón de cartas a diversos destinatarios, o nos ayudaba a recordar mentalmente un nombre olvidado.

La magia del orden alfabético, en el fondo, consiste en un poco de ilusionismo, en un sencillo truco de mentalista: sustituir la memoria por el aprendizaje del orden en que convencionalmente se colocan las veintiocho letras. Sencillo, ¿verdad? Y así, con la minúscula llave del alfabeto, cualquier persona puede entrar en el palacio del conocimiento, una sensación que los niños de mi generación teníamos cuando el maestro nos enseñaba a consultar el diccionario con nuestro humilde *Iter Sopena*¹², que enseguida se convertía en presencia obligada en nuestra cartera escolar. Una sensación de los niños de la generación de Google ha perdido irremisiblemente.

Muchas son las ciencias que se beneficiaron de las técnicas lexicográficas, que facilitaron a todos los niveles de estudiosos el acceso al conocimiento en una concreta área del saber, de forma compendiosa y concisa, completando con agilidad la lentitud y farragosidad de la investigación en tratados y monografías, y con un sistema de búsqueda, el orden alfabético, que permitía un acceso inmediato a la definición, a la explicación, al dato.

¿Y la heráldica? La heráldica es una de las áreas del saber que estaba mejor predispuesta a usar de herramientas lexicográficas. Las razones son varias:

– El mundo del blasón se caracteriza por la utilización de un lenguaje propio –una jerga, un argot, si así queremos llamarlo–, oscuro para el no iniciado, y que requiere del exacto conocimiento del significado de sus voces a quien quiera blasonar con la debida precisión.

¹¹ Esto nos recuerda aquel antiguo acertijo, que considera al diccionario como el lugar “*en el que la muerte viene antes que la vida, y es primero el anciano que el joven*”.

¹² “*ITER. Diccionario ilustrado de la lengua española*”. Barcelona. Editorial Ramón Sopena, S.A. Sin fecha de edición.

– Los escudos de armas, la materia sobre la que recae este conocimiento, son fácilmente alfabetizables: todo individuo, todo linaje titular de unas armas, toda localidad con escudo, toda institución que utilice un blasón en su sello, tiene un nombre. El escudo heráldico no es previo ni más importante que el nombre. Se añade como símbolo de identidad, pero no sustituye ni se subordina al nombre. Que la literatura ofrezca el relato de algún caballero anónimo que sólo se identifique con sus armas, tal y como el cervantino Caballero de la Blanca Luna, no constituye sino una poética excepción que confirma la regla. Y si el escudo de armas corresponde a un sujeto o entidad nominada, de ello se deduce que la mejor forma de organizar la información de los blasones será el orden alfabético de los nombres de sus titulares.

– El lenguaje heráldico tiene una vertiente gráfica básica: es un lenguaje desarrollado para describir los blasones, elementos por su naturaleza gráficos, con una precisión tan alta como sea posible. Nada mejor para lograr la concisión buscada por la lexicografía.

– Son muchos los países y muchas las lenguas en las que se utiliza la jerga del blasón, luego harán falta diccionarios que establezcan mediante entradas bilingües la correspondencia entre los términos propios en una y otra lengua.

– Y además, la propia antigüedad del lenguaje heráldico ha cuajado su vocabulario de términos arcaicos caídos en el olvido, que pueden suponer un obstáculo en la interpretación de textos pretéritos incluso para heraldistas muy avezados. Ello sin contar con la posibilidad de toparse con términos usados en un sentido simbólico, poético, jugando con la analogía o con la metáfora,...

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA LEXICOGRAFÍA EN LA HERÁLDICA

Hagamos ahora un recorrido, necesariamente genérico e incompleto, por el camino que han recorrido las técnicas lexicográficas dentro del ámbito de la literatura heráldica. Veamos cómo a través de los siglos, los autores han ido asumiendo paulatinamente este esquema como una herramienta válida para presentar datos, informaciones e ideas. Vamos a citar para ello un buen número de obras, algunas propiamente heráldicas, y otras de materias conexas –genealogía, nobiliaria–, pero con un contenido heráldico relevante: como decía Shakespeare, no se puede arrancar una libra de carne sin derramar alguna gota de sangre. Lamento muchísimo tener que dejar fuera del elenco decenas de títulos que pudieran entrar con igual derecho que las que cito, pero soy consciente de que este texto no es el lugar para un estudio más detallado.

Los inicios

Resulta curioso observar que la primera manifestación que podríamos considerar como repertorio para consulta ya en los albores de la heráldica, se corresponde con uno de los tipos de diccionario más moderno: el diccionario visual. Los actuales avances en artes gráficas, tanto en diseño como en impresión, han permitido que muchas editoriales hayan publicado diccionarios visuales que van desde los dirigidos a niños para la enseñanza de las primeras palabras, hasta excelentes diccionarios de arte, arquitectura o diversas ciencias, siendo especialmente útiles los destinados al aprendizaje de idiomas. En estos diccionarios, no es la palabra conocida quien conduce al significado, sino la imagen la que permite llegar hasta la voz ignorada.

En heráldica, los armoriales han realizado esta función desde su aparición. En cualquier manual al uso puede leerse que los heraldos medievales anotaban en sus rollos de armas los escudos de los caballeros para poder reconocerles en torneos y batallas. En la actualidad sabemos que eso no es exactamente así: son muchos los armoriales que se confeccionaban con otras motivaciones ajenas a la mera identificación heráldica como, por ejemplo, para dejar constancia de quienes hubieran participado en determinados hechos de armas destacados, a modo de elenco o de galería de retratos heráldica, en lo que se ha dado en llamar *rollos ocasionales*¹³. Sin embargo, incluso en tales casos, los armoriales conservados resultan elementos de consulta del mayor interés. Es habitual en la labor de investigación, ante el estudio de unas armas desconocidas, buscar posibles correspondencias en armoriales de distintas épocas, recorriendo con la vista sus escudos¹⁴.

La confección de los armoriales ha evolucionado a lo largo de la historia, pero lo habitual es que cada uno de los escudos aparezca identificado nominalmente, estableciendo la correspondencia que nos permite calificar a estas obras de diccionarios. La ordenación de los contenidos es lo que puede variar sustancialmente: encontraremos armoriales que han adicionado escudos con un carácter cronológico, como el

¹³ Un ejemplo lo constituye el conocido “Armorial de la Paix d’Arras, Arras Roll of Arms” o “Armorial du héraut Saint-Remy” (British Library, Add. 11542), que recoge el elenco heráldico de los participantes en el Tratado de Arras de 1435 suscrito entre el Carlos VII de Francia y el duque Felipe el Bueno de Borgoña. Ver: Steen Clemmensen: “Armorial de la Paix d’Arras. A roll of arms of the participants of the Peace Conference at Arras 1435”. Copenhague. Societas Heraldica Scandinavica, 2006.

¹⁴ La conocida escena de la película “Coraza Negra” (“The Black Shield of Falworth”, Rudolph Maté, 1954) en la que su protagonista, para descubrir sus orígenes consulta un armorial comparando los escudos de sus páginas con el del anillo legado por su padre, refleja en realidad un hecho cierto: la forma de consultar estos libros resultaba primordialmente visual. Así lo denota la propia composición de los mismos, en que habitualmente la claridad de la presentación de sus dibujos –grandes, de limpio diseño– contrasta con la mínima visibilidad que se reserva al texto escrito.

Libro de la Cofradía de Santiago, de Burgos¹⁵, junto con otros que arraciman los blasones según la categoría y jerarquía de sus titulares (aquí el escudo del Papa, después el del Emperador y los monarcas europeos, más allá los de los nobles, en otro lado los cardenales de la Iglesia, y a continuación los de territorios y ciudades), del que puede ser buen ejemplo el conocido armorial francés de Le Bretón¹⁶. A partir del siglo XIV, como observa Pastoureau¹⁷, van apareciendo sobre todo en el ámbito inglés los llamados *ordinarios de armas* (*ordinary*, en inglés¹⁸), armoriales que organizan los escudos exclusivamente por figuras (escudos con águilas, escudos con leones,...), lo que denota una concreta voluntad de facilitar su consulta.

Sin embargo, los armoriales que más se aproximan al concepto de diccionario son los que presentan sus escudos por orden alfabético del titular, mezclando pues su naturaleza visual con la ordenación convencional lexicográfica. Esta forma de ordenación no es extraña en manuscritos heráldicos de siglos pasados¹⁹, y es habitual en la actualidad, cuando se publican repertorios de escudos de apellidos, municipales u otros que no requieren de ningún criterio más preciso de ordenación²⁰.

De todos modos, como todo el mundo sabe, la consulta visual de escudos no suele ser un método eficiente. A veces la pesquisa se podrá resolver positivamente sobre un subconjunto muy reducido de modelos (los escudos de las capitales de provincia, o los de los Papas, pongo por caso), pero en otro caso, una búsqueda visual sobre cientos o miles de escudos puede resultar a la postre tan laboriosa como infructuosa, un trabajo sin garantías de éxito debido a factores como la propia variabilidad del diseño heráldico, el enmascaramiento de elementos en armoriales con un tratamiento artístico o demasiado estilizado, los errores de ejecución del dibujante que lo realizara, y –¿por qué no decirlo?– el evidente cansancio por el esfuerzo mental que supone el tratar de casar el escudo inquirido con la larga retahíla de blasones del armorial consultado.

¹⁵ “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente”. Ss. XIV-XVII. Catedral de Burgos. Sobre este manuscrito puede consultarse Uragón, Francisco Rafael de, Marqués de Laurencín. “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de Alfonso XI”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1904.

¹⁶ *Armorial de Le Breton* (s. XIII). Sobre este manuscrito constituye cita obligada Emmanuel de Boos e.a.: “L’armorial Le Breton”. París. Somogy Editions d’Art-Groupe Malakoff-Centre historique des Archives Nationales, 2004. (Prefacio de Michel Pastoureau).

¹⁷ Pastoureau, Michel. “L’art héraldique au Moyen Âge”. París. Éditions du Seuil, 2018. Pág. 179. Pone como ejemplo el llamado “The Thomas Jenyns’ Book (Queen Margaret’s Version)”. Hacia 1410. Conservado en la British Library, Ms. Add. 40851.

¹⁸ Sobre estos *ordinarios de armas* puede consultarse el artículo de Wikipedia https://en.wikipedia.org/wiki/Ordinary_of_arms (consultado el 26-4-2021).

¹⁹ Por ejemplo, el interesante manuscrito “Adarga mallorquina, escrita por el D.D.J. Barberi, presbítero” (1807). Biblioteca de Cataluña Sig. Ms. 1007.

²⁰ Citaremos como ejemplo reciente una obra de recopilación, meramente divulgativa, la de Schnieper Campos, Jacques A.; Rosado Martín, Félix: “Armorial de apellidos españoles”. Madrid. Auryn Editorial, S.L., 1999.

Pero dejemos a un lado el asunto de la búsqueda visual, pues el objeto de este estudio lo constituyen las obras que incorporan técnicas lexicográficas en la racionalización de sus contenidos.

Los glosarios, vocabularios o lexicones ya eran conocidos en la antigüedad clásica, y no dejaron de componerse durante la Edad Media. Más que conocidas resultan las “Etimologías” de San Isidoro de Sevilla, escritas en el siglo VII²¹. El códice emilianense 46 de la Real Academia de la Historia, datado en el año 964, se considera el primer diccionario enciclopédico hispano²². Sin embargo, no conocemos ningún texto de los primeros siglos de la heráldica en el que se pueda identificar la utilización de recursos lexicográficos. Bien es cierto que durante su primer siglo poco o nada se escribe, pues sus primeros cultivadores tienen una visión meramente utilitarista, y no conciben siquiera dejar registro escrito de aquellos símbolos que comenzaban a poblar los reinos europeos. Y en décadas siguientes, los primeros textos no solían ser de una gran extensión que requiriera de una búsqueda distinta de la visual a la que antes nos hemos referido. Pero poco a poco, los armoriales principalmente van aumentando su volumen, acogiendo decenas o cientos de escudos diversos, sin que sus autores tomen conciencia de la extraordinaria utilidad que aportaría un índice para su manejo.

Hemos de esperar hasta el siglo XV para encontrar los primeros manuscritos a los cuales alguien, bien en sus páginas, bien como un anexo encartado, ha tenido la paciencia de añadir un índice alfabetizado para la localización de los escudos. Los primeros ejemplos que tenemos identificados en nuestra colección son varios armoriales alemanes de la Bayerische Staats Bibliothek (el “Scheibler’sches Wappenbuch”, comenzado hacia 1450²³; el “Wappenbuch besonders deutscher Gechlechter”, compuesto a lo largo del siglo²⁴; el armorial de Konrad Grünenberg, catalogado como de 1480²⁵, y algunos más), así como el armorial de Ulrich Rösch, de la Abadía de San Galo, en Suiza²⁶. En general, se trata de volúmenes extensos y con gran cantidad de

²¹ Puede consultarse la edición de González Cuenca, Joaquín “Las Etimologías de San Isidoro romanceadas” (2 vol). Acta Salmanticensia. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca-León, 1983.

²² Este códice ha sido estudiado en profundidad por Claudio y Javier García Turza: “Fuentes Españolas Altomedievales. El códice emilianense 46 de la Real Academia de la Historia, primer diccionario enciclopédico de la Península Ibérica. Edición y estudio de Claudio García Turza y Javier García Turza”. Real Academia de la Historia-Fundación Caja Rioja. Recurso en línea: <http://www.vallenajerilla.com/glosas/aspectoshistoricos.htm> (consultado el 26-4-2021).

²³ “Scheibler’sches Wappenbuch” (Armarial de la familia Scheibler). Ss. XV-XVII. Cod.icon. 312 c Tresorhandschrift. Bayerische Staatsbibliothek.

²⁴ Bertschi, Nikolaus. “Wappenbuch besonders deutscher Gechlechter” (Armarial, particularmente de linajes alemanes). Cod icon 308. Bayerische Staatsbibliothek.

²⁵ Grünenberg, Konrad. “Wappenbuch” (Armarial). S. XV. BSB Cgm 9210. Bayerische Staatsbibliothek.

²⁶ “Wappenbuch des St. Galler Abtes Ulrich Rösch”. S. XV. Cod. Sang. 1084. St. Gallen, Stiftsbibliothek.

escudos (así por ejemplo, el armorial de Rösch citado, cuenta con 1.626 escudos a lo largo de sus 338 páginas, mientras que el de Grünenberg está trazado sobre un volumen de más de 750 páginas), en los que la indexación de su contenido presenta una evidente utilidad.

Sin embargo, tanto en estos como en el resto de los casos que conocemos, lo que la caligrafía parece denotar es que la elaboración de los índices sea posterior (y en ocasiones, con siglos de diferencia) a la época del manuscrito, conduciéndonos a la idea de que este trabajo fuera realizado por algún archivero, poseedor o usuario del armorial, ajeno a la intención del autor originario²⁷.

Los siglos XVI y XVII

En el siglo XVI, la heráldica entra de lleno en el mundo del libro impreso. Los tipos de plomo y las prensas no acaban con el armorial manuscrito, pero abren nuevas perspectivas, dando a conocer cada vez a más lectores las ideas de los tratadistas y permitiendo incluso popularizar el conocimiento de los escudos de armas.

La imprenta supone cambiar el concepto del libro al menos en dos cuestiones que nos resultan relevantes: por una parte, el libro voluminoso ya no supone una excepción como en anteriores épocas: transcribir a mano un sólo ejemplar de muchas páginas era un trabajo ímprobo y de paciente lentitud; con la imprenta, una vez compuesta la tipografía de sus páginas, incluso sale más a cuenta imprimir un buen número de ejemplares. Por otra parte, pensemos que, a diferencia del manuscrito, el libro impreso nace en plenitud y sin perspectivas de crecer: una vez impreso y encuadernado, la posibilidad de que alguien le añada páginas es remota, por no decir nula, en tanto que era normal que muchos manuscritos fueran adicionados con nuevos contenidos durante periodos de tiempo más o menos largos. Esta circunstancia vital, tan común en armoriales que fueron creciendo incluso durante siglos, no invitaba a componerles índices alfabéticos que podían desbordar cualquier previsión en cualquier momento. Por el contrario, el libro impreso, nacido con su definitivo contenido, permitía elaborar sólidas tablas de contenidos, bien como índices, bien con referencias alfabéticas siempre estables.

De los libros impresos más antiguos que figuran digitalizados en nuestra colección, el primero que contiene una tabla de contenidos en cierto modo alfabetizada,

²⁷ Un manuscrito español en que se puede apreciar esta circunstancia es el catalogado como “Armas o blasones de familias diferentes por Jerónimo de Bolea” (s. XVII), conservado en la Biblioteca Nacional de España, Mss/1378, que cuenta con cinco folios adicionados al principio del volumen, con un detallado índice de los escudos, escrito con una caligrafía más propia del s. XIX. El mismo caso lo encontramos en otro manuscrito de la Nacional, el “Nobiliario original de Juan Pérez de Vargas” (s. XVI), catalogado con el número Mss/3061.

es el armorial alemán titulado “Wappenbuch des hohen geistlichen und weltlichen Standes der Christenheit in Europa”²⁸, publicado por Martin Schrot en 1576. La tabla, sin referencias a página, ordena las nominaciones de los escudos por categorías: las que tienen pocas referencias no presentan un orden alfabético, pero las que contienen varias docenas de nombres (como por ejemplo las de los Graffschafften, que podemos traducir por *Condados*), sí presentan esta ordenación. El carácter práctico de la ordenación alfabética queda patente en este caso: el autor o el impresor no estaban dispuestos a hacer el esfuerzo de ordenar las voces a menos que resultara necesario.

De 1581 es una de las ediciones de “Le Blason des Armoiries”, de Jêrome de Bara²⁹ que, a diferencia de la de 1579, incluye en sus páginas finales una bibliografía alfabética o, como dice el autor, “*los nombres de algunos de los autores de los cuales el autor se ha ayudado en este libro de blasones (...)*”.

Pocos años después encontramos una nueva aproximación con un índice semi-alfabético aplicado directamente a la materia heráldica. Lo tenemos en la “Nobleza del Andalucía”, de Argote de Molina³⁰, salido de las prensas sevillanas en 1588. Argote compone un libro de 716 páginas nutrido de historias, datos, inscripciones, y sobre todo de muchísima heráldica de los linajes retratados. Consciente de la dificultad de consultar un escudo concreto, inserta en las páginas preliminares un Índice de los escudos de armas, linajes y apellidos. Las voces recogidas, 564 repartidas en cuatro páginas a tres columnas, se agrupan por la letra inicial, pero dentro de cada grupo prefiere seguir un criterio mixto, colocando en primer lugar referencias a reinos y órdenes militares, y ordenando el resto principalmente en el propio orden en que aparecen en la obra.

Este tipo de ordenación semi-alfabética, agrupando sólo por la letra inicial, resulta muy curiosa. En Argote, el grueso de las voces se coloca dentro de cada letra siguiendo el orden en que aparecen en el cuerpo del libro. En otros casos se observa un criterio jerárquico: dentro de cada letra, las primeras voces son las que corresponden a términos más importantes (reinos, títulos de mayor rango), pasando a continuación a las referencias de menor peso. Que el autor o el impresor cuidaran de mostrar la jerarquía nobiliaria incluso en meras tablas de contenidos, no deja de ser una pequeña muestra de la mentalidad estamental que regía en aquellas épocas.

Al filo del final del siglo, en 1599 encontramos por fin un ejemplo de indexación alfabética completa de un armorial impreso. Se trata de la recopilación de los

²⁸ Schrot, Martin. “Wappenbuch des hohen geistlichen und weltlichen Standes der Christenheit in Europa” (Armarial eclesiástico y secular de la cristiandad europea). Munich, 1576.

²⁹ de Bara, Jérôme. “Le blason des armoiries”. Lyon, Barthelemi Vincent, 1581. La edición de 1579, también lionesa, tuvo por impresor a Claude Rauot.

³⁰ Argote de Molina, Gonzalo. “Nobleza del Andalucía”. Sevilla. Impreso por Fernando Díaz, 1588.

blasones de los cardenales creados desde Paulo IV hasta Clemente VIII realizada por Giovanni Antonio de Pietramellara titulada “Ad librum Onuphrii Panuini de Summis Pontif. et S.R.S. Cardinalibus, a Paulo Quarto ad Clementis Octauum Pontificatus octauum continuatio”³¹. Este libro, escrito en lengua latina, dedica un capítulo a cada pontificado, encabezado por el blasón y la semblanza de cada Papa, y dando cuenta de las creaciones cardenalicias con sus respectivos escudos y textos explicativos. Para moverse entre sus casi 500 páginas, el autor insertó en sus preliminares un breve índice de pontífices y otro extenso de cardenales. Este segundo ordena sus 237 voces esta vez sí con un criterio alfabético completo. La indexación se lleva a cabo, como no podía ser de otra manera, por el nombre del purpurado, pero ordenando entre nombres iguales por el apellido. Cada voz lleva asociados dos números de página, referentes a la ubicación del escudo y al texto explicativo sobre cada cardenal.

Termina pues el siglo XVI con el libro heráldico asumiendo plenamente las primitivas herramientas lexicográficas para la consulta de sus contenidos. La imagen que nos dan los ejemplos encontrados es la de que tal vez esta asunción se produce con un cierto retraso, que pudiera haber llegado antes. Pero lo que nos parece más importante es que estas herramientas, que multiplican la utilidad de libros de suyo complejos, quedan ya introducidas en este género bibliográfico, perdurando hasta la actualidad.

El siglo XVII no es un buen siglo para el libro, en general. Factores como las guerras de religión tienen como resultado un empobrecimiento de la producción bibliográfica: se edita menos, con peor papel, utilizando tipos gastados,... pero utilizando recursos dignos de mejor fin en presentar complicadas portadas de estética barroquizante; habrá que esperar a la centuria siguiente para que las calidades mejoren, a la par que la estética, deshaciéndose de excesos en favor de un diseño más sencillo y eficiente³².

El XVII es, por otra parte, pródigo en literatura heráldica, sobre todo en Francia. La influencia de la tratadística francesa en otros países durante los siglos siguientes, y especialmente en España, es tema conocido.

Durante el siglo XVII, se generaliza el uso de los índices tratados con criterio lexicográfico. Cada vez son más los libros heráldicos que contienen tablas alfabéticas de contenido, y cada vez son menos los que se limitan a agrupar los términos por la letra inicial, prefiriéndose una indexación alfabética completa. De la importancia que adquieren estas tablas de contenidos da fe, por ejemplo, el tratado francés de Marc Gilbert de Varennes titulado “Le roy d’armes”³³: la edición de 1635 cuenta con

³¹ Pietramellara, Giovanni Antonio. “Ad librum Onuphrii Panuini de Summis Pontif. et S.R.S. Cardinalibus, a Paulo Quarto ad Clementis Octauum Pontificatus octauum continuatio”. Bolonia. Impreso por los herederos de Ioannis Rossij, 1599.

³² Escolar Sobrino, Hipólito. “Historia del libro”. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

³³ Varennes, Marc Gilbert de. “Le roy d’armes ou l’art de bien former, charger, briser, timbrer, parer, expliquer, et blasonner les armoiries”. París. Pierre Billaine, 1635. Hay otra edición de 1640.

una tabla bastante extensa de apellidos de familias cuyas armas se blasonan en la obra, tabla que cuenta con algunos errores de alfabetización de sus voces, fruto tal vez de intercalaciones o de meros descuidos en su composición. Sin embargo, en la edición de 1640, tales errores quedan perfectamente subsanados, lo que nos permite ver que estos índices se habían convertido en un elemento de importancia, y tan dignos del mayor cuidado como el propio contenido de la obra.

Otro ejemplo en el que la sucesión de ediciones nos permite ver la importancia que había adquirido la ordenación alfabética de contenidos lo tenemos en el también francés “*Mercure Armorial*”, de Charles de Segoing³⁴. La primera edición de este tratado, fechada en 1649, contiene la ya convencional tabla de familias cuyas armas se blasonan en la obra. La segunda edición, de 1652, añade una segunda tabla no novedosa pero sí infrecuente, en la que presenta la bibliografía utilizada por el autor en la composición de su obra, de nuevo en orden alfabético. Por último, la tercera edición, de 1657, olvida esta tabla pero añade otra más, que titula “*Tabla de las piezas, animales, muebles y otras cosas que entran o pueden entrar en la composición de las armerías, bajo cuyo nombre se podrán encontrar las armas de cada casa*”: lo que nos estamos encontrando aquí es con la primera aparición que conocemos de un glosario inverso, destinado a localizar a qué familia pertenece un escudo que lleve determinados motivos como armas.

A medida que avanza el siglo, pues, el uso de las tablas de contenidos se va mejorando, perfeccionando y complicando. En 1677 se publican en Roma los cuatro tomos de la segunda edición del “*Vitae et res gestae pontificum romanorum et cardinalium*”, escrito por Alfonso Chacón³⁵, una obra que, aun no siendo propiamente heráldica, constituye una referencia obligada por la cantidad de escudos de pontífices y cardenales que reproduce a lo largo de sus páginas. Su cuarto tomo contiene más de 80 páginas de nutridas tablas, a tres columnas, con detallados índices cronológicos y alfabéticos de los papas y cardenales citados, teniendo los alfabéticos entradas por nombre, apellido, nación de origen y orden religiosa de pertenencia, a los que hay que sumar otras tablas de papas cismáticos y pseudocardenales, concilios y, por supuesto, la tabla general de “*cosas más notables*”.

El siglo XVII nos deja, pues, las tablas de contenidos como una herramienta de ordenación ya madura e implantada en toda su extensión, y así es como nos llega a la actualidad. Son muchos libros, de nuestra disciplina y de cualquier otra, que hoy día cuentan con este recurso, llámese “*índice analítico*”, “*índice de materias*” o de cualquier otro modo. Dejémoslo pues aquí, pero no abandonemos este siglo, que aún nos traerá más novedades.

³⁴ Segoing, Charles. “*Mercure armorial enseignant les principes et elemens du blazon des armoiries*”. Editado en París por distintos impresores en los años 1649, 1652 y 1657. Esta última edición se realiza bajo el título “*Trésor héraldique ou Mercure armorial*”. París, François Clouzier y otros, 1657.

³⁵ Chacón, Alfonso. “*Vitae et res gestae pontificum romanorum et S. R. E. cardinalium ab initio nascentis ecclesiae usque ad Clementem IX*”. Roma. Typis Vaticanis, 1630.

En efecto, es en el siglo XVII en el que encontraremos los primeros ejemplos de otras herramientas lexicográficas: el diccionario inverso, que ya hemos mencionado, que permite llegar de la figura al titular del escudo; los glosarios, los vocabularios y, por fin, el diccionario propiamente dicho, aunque todavía no reciban estos nombres.

En 1635 Louvan Geliot publica su “Indice Armorial”³⁶, que constituye un auténtico diccionario de piezas y figuras heráldicas, ordenado alfabéticamente, con profusión de ilustraciones demostrativas, y el curioso detalle tipográfico, adelantado a su época, de colocar la inicial en la parte superior de cada página, como elemento facilitador de las búsquedas. De cada voz, Geliot facilita su explicación y ejemplos de escudos conocidos.

La primera obra que conocemos que contiene un vocabulario, en el sentido de listado de voces con su traducción, es el “Araldo Veneto”, de Giulio da Beaziano³⁷, impreso en Venecia en 1680. Este libro, junto con la consabida tabla de contenidos, contiene un rudimentario vocabulario que titula “*Vocablos heráldicos de muy difícil traducción al idioma italiano*”³⁸: media docena de páginas a doble columna, la primera, alfabetizada, de términos latinos del blasón, y la segunda con su correspondencia en el idioma italiano: “*Exfliens=Rampante*”, “*Laterculus=Campo dello scudo*”, “*Plumatilis crista=Pennacchio dell’Elmo*”, “*Umbiculus=Centro dello scudo*”.

En 1657, se publica el “Prontuario Armorial” de Jean Boisseau³⁹. Se trata de una obra compleja en su estructura, al parecer publicada a modo de fascículos que suman un total de casi 600 páginas. Su primera parte consiste en un breve tratado del blasón, al final del cual inserta una tabla en que cada voz viene acompañada de una breve explicación: se trata de un rudimentario glosario para facilitar la lectura de la jerga heráldica; un recurso que sigue estando muy presente hoy día en muchos de los libros de heráldica que se publican.

Pero no es este glosario el único punto de interés que contiene el Prontuario de Boisseau. Entre sus páginas también encontramos índices heráldicos con un tratamiento propio de diccionario: entrada por la voz, que se refiere a un título, apellido, ciudad, etc.,..., blasonamiento del escudo que corresponde a esa voz, y todo ello en correcto orden alfabético. Son varios los índices de este tipo que hallamos a lo largo de la obra: de la monarquía y la nobleza francesas, héroes y hombres ilustres de Francia, y varios índices de nobleza de Inglaterra, España, Italia, Polonia, Alemania

³⁶ Geliot, Louvan. “Indice Armorial, ou, sommaire explication des mots usitez au blason des armoiries”. París. Impreso por Pierre Billaine, 1635.

³⁷ da Beaziano, Giulio C. “L’ Araldo Veneto, overo universale armerista, mettodico di tutta la scienza araldica”. Venecia. Impreso por Niccolo Pezzana, 1680.

³⁸ “*Artis Tessariae Vocabula quaedam difficiliora Italice redduntur / Vocaboli araldici molti difficili da portarse nell’Idioma Italiano*”.

³⁹ Boisseau, Jean. “*Promptuaire armorial*”. París. Impreso por Gervais Clausier y Olivier de Varennes, 1657.

o Países Bajos. Casi todos ellos son bastante breves, a excepción del referido a la nobleza francesa y de los de personajes ilustres de Francia, cuya extensión revela un intenso trabajo de síntesis y ordenación, y que ya podríamos calificar directamente de diccionario. Estamos, por fin, ante la que podemos considerar la principal rama del diccionario heráldico: el repertorio de escudos.

Una vez “abierto el melón”, son varios los títulos que encontramos a lo largo del siglo, todos ellos en la bibliografía francesa, que se atreven a ordenar sus contenidos a modo de diccionario. Aunque aún no se les dé este nombre, ya son propiamente diccionarios, elaborados con un criterio lexicográfico dirigido a la realización de consultas. Así, en 1664, Palliot presenta su “Vraye et parfaite science des armoiries, ou indice armorial”⁴⁰, un tratado de heráldica desarrollado alfabéticamente, lo que constituye un auténtico diccionario de términos heráldicos. En 1667, Le Borgne publica su “Armorial Breton”⁴¹, que también ordena las familias blasonadas en orden alfabético, sin concesiones a otros criterios, completado por un glosario de términos heráldicos. Similar tratamiento es el del “Nobiliaire du Dauphiné”, de Allard⁴², en 1671.

Antes de abandonar el siglo XVII, que tantas novedades nos ha traído, vamos a hacer una interesante parada más. Mencionamos al principio la cuestión de los armoriales vistos desde el punto de vista de diccionarios visuales. Pues bien, también esta centuria nos va a traer un libro de heráldica que es propiamente un diccionario visual. Se trata de “Nouveau livre de differens cartouches, couronnes, casques, supports et tenans”, publicado en París por el grabador Mavelot en 1685⁴³. Se trata de una colección de más de cuarenta grabados con composiciones diversas de elementos exteriores del escudo, todos ellos numerados, números que se corresponden con tres tablas (soportes y tenantes, coronas y yelmos), que remiten a los respectivos textos explicativos. Este libro funciona propiamente como un diccionario visual, en el que el lector puede consultar el elemento de su interés, y hallar no sólo su denominación, sino también la explicación pertinente. Un concepto de consulta que, aunque nos parezca moderno, ya estaba en uso hace más de tres centurias.

El siglo XVIII

La división en siglos de la historia no deja de ser una forma tan discutible como a veces necesaria, de abordar un proceso evolutivo. Sin embargo, en el proceso que

⁴⁰ Palliot, Pierre. “La vraye et parfaite science des armoiries, ou indice armorial”. París. Impreso por Frederic Leonard, 1664.

⁴¹ Le Borgne, Guy. “Armorial Breton”. Rennes. Impreso por Iulien Ferre, 1667.

⁴² Allard, Guy. “Nobiliaire du Dauphiné ou discours historiques des familles nobles qui sont en cette province, avec le blason de leurs armoiries”. Grenoble. Impreso por Robert Philippes, 1671.

⁴³ Mavelot, Charles. “Nouveau livre de differens cartouches, couronnes, casques, supports et tenans”. París. Impreso por el autor, 1685.

estamos estudiando hay un siglo que resulta ineludible identificar con caracteres propios. Se trata del siglo XVIII, el Siglo de las Luces, de la Ilustración, y por tanto del Enciclopedismo, que tanta importancia va a tener en el cambio de paradigma en el abordaje de las ciencias, y entre ellas de la heráldica⁴⁴.

El enciclopedismo tiene una doble vertiente, de la que nos vamos a quedar con la segunda de ellas. Por una parte, supone una entronización del saber como luz que pretende iluminar al hombre, de un modo radicalmente diferente al de los humanistas que habían marcado el camino desde el Renacimiento. Si en los Pantocrator medievales, Cristo aparecía sosteniendo en su mano el Evangelio, en la nueva sociedad, la diosa Razón mostraría la Enciclopedia. Nos interesa sin embargo quedarnos con la otra cara de la moneda: la Ilustración, con su fiebre por el acceso al conocimiento, estima de vital importancia la sistematización de las ciencias, y para ello recurre a cuantas herramientas permitan lograr este objetivo. Y entre ellas, buscará la aplicación de las técnicas lexicográficas, dando lugar a la publicación de un buen número de diccionarios que, en el caso de la heráldica, enriquecerán el acceso a una información antes más lejana y opaca.

La Enciclopedia de Diderot y d'Alambert no es la primera enciclopedia, ni el inicio del movimiento enciclopedista, aunque sí constituye su máximo exponente. El propio término “enciclopedia” lo utiliza por primera vez el humanista Ringelbergh en un libro publicado en 1541⁴⁵. En el siglo XVII se publican varios diccionarios y enciclopedias, entre las que destacan el de Moreri⁴⁶ –considerado el principal antecedente de la Enciclopedia Francesa– y el de Bayle⁴⁷.

Los autores dedicados a la heráldica, al igual que los entendidos en otras ciencias, se lanzan en los brazos de las ideas ilustradas. Como ya he dicho en alguna ocasión, los teóricos, con una paciencia digna de entomólogo, desarrollan detallados tratados en los que intentan agotar toda posible casuística que se pueda presentar en materia de diseño heráldico, hasta el punto de no ser capaces de encontrar escudos verdaderos que puedan ilustrar sus elucubraciones. Por su parte, los investigadores se dirigen hacia textos y fuentes antiguas, intentando reconstruir genealogías y documentar blasones, haciendo en algunas ocasiones sana crítica –reconozcámosles el mérito– de falsas ideas presentadas por autores de otras épocas. Por último, multitud

⁴⁴ Para una visión preliminar sobre el enciclopedismo, puede consultarse Ferrater Mora, José. “Diccionario de Filosofía”. Barcelona. Ariel, 1994.

⁴⁵ Ringelbergh, Joachim Sterck van. “Ioachimi Fortii Ringelbergii Andoverpiani Lvcvbrationes uel potius absolutissima kyklopaideia: nempe liber de Ratione studij, utriusque linguae, Grammaticae, Dialecticae, Rhetoricae, Mathematicae, & sublimioris Philosophiae multa”. Basilea. Bartholomevm Westhemerm, 1541.

⁴⁶ Moreri, Louis. “Grand Dictionnaire historique”. Lyon. Jean Girin & Barthelemy Riviere, 1673.

⁴⁷ Bayle, Pierre. “Dictionnaire historique et critique”. Rotterdam. Impreso por Reinier Leers, 1697. Varias ediciones posteriores.

de compiladores se dedican a extractar obras más o menos olvidadas, al objeto de presentar armoriales y diccionarios sistemáticos que sirvan como obra de consulta.

Las herramientas lexicográficas que, como hemos ido viendo, se fueron desarrollando y enriqueciendo en épocas anteriores, adquieren plena vigencia en este siglo. Y, como en la centuria anterior, será Francia quien lleve la voz cantante en cuanto a las tendencias de la literatura heráldica, en este y otros aspectos.

Habíamos abandonado en el siglo anterior la cuestión de las tablas de contenido, y resultaría tan prolijo como inútil tratar de retomarlos con detalle. En el XVIII es absolutamente normal que los libros de nuestra disciplina cuenten con una o varias tablas más o menos extensas, que remitan a la página donde se encuentre explicado el término, blasonado el escudo, o narrado el devenir del título nobiliario correspondiente. Casi podríamos decir que lo que resulta chocante es que un libro de un cierto volumen no cuente con más herramienta de búsqueda que el índice de capítulos.

No tan frecuentes, pero tampoco raros, son los glosarios insertos en obras de mayor entidad. El británico Alexander Nisbet, en su “An essay on the ancient and modern use of armories” de 1718⁴⁸, inserta un índice alfabético “*explicando los términos heráldicos de este ensayo*”. En 1758, Dupuy-Demportes dedica una cincuenta de páginas de su “*Traité historique, et moral, du blason*”⁴⁹ al capítulo 43, que rotula con el expresivo título de “*Explicación de todos los términos del blason, en forma de diccionario, fundado en ejemplos*”.

El género lexicográfico que tiene menos éxito en la literatura heráldica es sin duda el del vocabulario en varios idiomas. Es cierto que cuando se trabaja un texto de heráldica en la propia lengua, poca falta hace disponer de las traducciones a otras, así que el esfuerzo en buscar equivalencias resulta poco agradecido, salvo que se trate de componer un verdadero diccionario bilingüe. Por otra parte, quiero pensar que, siendo Francia el país que marcaba el paso en esta materia, los autores franceses tenían escaso interés en poner sobre el tapete términos en lenguas ajenas, en abierto contraste con la actitud en otros países (¡y en España en primer lugar!) por importar el léxico galo, tenido por más culto y de buen tono. ¿Estamos ante un caso de chovinismo, o tal vez de orgullo ilustrado?

No obstante, disponemos de algún ejemplo de uso de la técnica del vocabulario en libros heráldicos. El “*Dictionnaire héraldique*”, de Gastelier de la Tour, del que luego hablaremos, editado en 1774⁵⁰, ofrece la traducción latina de algunas de las

⁴⁸ Nisbet, Alexander. “An essay on the ancient and modern use of armories”. Edimburgo. William Adams Junior, 1718.

⁴⁹ Dupuy-Demportes, Jean Baptiste. “*Traité historique, et moral, du blason*”. Ámsterdam. Impreso por Jean Neaulme, 1758.

⁵⁰ Gastelier de La Tour, Denis-François. “*Dictionnaire héraldique, contenant tout ce qui a rapport à la science du blason*”. Paris. Impreso por Lacombe, 1774.

voces francesas que define. Fuera de Francia, en la vecina Italia, el Conde Ginanni publica en 1756 su “L’Arte del Blasone dichiarata per alfabeto”⁵¹, cuya primera mitad constituye un precioso diccionario de términos heráldicos, que aporta previo a cada definición, su traducción al francés y, en la mayor parte de los casos, también al latín: “*Gembiato: Fran. Gironné. Lat. Pinnulatus*”.

Pero lo que más nos interesa no es ver obras que incorporan glosarios más o menos accesorios, sino apreciar cómo son más los títulos que se configuran en su totalidad o al menos en lo sustancial de sus contenidos, con la filosofía lexicográfica. Lo que queremos es ver la definitiva implantación del diccionario en la literatura heráldica.

Cada vez son más obras las que presentan su contenido con las notas de concisión y ordenación propias de los lexicones. Cada vez son más los autores que sienten la necesidad en los lectores de no sólo disponer de obras de estudio, sino también de consulta. Cada vez en más países se irán publicando obras de estas características. Y —observemos la importancia del nombre— desde mediados de siglo, cada vez son más las obras que confiesan su condición, titulándose como diccionarios, y luego entrado el XIX, también como enciclopedias heráldicas.

Acabamos de hablar hace un momento de dos diccionarios de términos heráldicos, el de Ginanni y el de Gastelier de la Tour, con motivo de las traducciones a otras lenguas insertas junto a sus voces. No son los únicos. Al igual que en otras ciencias, el estudioso de la heráldica demandaba poder conocer el significado de las palabras que encontraba en blasonamientos y tratados, y por este motivo se compusieron diversos diccionarios terminológicos. Muchas veces se ha acusado a sus autores y a los tratadistas de la época de intentar enriquecer el léxico inventando términos de nuevo cuño que poca o ninguna falta hacían, y que dieron como resultado un argot aún más florido y recargado que el de épocas anteriores, buscando una palabra para cada detalle por pequeño que fuera, o explorando sutiles diferencias en las que antes nadie reparaba. En mi opinión, es cierto que se llegó a un exagerado grado de complejidad, aunque afortunadamente, de la lectura de estas obras hemos de deducir que un buen lote de palabras cayó en el desuso sin mucha demora.

En 1725, James Coats publica en Londres su “A new dictionary of heraldry”⁵², un manejable, pero extenso volumen (350 páginas, con láminas). Resulta significativo

⁵¹ Ginanni, Marc Antonio, Conde. “L’Arte del Blasone dichiarata per alfabeto”. Venecia. Impreso por Guglielmo Zerletti, 1756.

⁵² Coats, James. “A new dictionary of heraldry, explaining the Terms us’d in that Science, with their Etymology, and different Versions into Latin. Containing all the Rules of blazon, with Reasons for the fame. The Original Signification of Bearings and a concise account of the most noted orders of knighthood that are or have been, and of honours and dignities ecclesiastical, civil, or military”. Londres. Impreso por Jer. Batley, 1725. Del éxito de este diccionario dan fe las sucesivas ediciones de 1739 y 1747.

empezar a encontrar obras como esta, en las que ya todo el libro constituye un diccionario monográfico (en este caso terminológico). Este de Coats contiene un gran número de voces heráldicas explicadas. Aplica ya recursos de artes gráficas propios de este tipo de obras, como la diferenciación de la tipografía utilizada para las voces (caja alta, en este caso) y la aplicada al bloque de explicación o a las referencias, así como la colocación de la referencia alfabética en el encabezado, que en este libro serán las tres primeras letras del último término de cada página. El contenido de los artículos no se limita a la mera definición que esperaríamos en un diccionario propiamente dicho, sino que contiene explicaciones más o menos extensas sobre el término, que incluyen desde etimologías hasta ejemplos, acercándose así más a lo que consideraríamos una enciclopedia que un diccionario.

Mark Anthony Porny inserta como adenda a su “The elements of heraldry”, publicado en 1765⁵³, un diccionario de términos heráldicos de 40 páginas en dos apretadas columnas. Además de utilizar todos los recursos tipográficos mencionados, añade otro de especial interés: una página dedicada a la explicación de las abreviaturas utilizadas. No son muchas, sólo once, pero ello nos transmite la preocupación por el uso sistemático de las abreviaturas como herramienta para redactar los artículos de forma sintética.

Gastelier de la Tour publica su “Dictionnaire héraldique” en 1774⁵⁴. La utilización de recursos lexicográficos ya entra dentro de la normalidad: se usan tipografías variadas y abreviaturas, los artículos anotan la desinencia femenina de las voces, su categoría semántica, la voz latina, y la posible etimología incluso del francés antiguo. Resulta esclarecedora la anotación que el autor realiza en el prólogo: “*Este libro se ha puesto en diccionario, al no haber ninguno sobre arte del blasón: contiene seiscientos términos heráldicos*”, añadiendo en nota al pie: “*Ha de señalarse que en los Tratados del blasón más completos, no hay más de trescientos términos sobre este arte*”⁵⁵. ¿Verdaderamente no había ningún diccionario anterior? Más bien estamos ante otra realidad: lo que encontramos es que el glosario ha crecido, ha madurado y se ha independizado como diccionario.

También en el siglo XVIII se publican muchos diccionarios de heráldica gentilicia. Todavía no es normal encontrar el mero repertorio de blasones, como los que hoy están en uso habitualmente. Los diccionarios son heráldicos, genealógicos y nobiliarios: la voz indexada es el apellido o el título; el artículo recoge datos genealógicos, información sobre los títulos, incluso datos fiscales para la tributación de los feudos,

⁵³ Porny, Mark Anthony . “The elements of heraldry”. Londres. J. Newbery, 1765.

⁵⁴ Gastelier de La Tour, Denis-François. “Dictionnaire héraldique, contenant tout ce qui a rapport à la science du blason”. Paris. Impreso por Lacombe, 1774. Hay una segunda edición de 1777.

⁵⁵ “*Ce LIVRE a été mis en DICTIONNAIRE , n’y en ayant aucun sur l’Art du Blason; il comprend six cent termès Héraldiques*”. En nota: “*Il est à remarquer que dans les Traités du BLASON les plus complets, il n’y a pas trois cent termes de cet art*”.

y, a veces como un dato secundario, el blasonamiento del escudo gentilicio. En la Francia de la segunda mitad del siglo, y hasta la Revolución de 1789 parece haber una auténtica fiebre de este tipo de diccionarios: en 1757 se publican el “*Armorial des principales maisons et familles du royaume*” de Dubuisson⁵⁶ y el “*Dictionnaire généalogique*” de Chesnaye⁵⁷, quien en 1770 ofrecerá la segunda edición, considerablemente ampliada, como “*Dictionnaire de la noblesse*”⁵⁸. A ello hay que añadir en los años previos a la Revolución al menos el “*Traité des devises héraldiques*”, de Combles, en el año 1783⁵⁹. Esta última obra, aunque no deja de ser un diccionario genealógico y heráldico convencional, introduce un nuevo elemento que dará lugar en el siglo siguiente a un subtipo de diccionario heráldico: el lema o divisa; aún no es un diccionario que permita buscar a qué linaje corresponde un determinado lema, pero dentro de la búsqueda por apellido, es el lema el primer dato que ofrece.

Un diccionario singular es el “*Dictionnaire Héraldique*” que publica Jacques Chevillard en 1722⁶⁰. Se trata de un diccionario gentilicio visual, ordenado en función de las piezas, figuras y particiones de los escudos. El lector dispone de un armorial de cerca de 200 páginas, con nueve escudos cada una, donde buscar armas con leones, fajas o vuelos, para localizar a qué familia o individuo pertenecen. Todo este material visual, como no podía ser menos, viene apoyado por tablas alfabéticas de apellidos y de elementos heráldicos clasificados.

En el ámbito francés la obra que sin duda merece un capítulo aparte es el “*Armorial général de la France*” de d’Hozier. Este proyecto se inicia en el año 1696 mediante un Edicto real que ordena la creación en París de un Armorial General, con funciones de “*depósito público de armas y blasones del Reino*”⁶¹. Siempre se ha se-

⁵⁶ Dubuisson, M. “*Armorial des principales maisons et familles du royaume*”. 2 volúmenes. París. Impreso por el autor, 1757.

⁵⁷ La Chesnaye Desbois, François Alexandre Aubert de. “*Dictionnaire généalogique, héraldique, chronologique et historique*”. Tres tomos y cuatro suplementos. París. Impreso por Duchesne, libraire, 1757.

⁵⁸ La Chesnaye Desbois, François-Alexandre Aubert de. “*Dictionnaire de la noblesse, contenant les généalogies, l’histoire et la chronologie des familles nobles de France*”. 12 tomos y tres suplementos. París. Antoine Boudet, 1770. Segunda edición del “*Dictionnaire généalogique, héraldique, chronologique et historique*”.

⁵⁹ Louis-Charles, Comte de Waroquier, Sieur de Méricourt, de la Motte et de Combles. “*Traité des devises héraldiques: de leur origine et de leur usage, avec un recueil des armes de toutes les Maisons qui en portent... pour servir d’introduction à l’Etat de la France*”. París. Impreso por el autor, 1783.

⁶⁰ Chevillard, Jacques, le fils. “*Dictionnaire héraldique, contenant les armes et blazons des princes, prélats, grands officiers de la couronne et de la maison du roy, des officiers de l’épée, de la robe, et des finances. Avec celles de plusieurs maisons familles du royaume existantes*”. París. Impreso por el autor, 1722.

⁶¹ “*Edit du Roy portant création d’une Grande Maîtrise Générale et Souveraine et établissement d’un Armorial Général à Paris, ou Dépôt public des Armes et Blazons du Royaume; et création de plusieurs Maîtrises particulières dans les Provinces*”. Dado en Versalles en el mes de noviembre de 1696. París, 1696.

ñalado la finalidad recaudatoria de la creación de este registro, y es cierto. En la primera página del edicto consta “*La tarifa de derechos que el Rey y su Consejo quieren y ordenan sean pagados por los Derechos de Registro de Armerías*”: por el registro de armerías de cada persona, 20 libras; por las de ciudades con Arzobispado, Obispado o Compañía superior, 100 libras; etc... Sin embargo, el resultado es una auténtica mina de datos que seguirá abierta durante décadas, de la que surgirán múltiples recopilaciones, publicadas como armoriales y diccionarios, realizadas con criterios de lo más diverso. La primera edición del Armorial es la que se realiza en París, a partir de 1738⁶², y que se estructura como diccionario genealógico y nobiliario, en once tomos, conforme a los Registros de la oficina del Armorial: cada Registro ocupa dos volúmenes, ordenados alfabéticamente por el nombre de cada casa, conteniendo sus artículos detalladas notas genealógicas junto con las armas registradas.

Correlato británico a los diccionarios nobiliarios, genealógicos y heráldicos franceses son sin duda las guías que se comenzaron a publicar en este siglo, muchas de ellas editadas como anuarios. La publicación de este tipo de libros se inició en el siglo XVIII y alcanzó su apogeo en el XIX. Fueron muchas las que se editaron, militares y civiles, profesionales o nobiliarias. Son estas guías las que ponía en solfa Oscar Wilde en la última escena de su comedia “La importancia de llamarse Ernesto”, cuando el protagonista descubría su verdadero nacimiento y que se llamaba igual que su padre, pero debía acudir al anuario militar para averiguar cuál era el nombre: “*Estos encantadores cronicones debían haber constituido mi estudio constante: M. Generales... Mallan, Maxbohm, Magley, ¡qué nombres más espantosos tienen! (...)*”⁶³. Las guías nobiliarias suelen estar organizadas en función de la jerarquía de los títulos, pero en sus capítulos es habitual encontrar contenidos alfabetizados, además de completas tablas para su consulta. Los contenidos no dejan de ser equiparables a los de los diccionarios franceses, con notas sobre los títulos, repertorios genealógicos, y con la anotación del blasón utilizado por la familia, en ocasiones ilustrado. Guías de esta naturaleza publicadas en el siglo XVIII que nos ocupa son el “The peerage of England”, de Collins (de la que conocemos varias ediciones desde 1709⁶⁴), el “British compendium” de Nichols (varias ediciones desde 1720⁶⁵), el “The Baronetage of England” de Kimber (desde 1766⁶⁶).

Hemos mencionado en repetidas ocasiones que, aunque es Francia quien marca el paso con estas orientaciones de la literatura heráldica, en otros países se van asu-

⁶² Hozier, Louis Pierre d'. “Armorial general de la France”. París. Impreso por Jacques Collombat, 1738. Facsímil de Tip. Firmin Didot, frères & fils, 1868.

⁶³ Wilde, Oscar. “La importancia de llamarse Ernesto”. En “Obras completas”. Trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid. Aguilar S.A. de Ediciones, 1961.

⁶⁴ Collins, Arthur. “The peerage of England”. Londres. Impreso por G.F., 1709.

⁶⁵ Nichols, Francis. “The British compendium; or, Rudiments of honour”. Londres. Impreso por H. Meere, 1720.

⁶⁶ Kimber, Edward. “The peerage of England”. Londres. Impreso por H. Woodfall y otros, 1766.

miendo estos modos de hacer. Ejemplos de ello pueden ser el danés “Lexicon over adelige Familier i Danmark, Norge og Hertugdømmen”, de 1787⁶⁷, o el tratado polaco “Korona polska”, de Kasper Niesiecki, editado en 1728⁶⁸. Se trata este último de un diccionario de nobleza, como los ya vistos, editado en cuatro tomos, que ordena de nuevo las voces en orden alfabético del nombre de las familias nobles recopiladas. A pesar de que este libro data de las primeras décadas del siglo, siendo heredero más bien de los armoriales del XVII que de las modernas tendencias que ya iban gestándose en su siglo, ya va utilizando –moderadamente– recursos gráficos como los que veíamos en los libros franceses, tales como diferencias tipográficas entre la voz y el artículo, iniciales encabezando la página, además de incluir unas preciosas ilustraciones de los escudos familiares descritos.

¿Y en España? La literatura heráldica de este siglo en nuestra patria nos ofrece algunos puntos de vista interesantes. Aunque no conocemos la publicación de ningún libro heráldico que sea propiamente un diccionario en España, las ideas lexicográficas van penetrando entre los autores.

Con casi treinta años de diferencia, se publican los dos tratados más famosos de heráldica española del siglo XVIII, ambos con la fortuna de contar con reediciones actuales: en 1725 el del Marqués de Avilés, y en 1753 el de Xavier de Garma. La “Ciencia Heroyca” de Avilés⁶⁹ no contiene más labor lexicográfica que dos tablas al final de cada tomo, la una de términos del blasón, y la otra de nombres de familias, títulos y ciudades. El “Adarga catalana”, de Garma⁷⁰, da un paso más, al ofrecer en el segundo tomo el libro III, un Diccionario de términos propios del blasón de una extensión considerable (134 páginas), que ofrece no sólo la definición de cada término y la referencia a su ubicación en la obra, sino también ejemplos de familias que lo llevan en su escudo y referencias a los términos franceses, con cita de tratadistas como Menestrier y Geliot. Garma busca ser sintético en las definiciones, y juega apropiadamente con la tipografía, pero aún no incorpora otros usos lexicográficos que ya estaban en uso, como las iniciales referenciales en el encabezado de página. En relación con lo que ya hemos comentado sobre la creación de neologismos por los tratadistas de la época, así como en lo que se refiere al interés de los tratadistas españoles por importar voces francesas, resulta curioso ver cómo Garma trata

⁶⁷ VV.AA. “Lexicon over adelige Familier i Danmark, Norge og Hertugdømmene udgivet af det kong” (Léxico de familias nobles en Dinamarca, Noruega y los Ducados publicado por el Rey). Copenhague. Real Sociedad Genealógica y Heráldica Danesa, 1787.

⁶⁸ Niesiecki, Kasper. “Korona Polska” (Corona polaca). Lwów. Collegium Lwowskiego Societatis Jesu, 1728.

⁶⁹ Avilés, José de, Marqués de Avilés. “Ciencia heroyca, reducida a las leyes heraldicas del blason”. Barcelona. Imprenta de Juan Piferrer, 1725.

⁷⁰ Garma, Francisco Xavier de. “Adarga catalana, arte heraldica y practicas reglas del blason: con exemplos de las piezas, esmaltes y ornatos de que se compone un escudo interior y exteriormente”. Barcelona. Imprenta de Mauro Marti, 1753.

de proponer términos inexistentes en lengua española referenciándolos a los usos franceses: “*ARREBATANTE. Se expresa en el lobo o zorra que guarda el sentido del leon rarnpante; y deducimos esta voz del verbo Arrebatat, assi como los Franceses la dicen Ravisante del verbo Ravir, que en su idioma es arrebatat ó quitar violentamente*”⁷¹.

Poco después de la Adarga de Garma se publican dos pequeños trataditos bastante interesantes, que también han tenido la suerte de contar con reediciones modernas. Me refiero al anónimo “Breve compendio de la heraldica, o Arte del blason, para el uso de los Cavalleros Seminaristas del Seminario de Nobles de la Compañía de Jesus de Valencia”, editado en 1764⁷², y el “Compendio heráldico” de Aldazábal y Murguía, de 1775⁷³. Ambos libros contienen glosarios de términos. El valenciano, en su capítulo XII, con una extensión de 16 páginas, y con un excelente tratamiento sintético, propio de diccionario: en muchos términos, la definición no supera dos líneas. El compendio de Aldazábal, dedica su Libro III a “Diccionario heráldico”, con una extensión de 75 páginas, y que aun contando con ciertas virtudes, pierde valor en aras de una idea excesivamente rigurosa de la brevedad, al ofrecer en muchos términos tan sólo la referencia a su ubicación en la obra, sin definición alguna.

En el ámbito de la heráldica gentilicia no hemos encontrado diccionarios españoles que sean comparables con los diccionarios heráldicos, genealógicos y nobiliarios que veíamos en otros países. Sí contamos con un curioso ejemplo: dos manuscritos debidos a los reyes de armas de la familia Zazo, conservados en la Biblioteca Nacional, titulados “Biblioteca alfabética de los apellidos y familias de España”⁷⁴ y “Alfabeto general de apellidos”, del que se elaboró un exhaustivo índice⁷⁵. La primera de estas obras responde a la idea de aquellos diccionarios foráneos, ofreciendo entrada por apellido. Los artículos son irregulares: de algunos sólo están anotadas las obras

⁷¹ La tendencia, o mejor dicho, el ansia confesa de los heraldistas ilustrados españoles del XVIII por copiar desde los usos hasta el vocabulario utilizados en Francia, constituyen un buen ejemplo de la actitud afrancesada que estudia M^a Elvira Roca Barea en su brillante ensayo “Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días” (Madrid. Espasa, 2019).

⁷² Anónimo. “Breve compendio de la heraldica, o Arte del blason, para el uso de los Cavalleros Seminaristas del Seminario de Nobles de la Compañía de Jesus de Valencia”. Valencia. Imprenta de Benito Monfort, 1764.

⁷³ Aldazábal y Murguía, Pedro Joseph. “Compendio heráldico: arte de escudos de armas segun el methodo mas arreglado del blason, y autores españoles”. Pamplona. Imprenta de la Viuda de Martín Joseph de Rada, 1775. Esta obra y su autor han sido estudiados con mayor detalle por Esparza Leibar, Andoni. “El compendio heráldico de Pedro Joseph de Aldazábal y Murguía”. Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Tomo IX, 2005-2006.

⁷⁴ Zazo y Rosillo, Francisco; Zazo y Ortega, Ramón. “Biblioteca alfabética de los apellidos y familias de España” (manuscrito). Tomos 12, 13, 24 y 32. BNE. Mss. 12555. Sin fecha.

⁷⁵ Zazo y Ulloa, Francisco; Zazo Rosillo, Francisco. “Índice de los 40 tomos del Alfabeto general de apellidos, recopilados por Francisco Zazo y Ulloa y Francisco Zazo Rosillo” BNE. Mss 11914. Fechado en 1778.

de referencia; en los que están completamente redactados, encontramos notas genealógicas y blasonamientos. En cada artículo hay dibujada una boca de escudo, que en muy pocos contiene un apunte de las armas. No conocemos la finalidad de estos manuscritos: posiblemente sólo se trate de una recopilación de carácter privado, para la mejor consulta de la documentación del registro de aquellos reyes de armas. Pero hay algunos rasgos en la ordenación de los contenidos y en la propia redacción, que sugieren que los autores hubieran pensado en la ulterior publicación de una obra que habría quedado incompleta. De ser así, estos volúmenes pudieran haber constituido un diccionario genealógico y nobiliario comparable a los editados en otros países.

Si salimos de estas tipologías, aún encontraremos otro ejemplo interesante. Esta vez se trata de un diccionario de heráldica territorial: el “Rasgo heroyco” de Moya, editado en 1756⁷⁶. En este libro encontramos la ordenación alfabética de los nombres de ciudades y territorios, pero no mediante la presentación convencional de voces propia de un diccionario: cada artículo lleva un título extenso, en el que se califica de armas, blasones, divisas o empresa al escudo que se va a describir: “*Empresa con que se distingue la ciudad de Alcaraz*”, “*Armas con que se ilustra la villa de Alcaudete*”, etc... Los artículos no sólo blasonan el escudo, sino que aportan notas sobre su historia, en ocasiones con referencias a las obras que la que se han tomado.

Recapitulando sobre la situación del siglo XVIII, podemos señalar las siguientes notas:

– El mero glosario crece y madura, llegando a separarse del tratado para convertirse en una obra independiente: el diccionario.

– Se va valorando cada vez más la presentación sintética de la información, si bien son muchos los diccionarios cuyos artículos presentan una información extensa, más propia del concepto que hoy tenemos de enciclopedia que del de diccionario.

– El uso de las herramientas tipográficas propias de la lexicografía va haciéndose cada vez más común a lo largo del siglo: diferenciación entre la tipografía de la voz y del artículo, utilización de diferente tipografía para referencias y otros contenidos, empleo de abreviaturas fijas, ubicación de letras iniciales de las voces en el encabezado cada página o incluso de cada columna, etc...

– Ya va apuntando la variedad de diccionarios que veremos en los siglos posteriores. Los autores se ciñen principalmente a diccionarios terminológicos y diccionarios de apellidos, reflejo de los dos principales ámbitos de la literatura heráldica: la tratadística y la heráldica gentilicia y nobiliaria; si bien hace aparición algún otro tipo de diccionario, como es el que presenta de forma alfabética la heráldica territorial, o el de lemas.

⁷⁶ Moya, Antonio de. “Rasgo heroyco: declaracion de las empresas, armas, y blasones con que se ilustran, y conocen los principales reynos, provincias, ciudades, y villas de España, y compendio instrumental de su historia”. Madrid. Impreso por Manuel Moya, 1753.

El siglo XIX

El paso del siglo XVIII al XIX resulta una ruptura en todos los órdenes. La sucesión de hechos históricos ocurridos entre la Revolución Francesa y el Congreso de Viena que reestructuró una Europa deshilachada tras el terremoto napoleónico, supone un corte de tal envergadura, como para llamar al estatus anterior con el expresivo término de “Antiguo Régimen”. En el ámbito científico, el salto que se produce entre la ciencia de los ilustrados dieciochescos y la ciencia decimonónica, es casi tan sorprendente como el que antes se había dado entre los intelectuales humanistas y aquellos ilustrados⁷⁷. El libro abarata su coste gracias a avances técnicos que abarcan desde la fabricación del papel hasta la maquinaria de impresión: lo que era casi un lujo al alcance de no tantos bolsillos, llega a convertirse en el más importante elemento para difundir el conocimiento a un cada vez mayor rango de estratos sociales.

Enfocando sobre el ámbito de la heráldica, podemos observar una verdadera explosión de material publicado, cuyo número crece exponencialmente respecto de los siglos anteriores, que da fe del interés por el estudio y la divulgación de esta ciencia, y de la demanda de un público interesado también en incremento. A lo largo del siglo mejoran además las técnicas de impresión: cada vez son más los libros heráldicos ilustrados, unos con ilustraciones sencillas y otros con grabados de gran calidad. La aparición de técnicas de impresión en color, como la cromolitografía (1837), abre la puerta a ediciones dotadas de vistosas láminas que presentan los escudos en su verdadera naturaleza, pero a un coste cada vez más barato; a finales de siglo, la fotografía da un paso definitivo, especialmente significativo en un campo en el que el aspecto visual es tan relevante. Si nos fijamos en qué es lo que se publica, veremos cómo entre libros que continúan apáticamente en la línea de los editados en las décadas anteriores, van apareciendo otros que asumen esa nueva visión aportada desde el campo de la ciencia, abordando el estudio de esta disciplina desde nuevos puntos de vista y aplicando en la medida de lo posible una metodología más científica; es así como surge el abordaje histórico-arqueológico de la heráldica, dentro de una visión limitada de la heráldica como ciencia auxiliar de la historia, pero que en su momento resultó muy enriquecedora.

⁷⁷ El Dr. López Piñero escribía, en referencia a la medicina: “*La imagen habitual de la medicina en el siglo XX está gravemente distorsionada por el llamado “chauvinismo histórico”, desenfoco que privilegia de modo irracional lo más reciente (...). La aportación del siglo XX, aunque significativa, ha sido un mero desarrollo de la gran revolución decimonónica de la ciencia y la práctica médicas. De ella procede la práctica totalidad de las disciplinas básicas (...)*”, pasando a enumerar a continuación gran cantidad de ramas de la disciplina médica (López Piñero, José María. “La medicina en el siglo XX”. Revista *La aventura de la Historia*, nº 2, diciembre de 1999). Este criterio, aunque no de forma absoluta, se puede extrapolar a otras numerosas ramas de la ciencia y a otras disciplinas. En cualquier caso, ello nos permite tener una imagen singularmente gráfica de la importancia de la revolución del conocimiento del siglo XIX.

Estas mismas apreciaciones son de aplicación si nos centramos en el género lexicográfico. La cantidad de obras que se editan como diccionarios o que incluyen glosarios o vocabularios, es apabullante, tanto si lo vemos en general como si ponemos la lupa sobre la literatura heráldica, hasta el punto de que hubo quien censuró semejante moda con la vista puesta en aquellos diccionarios que repetían una y otra vez la misma fórmula sin aportar nada: “*Otros –bromeaba Crollanza, él mismo autor de un diccionario de ineludible consulta– consagran su tiempo a editar un diccionario biográfico de los más ilustres pedicuros contemporáneos*”⁷⁸. Pero el caso es que son muchos los estudiosos que presentan el resultado de sus investigaciones mediante artículos ordenados alfabéticamente. En nuestra colección obran cerca de 250 títulos generados durante el siglo XIX, entre diccionarios y obras heráldicas con un contenido lexicográfico relevante: no es este el lugar para hacer un elenco completo, por lo que sólo podemos hacer referencia a las distintas categorías, así como a algunos títulos destacados o de una concepción especialmente original. Por último, anotar que obras de consulta de otras materias, como el Diccionario de Madoz⁷⁹, van incluyendo cada vez más referencias heráldicas entre sus artículos, tendencia que se irá consolidando, y que explica el amplio contenido heráldico de enciclopedias modernas, como la Espasa⁸⁰.

Las principales familias de diccionarios que veíamos en la centuria pasada, tienen continuidad en el XIX. Las dos principales, los diccionarios terminológicos y los de heráldica gentilicia, se enriquecen con aportaciones en ocasiones brillantes.

Comenzando por los diccionarios terminológicos, podemos destacar algunos, como el contenido en la obra de Hugh Clark “An introduction to heraldry”⁸¹, cuyo éxito le hizo conocer varias ediciones. Un excelente diccionario de términos es el titulado “Le Blason, dictionnaire et remarques”, publicado por Foras en 1883⁸², de cuidadísima edición ilustrada en color, y que no sólo contiene definiciones y amplias explicaciones y ejemplos de cada término, sino que además se completa con un original índice de explicaciones u observaciones (“*Index analytique des remarques contenues en ce dictionnaire*”), que multiplica su utilidad.

⁷⁸ Crollanza, Goffredo. “Araldica Ufficiale”. Pisa. Giornale Araldico, 1891. “*Altri danno alle stampe un dizionario biografico dei più illustri pedicuri contemporanei (...)*”.

⁷⁹ Madoz, Pascual. “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”. Madrid. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850.

⁸⁰ “Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana”. Barcelona. Hijos de J. Espasa, Editorial Espasa-Calpe, 1908-2013.

⁸¹ Con el título “A Short and Easy Introduction to Heraldry” conocemos ediciones en 1818 y 1827. Ampliada la obra, y con el título “An introduction to heraldry”, conocemos cuatro ediciones de 1829 a 1873. De esta última edición: Clark, Hugh. “An introduction to heraldry”. Londres. Bell & Daldy, 1873. El diccionario insertado en la obra es bastante amplio, y se completa con un vocabulario más breve con equivalencias al francés y latín. La obra tiene un apéndice de láminas de primorosa ejecución.

⁸² de Foras, Amédée, Comte de Foras. “Le Blason, dictionnaire et remarques”. Grenoble. Joseph Allier, 1883.

El temperamento analítico alemán nos ofrece otro interesante diccionario, el contenido en el “Grundsätze der Wappenkunst” de Gritzner (1889)⁸³: se trata de un amplio vocabulario políglota (135 páginas a 3 columnas), cuyas voces mezclan diversos idiomas (inglés, holandés, danés, francés, latín, italiano, y español, e incluso alemán medieval), traducidas todas ellas al alemán; la obra se completa con un diccionario visual compuesto de 36 láminas muy nutridas, ordenadas por materias, de gran utilidad para localizar términos. También nos llama la atención otro interesante diccionario, en esta ocasión italiano, el “Vocabolario araldico ad uso degli italiani” publicado por el conde Guelfo Guelfi en 1897⁸⁴: un diccionario que contiene 777 términos numerados y con amplias explicaciones, intercalados de artículos extensos algunos de ellos, y con más de 350 ilustraciones. Y todo ello, publicado en una colección de manuales de divulgación de cultura popular.

Respecto de los diccionarios gentilicios, en Francia el Grand Armorial de Hozier sigue trayendo cola: son muchas las publicaciones que se realizan expoliando los fondos de la magna colección. En muchos casos se trata de estudiosos de ámbito local, que se limitan a publicar ordenados los escudos que corresponden con su provincia o su ciudad: precisamente, Francia fue fertilísima en estudios heráldicos locales, y no ha de extrañar que muchos de ellos acudieran a excavar el filón que suponía el Hozier. Un ejemplo puede ser el “Armorial des capitouls de Toulouse”, publicado en 1876 por Bouton⁸⁵. O el “Armorial général des registres de la noblesse de France”, de Barthélemy⁸⁶, que contiene una interesante semblanza de los Hozier. Finalmente, para facilitar el manejo de la colección, se puede contar con el extenso índice (cerca de 300 páginas a dos columnas), que publicó Ulysse en 1865⁸⁷, referenciando todos los blasones inscritos.

Mención ineludible merece el “Armorial Général”, de Riestap. Se trata de un monumental diccionario que recopila miles de blasones de familias de multitud de países, en dos tomos a doble columna, en apretada tipografía y con un uso intensivo de las abreviaturas. La primera edición, de 1861⁸⁸, ocupó un total de 1.171 páginas y

⁸³ Gritzner, Maximilian. “Grundsätze der Wappenkunst verbunden mit einem Handbuch der heraldischen Terminologie” (Principios del arte heráldico, combinados con un manual de terminología heráldica). Nuremberg. Von Bauer & Raspe, 1889.

⁸⁴ Guelfi Camaiani, Guelfo, Conte Palatino. “Vocabolario araldico ad uso degli italiani”. Milán. Col. Manuali Hoepli. Ulrico Hoepli, 1897.

⁸⁵ Bouton, Victor. “Armorial des capitouls de Toulouse: de 1696 à 1711”. París. Victor Bouton, 1876.

⁸⁶ Barthélemy, Edouard de. “Armorial général des registres de la noblesse de France”. París. E. Dentu, 1867.

⁸⁷ Robert, Ulysse. “Indicateur des armoiries des villes, bourgs, villages, monastères, communautés, corporations, etc. contenues dans l’Armorial général de d’Hozier”. París. A. Picard, 1865.

⁸⁸ Riestap, Johannes Baptista. “Armorial général”. Gouda. G.B. van Goor, 1861. Victor et Henri Rolland publicaron cuatro volúmenes de láminas con los escudos del Riestap entre 1903 y 1912, así como un suplemento en 8 volúmenes, editado de 1904 a 1954.

contenía unos 46.000 blasones. La edición de 1887⁸⁹, sumaba 2.495 páginas y superaba los 105.000 blasones, lo que da idea de la magnitud de esta obra.

Goffredo Crollalanza edita en 1878 un diccionario terminológico, su “Enciclopedia araldico-cavalleresca”⁹⁰; su padre Giovanni Battista aborda casi diez años después el “Dizionario Storico-Blasonico”⁹¹, nutrida obra en tres tomos, aún hoy referencia obligada para cualquier tema de heráldica italiana. Esta obra viene a completar el panorama que otros autores habían pergeñado con investigaciones a nivel local, como el armorial alfabetizado de Perugia, de Cacciavillani⁹², o el de Palizzolo sobre Sicilia⁹³.

En Polonia, continuando con su tradición del libro heráldico, encontramos diversos trabajos, y entre ellos en 1839 el diccionario de Niesiecki⁹⁴, en 10 tomos, y en 1853, el de Pavliscev⁹⁵, en edición bilingüe ruso-polaca, cuidadosamente ilustrado en color. En 1882, Klingspor publica en Escandinavia su armorial de los países bálticos⁹⁶ concebido también a modo de diccionario y acompañado de cuidadas láminas en color. A Estados Unidos, un país que por su juventud y circunstancias no parecía probable, también llega el interés por la heráldica: en 1889 se edita el “America heraldica”, de Leroy⁹⁷, que incorpora un glosario relativamente breve, pero interesante.

⁸⁹ Rietstap, Johannes Baptista. “Armorial général”. Gouda. G.B. van Goor, 1887.

⁹⁰ Crollalanza, Goffredo. di. “Enciclopedia araldico-cavalleresca: prontuario nobiliare”. Pisa. Preso la direzione del Giornale Araldico, 1878. Existe reimpresión de 1976.

⁹¹ Crollalanza, Giovanni Battista di. “Dizionario Storico-Blasonico”. Pisa. Giornale Araldico, 1886.

⁹² Cacciavillani, Francesco. “Blasone perugino”. Manuscrito. Biblioteca Augusta di Perugia, ms 3108.

⁹³ Palizzolo Gravina, Vincenzo. “Il blasone in Sicilia, ossia, Raccolta araldica”. Palermo. Visconti & Huber, 1871-1875.

⁹⁴ Niesiecki, Kasper. “Herbarz polski Kaspra Niesieckiego” (Heráldica polaca, de Gaspar Niesiecki). Lipsk. Breitkopf i Haertel, 1839.

⁹⁵ Pavliscev, Nikolaj Ivanovic. “Herbarz rodzin szlacheckich Królestwa Polskiego najwyzej zatwierdzony” (Armas familiares de la nobleza del reino de Polonia). Varsovia. W. Drukarni, s. Orgelbranda, 1853.

⁹⁶ Klingspor, Carl Arvid von. “Baltisches Wappenbuch. Wappen sämtlicher, den Ritterschaften von Livland, Estland, Kurland und Oesel zugehöriger Adelsgeschlechter” (Armorial báltico. Escudos de armas de las familias nobles pertenecientes a los caballeros de Livonia, Estonia, Kurlandia y Oesel). Estocolmo. F. & G. Beijer, 1882.

⁹⁷ Leroy, Auguste. “America heraldica: a compilation of coats of arms, crests and mottoes of prominent American families settled in this country before 1800”. Nueva York. The America Heraldica Publishing Association, 1889. El propio responsable de la obra valora así el glosario que publica: “*Nuestro amable amigo y colaborador en el campo de las investigaciones heráldicas Charles E.S. Rasay, Esq., MA, etc., consintió en preparar, para America Heraldica, esta serie de definiciones, que en nuestra opinión combinan felizmente una acabada originalidad en la expresión, con el debido respeto por las tradiciones aceptadas*”. (“*Our kind friend and co-worker in the field of heraldic researches Charles E. S. Rasay, Esq., M.A., etc., consented to prepare, for America Heraldica, this series of definitions, which combine happily in our opinion—a finished originality of expression with a due respect for accepted traditions*”).

Algunos autores, con la intención de crear instrumentos de mayor utilidad para el investigador, desarrollan diccionarios mixtos, que contienen diversos glosarios, que permiten consultas cruzadas. Es el caso de la “Encyclopaedia heraldica”, de Berry (1828-1840)⁹⁸, magna obra en cuatro tomos, en cuyos dos primeros se aúnan un extenso diccionario terminológico (de más de 600 páginas), un diccionario de escudos ordenado por apellidos, y un diccionario inverso que ofrece por cada figura un listado de linajes que la ostentan en sus armas, todo ello completado por un tercer tomo de láminas referenciadas en el texto. También en el ámbito inglés, encontramos los tres tomos del “British Herald”, de Robson⁹⁹, que contiene diversos diccionarios: glosario terminológico, diccionario de títulos, divisas, abadías e iglesias, etc... Un curioso glosario que encontramos incluido en un diccionario de esta época, aunque no sea propiamente heráldico, es el glosario de tartans escoceses que aparece en “The baronage of Angus and Mearns”, de Peter¹⁰⁰. En Francia destacaremos el interesante “Dictionnaire héraldique”, de Grandmaison¹⁰¹, editado en 1861 como XIIIº tomo de la monumental “Encyclopedie théologique”, que dirigió el Abate Migne; en este volumen encontramos un diccionario terminológico que presenta en muchas voces una detalladísima casuística¹⁰², un extenso diccionario de figuras con referen-

⁹⁸ Berry, William. “Encyclopaedia heraldica; or, Complete dictionary of heraldry”. Londres. Sherwood, Gilbert and Piper, 1828-1840. El cuarto tomo constituye un suplemento a los otros tres.

⁹⁹ Robson, Thomas. “The British herald, or cabinet of armorial bearings of the nobility and gentry of Great Britain and Ireland”. Sunderland. Turner & Marwood, 1830.

¹⁰⁰ Peter, David MacGregor. “The baronage of Angus and Mearns, comprising the genealogy of three hundred and sixty families ... being a guide to the tourist and heraldic artist”. Edimburgo. Oliver & Boyd, 1856.

¹⁰¹ Grandmaison, Charles. “Dictionnaire héraldique”. Encyclopedie théologique, tomo XIII. París. J.-P. Migne, 1852. Hay otra edición de 1861.

¹⁰² En ocasiones, el detalle con el que se aborda un concepto, resulta abrumador: “*Accompagné, se dit de quelques pièces honorables, quand elles en ont d'autres en séantes partitions; ainsi la croix se dit accompagnée de quatre étoiles, de quatre coquilles, de seize alérions, de vingt billetes, et quand ces choses sont également disposées dans les quatre cantons qu'elle laisse vides dans l'écu. Le chevron peut être accompagné de trois croissants, deux en chef et un en pointe, de trois roses, de trois besants, etc. La fasce peut être accompagnée de deux losanges, deux molettes, deux croisettes, etc., l'une en chef et l'autre en pointe, ou de quatre tourteaux, quatre aiglettes, etc, deux en chef et deux en pointe. Le pairle peut être accompagnée de trois pièces semblables, une en chef, deux en flanc; le sautoir de quatre, une en chef, une en pointe, deux aux flancs. On dit le même des pièces mises dans le sens de celles-là, comme deux clefs en sautoir, trois poissons mis en pairle, etc.*”.

Aun así, el libro fue criticado en su momento: en una reseñación publicada en el “Anuario de la Nobleza de Francia”, de Borel d’Hauterive, valorando la configuración de diccionario inverso utilizado por Grandmaison podemos leer que “*este método, ya seguido en el trabajo de Paillot, habría producido resultados muy valiosos, si la pluma de M. Grandmaison hubiera podido despegar. Pero, obstaculizado por el marco de las condiciones impuestas por los requisitos del editor, no pudo darle a su trabajo todo el desarrollo y la perfección deseados. Es una obra que, sin embargo, coloca a su autor entre los eruditos más versados en ciencia heráldica*”. Borel d’Hauterive, André François-Joseph. “Annuaire de la noblesse de France et des maisons souveraines de l’Europe”, 1853.

cia a familias que las llevan, y tablas complementarias de los apellidos y topónimos que figuran en la obra, y de normativa por materia.

La edición de repertorios de nobleza, que tanta importancia habían adquirido en el siglo anterior, continúa y se multiplica a lo largo del XIX, bien al estilo francés, como diccionarios de la nobleza, bien como guías nobiliarias, como las que veíamos que se venían editando en Gran Bretaña. De los diccionarios de nobleza, tenemos numerosos ejemplos: el de Viton de Saint Allais¹⁰³, con sus 21 tomos; el “*Armorial Universel*” de d’Eschavannes¹⁰⁴, profusamente ilustrado en color; el “*Dictionnaire universel de la noblesse de France*” de Courcelles¹⁰⁵; el de Mileville¹⁰⁶, en un solo tomo más manejable. También en Francia, tenemos en 1894 el singular *armorial* del Primer Imperio que recopila Révérend¹⁰⁷ con la heráldica de la nobleza napoleónica. En Italia encontramos el “*Teatro Araldico*” de Tettoni¹⁰⁸; en Alemania el diccionario de nobleza bávara de von Wölckern¹⁰⁹, o los escritos por Kneschke¹¹⁰; en Bélgica, el de van Dycke¹¹¹; y así un largo etcétera.

¹⁰³ Viton de Saint-Allais, Nicolas. “*Nobiliaire universel de France*”. París. *Nobiliaire Universel de France*, 1814-1841. Reeditado en 1872-1878.

¹⁰⁴ Eschavannes, Jouffroy d’. “*Armorial universel; précédé d’un traité complet de la science du blason, et suivi d’un supplément*”. París. L. Curmer, Editeur, 1844-1848. La parte preliminar, *Tratado del blasón*, que contiene también un glosario terminológico, contó con reedición separada, en el año 1885. De este *Tratado* hay también una reciente edición traducida al español, con bibliografía actualizada, publicada por Soliván de Acosta en Puerto Rico (Eschavannes, Jouffroy d’. “*Tratado completo de la Ciencia del Blasón*”, traducido del francés por Jaime Alberto Soliván de Acosta. Puerto Rico. Editado por el autor, 2003).

¹⁰⁵ Courcelles, M. de. “*Dictionnaire universel de la noblesse de France*”. 5 tomos. París. Bureau Général de la Noblesse de France, 1820-1822.

¹⁰⁶ Milleville, Henry J.-G. “*Armorial historique de la noblesse de France*”. París. Boureau de l’*Armorial Historique*, 1845.

¹⁰⁷ Révérend, Albert, Vicomte. “*Armorial du premier empire; titres, majorats et armoiries concédés par Napoléon Ier*”. 3 tomos. París. Au bureau de “*L’Annuaire de la noblesse*”, 1894.

¹⁰⁸ Tettoni, L.; Saladini, F. “*Teatro araldico, ovvero raccolta generale delle armi ed insegne gentilizie delle più illustri e nobili casate che esisterono un tempo e che tuttora fioriscono in tutta l’Italia*”. 8 tomos. Milán. Claudio Wilmant, 1846-1848.

¹⁰⁹ Wölckern, Martin Carl Wilhelm von. “*Beschreibungen aller Wappen der fürstlichen, gräflichen, freiherrlichen und adelichen jeztlebenden Familien im Königreich Baiern*” (*Descripción de los blasones de las familias principescas, condales, señoriales y aristocráticas del Reino de Baviera*). Nuremberg. Hofagent Tyroff’schen Kunstverlagshandlung, 1821-1829.

¹¹⁰ Kneschke, Ernst Heinrich. “*Deutsche Grafen-Haeuser der Gegenwart: in heraldischer, historischer und genealogischer Beziehung*” (*Linajes condales alemanes actuales. Relación heráldica, histórica y genealógica*). Leipzig. T.O. Weigel, 1852. Del mismo autor: “*Die Wappen der deutschen freiherrlichen und adeligen Familien: in genauer, vollständiger und allgemein verständlicher Beschreibung*” (*Blasones de familias señoriales y nobiliarias alemanas. Descripción completa, precisa y comprensible*). Leipzig. T.O. Weigel, 1855-1857.

¹¹¹ Van Dycke, F. “*Recueil héraldique, avec des notices généalogiques et historiques sur un grand nombre de familles nobles et patriciennes*”. Brujas. C. de Moor, 1851.

De las guías nobiliarias también hay numerosos ejemplos, algunas de las cuales han proseguido hasta el presente. Es el caso de las de Debrett¹¹², nacidas en 1769, y las de los Burke –John y Bernard–¹¹³ que empiezan a editarse en 1826; ambas guías siguen publicándose hoy en día y comercializando sus productos por internet¹¹⁴. A finales de siglo Fox-Davies, quien publicaría interesantes libros de heráldica en los primeros años del XX, comienza su andadura con su guía “*Armorial families*”¹¹⁵: se trata de una recopilación extensa y bien presentada, y que hace gala de la exigente puntilliosidad del autor¹¹⁶. Fuera de Inglaterra se

¹¹² John Debrett edita en estos años diversos repertorios: del “*Debrett’s Peerage of England, Scotland, and Ireland*” tenemos noticia de al menos veintidós ediciones con este y otros títulos entre 1790 y 1936: como en otros repertorios, no utiliza el orden alfabético, sino que lo subordina a la jerarquía de títulos. Incluye diversos glosarios de interés: divisas, apellidos, títulos principales y segundos, pares ingleses que también lo son de Irlanda o Escocia, etc. Otro repertorio de Debrett, de similares características, es el “*Debrett’s Baronetage of England*” del que conocemos once ediciones con variaciones en su título entre 1815 y 1921.

¹¹³ De las guías editadas por los Burke, se pueden citar (indicamos la fecha de las ediciones que hemos podido manejar): “*A general and heraldic dictionary of the peerages of England, Ireland and Scotland, extinct, dormant and in abeyance*” (1831), “*A General and Heraldic Dictionary of the Peerage and Baronetage of the British Empire*” (1832, 1838), “*A Genealogical and Heraldic History of the Commoners of Great Britain and Ireland*” (1835), “*A Genealogical and Heraldic History of the Extinct and Dormant Baronetcies of England*” (1838, 1841, 1844), “*The Knightage of Great Britain and Ireland*” (1841), “*A Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry of Great Britain and Ireland*” (1846, 1847, 1850, 1852, 1858, 1862), “*Burke’s Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry*” (1846, 1848, 1850, 1852), “*A genealogic and heraldic dictionary of the peerage and baronetage of the British Empire*” (1860), “*A genealogical and heraldic history of the landed gentry of Great Britain & Ireland*” (1879), “*The General Armory of England, Scotland, Ireland, and Wales*” (1884), o “*A genealogical and heraldic history of the colonial gentry*” (1895). En general se trata de diccionarios de títulos, fundamentalmente con datos genealógicos, muchos de ellos blasonados y en ocasiones, acompañados de ilustración de las armas. El volumen de datos recopilado se puede calificar de extraordinario: la edición de 1850 del “*Landed Gentry of Great Britain and Ireland*” presume de aportar información sobre 100.000 individuos.

¹¹⁴ No es extraño que publicaciones de tan largo recorrido hayan pasado por las manos de varias empresas editoras, cada una de las cuales puede imprimirles su peculiar estilo. La edición de 1864 del “*Debrett’s Peerage*” contiene una nota ilustrativa en este sentido: “*Habiendo comprado los derechos de autor por los Sres. DEAN & SON, tienen el placer de presentar al público una edición revisada, muy mejorada y mucho más barata, para 1864, siendo un repertorio completo de todo el conocimiento útil sobre las clases tituladas del reino*”. (“*The copyright having been purchased by Messrs. DEAN & SON, they have much pleasure in presenting to the public a revised, greatly improved, and much cheaper edition, for 1864, being a complete repertory of all useful knowledge concerning the titled classes of the realm*”). (“*Debrett’s Illustrated Peerage and Baronetage of the United Kingdom of Great Britain and Ireland*”. Londres. Dean & Son, 1864).

¹¹⁵ Fox-Davies, Arthur Charles. “*Armorial families*”. Edimburgo. T.C. & E.C. Jack, Grang Publishing Works, 1895. Conocemos otras ediciones, de 1905 y 1929.

¹¹⁶ En “*The genealogical magazine*” de julio de 1898, pág. 124-125, encontramos una divertida respuesta de Fox-Davies a quien le acusaba de excesiva exactitud: “*El ‘notoriamente exigente Sr. Fox-Davies’ (mejor ser eso que notoriamente crédulo) ruega se admita su error...*”. (“*The ‘notoriously exacting Mr. Fox-Davies’ (better be that than notoriously credulous) begs to admit his mistake...*”).

editan otras con un concepto similar, como por ejemplo la francesa de Bachelin Deflorenne¹¹⁷.

La lectura de este tipo de guías resulta particularmente interesante para conocer el papel social de la nobleza en su época; en algunas de ellas podemos encontrar informaciones que hoy estarían proscritas por la actual normativa sobre protección de datos: profesión, dirección postal, e incluso, en guías británicas, el club al que perteneciera del noble en cuestión¹¹⁸. Su naturaleza de guía se refuerza en este siglo XIX cuando algunas de ellas, las Debrett y las Burke por ejemplo, comienzan a insertar publicidad con anuncios de productos de su propia editorial o ajenos, a modo de lo que luego pasaría con las guías telefónicas que todos hemos conocido hasta su casi total reciente extinción.

También podemos mencionar algún ejemplo de armoriales de escudos territoriales. Es el caso del portugués de Vilhena Barbosa¹¹⁹ (1860), un diccionario de localidades con escudo de armas, con artículos histórico descriptivos de cada una de ellas, en el que la escasez de explicaciones heráldicas queda compensada por unas láminas escudos grabadas con esmero y arte.

El deseo de proveer de instrumentos útiles al investigador hace que el siglo XIX sea fértil en tipologías de diccionarios poco vistas en los siglos anteriores o directamente novedosas. Veamos algunos ejemplos:

La necesidad de reconocer armerías incógnitas es el motivo para el desarrollo de diccionarios inversos. A pesar de la evidente dificultad de establecer un método de consulta en algo tan complicado como el blasón, son varios los que se publicaron en este siglo. Un magnífico ejemplo lo constituye el “Dictionnaire des figures heraldiques”, del belga Théodore de Renesse¹²⁰, que permite la búsqueda de los escudos gentilicios contenidos en el Rietstap en función de las figuras que llevarán como principales¹²¹. El

¹¹⁷ Bachelin-Deflorenne, Antoine. “État présent de la noblesse française. 1868”. París. Bachelin-Deflorenne, 1868.

¹¹⁸ El dato del club, que no deja resultar extraordinariamente curioso, al menos para el lector español, lo encontramos por ejemplo en el “Debrett’s peerage, baronetage, knightage, and companionage” (1893).

¹¹⁹ Vilhena Barbosa, Ignazio. “As cidades e villas da Monarchia portugueza que teem brasão d’armas”. Lisboa. Tipografia do Panorama, 1860.

¹²⁰ Renesse, Théodore de, Comte de Renesse. “Dictionnaire des figures heraldiques”. 7 tomos. Bruselas. Oscar Schepens & Cie, 1891. Cuenta con una segunda edición de 1897. En 1992 se realizó una nueva edición que integra en el diccionario el contenido que Renesse publicó como suplemento (Helmont, Jan van. “Dictionnaire de Renesse”. 2 tomos. Lovaina. Ediciones Helmont, 1992 y 1994).

¹²¹ El diccionario de Renesse toma como base el “Armorial General” de Rietstap, de cuyos 105.000 blasones realiza la clasificación por figuras y particiones que opera como diccionario inverso: “*Dada una familia, encontrar el escudo de armas que usa. Este es el problema resuelto por el General Armorial de Rietstap. En dos grandes volúmenes, este trabajo describe más de 105.000 blasones de familias nobles y patricias de todos los países. Queda por resolver otro problema, quizás más difícil: dado un escudo de armas, encontrar la familia a la que pertenece.*” (“*Etant donnée une famille, trouver les armoiries qu’elle porte. Tel est le problème résolu par l’Armorial Général de Rietstap. En deux gros*

“Dictionnaire héraldique de Bretagne”, de Potier de Courcy¹²², el “Dictionnaire héraldique de l’Auvergne”, de Bouillet¹²³, o el británico “Alphabetical dictionary of coats of arms”, de Papworth¹²⁴, utilizan complejos sistemas de búsqueda por categorías y grupos de figuras. Más sencillo y breve es el glosario por muebles que utiliza Denais en el tomo 16º de su “Armorial général de l’Anjou”¹²⁵.

También encontramos diccionarios centrados en elementos concretos del blasón. Es el caso de los dedicados a lemas heráldicos, que son una herramienta de primer orden para el reconocimiento de armerías: podemos destacar en Francia el “Dictionnaire des devises historiques et héraldiques”, de Chassant y Tausin¹²⁶; o el “Cris de guerre et devises des états de l’Europe”, de Courcelle¹²⁷. Otro elemento de interés en las labores de identificación es la cimera, sobre todo en sistemas heráldicos que hacen un uso intenso de este timbre, como el británico, en el que encontramos varios ejemplos: el más conocido es “The book of family crests”, de Elven, (1838)¹²⁸, que se constituye como un diccionario visual en el que a través de más de cien láminas con una treintena o más de imágenes cada una, se puede localizar al titular de las armas portadoras de la misma; este diccionario incluye además un breve glosario de términos para blasonar cimeras. Por la misma época encontramos también el “British crests”, de Deuchar¹²⁹, con una concepción similar. También británico, pero mucho

volumes cet ouvrage décrit plus de 105.000 armoiries de familles nobles et patriciennes de tous pays. Il reste à résoudre un autre problème, plus difficile peut-être: Etant donnée une armoirie, trouver la famille à laquelle elle appartient”.

¹²² Potier de Courcy, M. P. “Dictionnaire héraldique de Bretagne”. Mémoires de la Société Archéologique et Historique des Côtes-du-Nord. Saint Brieuc. Prud’homme, editeur, 1855.

¹²³ Bouillet, Jean Baptiste. “Nobiliaire d’Auvergne”. Clermont-Ferrand. Imprimerie de Perol. 1846-1851.

¹²⁴ Papworth, John Woody. “An alphabetical dictionary of coats of arms belonging to families in Great Britain and Ireland”. Londres. T. Richards, 1874. Existe reimpression del año 1985.

¹²⁵ Denais, Joseph. “Armorial général de l’Anjou”. 16 tomos. Angers. Germain et G. Grassin, 1881-1884.

¹²⁶ Chassant, A.; Tausin, Henri. “Dictionnaire des devises historiques et héraldiques”. 3 tomos. París. J. B. Dumoulin, 1878-1895. Refiere divisas en diversos idiomas, los menos usuales traducidos, añadiendo un apéndice de lemas en griego.

¹²⁷ Cohen de Vinckenhoef, Albert, Comte de Courcelle. “Cris de guerre et devises des états de l’Europe”. París. H. Simon Dautreuil et Cie, 1832.

¹²⁸ Elven, John Peter. “The book of family crests”. Londres. Henry Washbourn, 1838. 2 tomos. Este libro conoció al menos 13 ediciones hasta 1882, lo que da idea de su éxito. El mismo autor había editado otros diccionarios de cimeras, constituidos como diccionarios visuales provistos de gran cantidad de láminas: en “Elven’s Heraldry”, de 1815, ya se incluía una primera versión de este diccionario, luego desarrollada en “The heraldry of crests” (Londres. Henry Washbourn, 1829).

¹²⁹ Deuchar, Alexander. “British crests: containing the crests and mottos of the families of Great Britain and Ireland; together with those of the principal cities; and a glossary of heraldic terms”. 2 tomos. Londres. Kirkwood and Son, 1817.

más tardío, de 1883, es el “Royal book of crests”, de Fairbairn¹³⁰, que extiende su ámbito de estudio a Canadá, la India, y Australasia.

Algunos glosarios se conciben como auxiliares heráldicos para el estudioso del libro. Así, en 1872 se edita el “Armorial du bibliophile”, de Guigard¹³¹, que conoció una segunda edición en 1890, y que aún se utiliza continuamente por los bibliófilos para identificar poseedores de libros antiguos a través de las marcas heráldicas en las encuadernaciones, gracias a la gran cantidad de reproducciones de escudos que se insertan en sus artículos. De entre la literatura exlibrística podemos destacar a final de siglo el “American Book-plates”, de Allen¹³², que presenta varias recopilaciones de datos alfabetizados sobre el exlibris en Estados Unidos y su mundo: entre ellos nos interesa un extenso diccionario de exlibris tempranos, alfabetizado por el apellido de su titular, ilustrado y con información específica de los que son heráldicos.

Un muy curioso vocabulario es el que se inserta en la obra “Manuel héraldique, ou clef de l’art du blason”, de Foulques-Delanos, editada en 1816¹³³. Se trata de un breve glosario inverso de simbolismos heráldicos, de modo que, sabido el simbolismo que se desea expresar en un blasón, el glosario nos sugiere figuras que convencionalmente representan ese concepto: “*PAIX CONJUGALE, se represente par deux colombes d’argent en champ de gueules*”.

Otra rareza la encontramos en la obra “Emblems of saints”, del Rev. Husenbeth¹³⁴, cuyas ediciones segunda (1860) y tercera (1882) incluyen un diccionario de heráldica atribuida a los santos con indicación de las fuentes de las que proviene cada atribución, y que en esta última presenta además cerca de 125 ilustraciones en color.

Rusia nos ofrece un ejemplo de diccionario de bibliografía, con el titulado “Índice bibliográfico de historia, heráldica y aniversarios de la nobleza rusa”, editado por Savelov en 1897¹³⁵.

¹³⁰ Fairbairn, James. “Royal book of crests of Great Britain and Ireland, Dominion of Canada, India and Australasia”. Londres. James Macveigh, 1883. También contiene un amplio glosario de divisas, con su traducción al inglés y familia a la que corresponden.

¹³¹ Guigard, Joannis. “Armorial du bibliophile”. París. Bachelin-Deflorenne, 1872. La edición de 1890, ampliada, se titula “Nouvel armorial du bibliophile”.

¹³² Allen, Charles Dexter; Hewins, Eben Newell. “American Book-plates: A Guide to Their Study with Examples”. Londres. George Bell & Sons, 1895.

¹³³ Foulques-Delanos, L. “Manuel héraldique, ou clef de l’art du blason”. Limoges. Bargeas, 1816. Este vocabulario ocupa las páginas 138 a 165.

¹³⁴ Las dos primeras ediciones son de 1850 y 1860. La tercera edición, ilustrada, es la siguiente: Husenbeth, Rev. F.C. “Emblems of saints”. Norwich. Augustus Jessopp, D.D., 1882.

¹³⁵ Савелов Л. М. (Savelov, Leonid Mikhailovich). “Библиографический указатель по истории, геральдике и родословию российского дворянства” (Bibliograficheskii ukazatel’ po istorii, gerald’dikie i rodosloviu rossiiskago dvorianstva). Ostrogzhsk. M.F. Azarovoj, 1897.

O’Kelly de Galway, en los Países Bajos, elaboró varios diccionarios heráldicos: terminológico, de divisas y, en 1865, otro sobre normativa heráldica¹³⁶. Se trata de un diccionario por voces, que, a imagen de los diccionarios jurídicos al uso, remite a la normativa histórica sobre el tema, con comentarios sobre la misma.

Por último, y aunque no sea propiamente heráldico, conviene mencionar el “*Dictionnaire encyclopédique des marques & monogrammes*”, de Ris-Paquot¹³⁷, cuya fecha de edición no se registra: un muy extenso diccionario de monogramas en dos volúmenes, con entrada por las letras que componen cada monograma y con ordenación por materia de los que no contienen letras, y que permite resolver muchos relacionados con escudos heráldicos.

Antes de acabar, mencionemos la presencia de libros escritos por mujeres en el mundo de los diccionarios heráldicos decimonónicos. Que la mujer ha sido partícipe en el mundo de la heráldica desde sus principios, es cosa sabida: a mediados del siglo XII ya encontramos escudos femeninos; del siglo XV es el “*Boke of Saint Albans*”, atribuido a la dama Juliana Berners. Y, ateniéndonos a nuestro tema, en el siglo XIX, encontraremos un contenido lexicográfico relevante en al menos dos libros escritos por mujeres, ambos británicos: “*Heraldry in History, Poetry and Romance*”, de Ellen J. Millington¹³⁸, que contiene al final un breve diccionario terminológico de 34 páginas; e “*Historic devices, badges, and war-cries*”, de Bury Palliser¹³⁹, un tratado sobre emblemática, que incluye muchos contenidos tratados de forma lexicográfica, destacándose una relación alfabética de gritos de guerra.

Centrándonos ahora en España, habrá que reconocer que el panorama del libro heráldico en nuestro país no es ni de lejos tan relevante como en Francia o en Gran Bretaña. Sin embargo se mantiene en un término medio, equiparable o incluso superior al de otros de los países que acabamos de ver. En este siglo habrá investigadores y compiladores que elaboran obras en ocasiones de bastante interés, aún en la actualidad de consulta obligada. La utilización de las técnicas lexicográficas, al igual que el resto de Europa, se constituye en un elemento de gran interés como método de ordenación de la información, publicándose aquí también diccionarios y obras que incorporan glosarios de diversa entidad. Destacaremos algunos de ellos:

¹³⁶ O’Kelly de Galway, Alphonse, Comte. “*Recueil analytique des édits, placards & ordonnances héraldiques des Pays Bas espagnols et autrichiens*”. Brujas. Edw. Gaillard & Comp., 1865. En realidad, O’Kelly presenta la obra como transcripción de un manuscrito anterior, de 1775, del jurista y Rey de Armas Philippe O’Kelly, con un suplemento de actualización.

¹³⁷ Ris-Paquot, Oscar-Edmond. “*Dictionnaire encyclopédique des marques & monogrammes: chiffres, lettres initiales, signes figuratifs*”. París. Librairie Renouard, sin fecha de edición.

¹³⁸ Millington, Ellen J. “*Heraldry in History, Poetry and Romance*”. Londres. Chapman & Hall, 1858.

¹³⁹ Palliser, Mrs. Bury. “*Historic devices, badges, and war-cries*”. Londres. Sampson Low, Son & Marston, 1870.

El género del repertorio nobiliario cuenta con algunas obras de cierta enjundia. Es el caso del “Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las familias ilustres de la monarquía española” publicado en 8 volúmenes a partir del año 1859 por los reyes de armas –suegro y yerno– Vilar y Pascual, y Vilar y Psayla¹⁴⁰. Fundamentalmente genealógico, en este compendio la búsqueda por apellidos ha de apoyarse en el índice del último tomo, pues su ordenación es alfabética dentro de cada tomo, no a lo largo de la obra. El primer tomo contiene un “*Diccionario de atributos*” breve pero funcional. De la misma época, pero de menor calado, es el “Blasón de España”, de Augusto de Burgos¹⁴¹, que ordena los contenidos por la denominación del título nobiliario, y que presenta vistosas ilustraciones en color de escudos que, por desgracia luego no blasona ni explica.

A nivel territorial también encontramos algunos nobiliarios ordenados a modo de diccionario, como el “Nobiliario Mallorquín”, de Bover¹⁴², o el más breve “Diccionario heráldico de la nobleza guipuzcoana”, de Guerra¹⁴³. El primero de ellos, de más de 400 páginas, aporta una extensa información genealógica, con descripción de escudos y remisión a unas nutridas láminas heráldicas insertadas al final. La obra de Guerra se ciñe al escudo heráldico, de ahí su brevedad, con aportación de la ubicación geográfica de cada blasón, dato útil en una zona histórica como es Guipúzcoa, con tanta vinculación a la patria chica, al solar, al caserío, a la parroquia.

El diccionario de apellidos tiene también algún ilustre representante en nuestro ámbito. En 1867, el ya mencionado Vilar y Psayla inicia la publicación de sus “Linajes nobles de España”, diccionario de escudos ordenados por apellido. Cada entrada cuenta con mención del origen geográfico y un grabado del blasón monocromo, pero de buena calidad. El plan de la obra preveía la recopilación de unos 14.000 escudos, pero sólo conocemos la publicación del primer tomo, que abarca hasta la letra B¹⁴⁴. Similar circunstancia es la que tenemos con el “Armorial

¹⁴⁰ Vilar y Pascual, Luis; Vilar Psayla, Juan José. “Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las familias ilustres de la monarquía española”. 8 tomos. Madrid. Imprenta de D. F. Sánchez (Tomos 1 a 6); Librería de D. Miguel Guijarro (Tomos 7 y 8), 1859-1866.

¹⁴¹ Burgos, Augusto de. “Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la grandeza de España y los títulos de Castilla”. 6 tomos. Madrid. Pedro Montero-Rivadeneira, 1853-1860. Santiago Otero Enríquez, en la necrológica de Béthencourt publicada en la “Revista de Historia y Genealogía Española” en 1916 (año V, nº 4), califica esta obra de “*escrita muy a la ligera, con errores de bulto, pero hecha con alteza de miras y con seriedad*”.

¹⁴² Bover, Joaquín María. “Nobiliario Mallorquín”. Palma de Mallorca. Imp. de Pedro José Gelabert, 1850.

¹⁴³ Guerra, Juan Carlos de. “Diccionario heráldico de la nobleza guipuzcoana”. San Sebastián. Hijos de I.R. Baroja, 1883. Comentada –muy elogiosamente– esta obra en el Boletín de la RAH por José Gómez de Arce, afirmaba echar de menos buen número de familias donostiarras, dando el diccionario por obra inacabada, en espera de continuación (Boletín de la Real Academia de la Historia, T. 14. Págs. 525-529).

¹⁴⁴ Vilar Psayla, Juan José. “Linajes nobles de España”. Madrid. En casa del autor, 1867.

español”, publicado por Piferrer un año después, en 1868, obra en la que el autor prometía recopilar toda la heráldica recogida en sus obras “Nobiliario” y “Archivo Heráldico” y otros 5.000 escudos más, y de la que sólo conocemos la publicación del primer tomo, que no llega a agotar la letra A¹⁴⁵. Las obras de Piferrer, así como las de los Vilar, siendo meritorias en cuanto recopilaciones, no han sido bien consideradas en lo que a la calidad de su información se refiere: “*España se conforma –podemos leer en una revista de la época– con su Nobiliario de Piferrer y con el Diccionario de Vilar y Pascual, cuya exactitud histórica todos conocemos, en los que, cualquier familia, que ni siquiera sus antepasados estuvieran contenidos en los padrones de hidalguía de sus lugares, figura emparentada con la Nobleza más alta de España, ¡con ascendientes que se remontan a los primeros años de la Reconquista, siempre descendientes de compañeros de Pelayo, cuando no de algún Cónsul romano o un descendiente de Tíbal!*”¹⁴⁶.

Un diccionario terminológico extenso lo encontramos en el “Blasón Español”, de Medel, de 1846¹⁴⁷: más de 200 páginas, sin embargo de incómoda consulta por la intercalación de dos bloques de artículos –más bien breves monografías– que desarrollan determinadas voces (“*coronas*”, “*timbres*”, “*banderas*”, “*pabellón*”, “*órdenes militares*”,...), que se ubican en medio de las letras “C” y “O”, dividiendo el desarrollo alfabético del diccionario. Como ejemplo de glosario breve dentro de una obra de carácter general, tenemos el que Costa y Turell incluye en su “Tratado”¹⁴⁸, de 1856; ya el autor lo define como “*Diccionario abreviado de términos del blasón*”, y tanto lo abrevia, que hay voces que no le merecen definición, bastándole la remisión a la parte expositiva de la obra.

Un volumen que mezcla materiales diversos es el titulado “Apuntes heráldicos”, publicado en 1892 por Ciriaco de Miguel Vigil¹⁴⁹. En él podemos encontrar en primer lugar un muy breve glosario terminológico que no llega a una quincena de páginas, seguido luego de un “Catálogo armorial de la península e islas adyacentes” que

¹⁴⁵ Piferrer, Francisco. “Armorial español o Índice general de todos los apellidos contenidos en el Nobiliario de los reinos y señorios de España y en el archivo heráldico de D. Francisco Piferrer”. Madrid. En casa del autor, 1868.

¹⁴⁶ Así las califica Santiago Otero Enríquez, en la citada necrológica de Béthencourt publicada en la Revista de Historia y Genealogía Española” (Año V, nº4, 1916).

¹⁴⁷ Medel, Ramón. “El Blasón Español ó la ciencia heráldica: escudos de armas de los diferentes reinos en que se ha dividido España y de las familias nobles de la misma”. Barcelona. Imp. J. Guerrero, 1846.

¹⁴⁸ Costa y Turell, Modesto. “Tratado completo de la ciencia del blasón, ó sea, Código heráldico-histórico”. Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1856. La edición de 1858, editada por L. Tasso, editor, pasa de las menos de 300 páginas de la primera, a más de 550.

¹⁴⁹ Miguel Vigil, Ciriaco. “Apuntes heráldicos. Heráldica asturiana y catálogo armorial de España seguidos de leyes y preceptos, de la bibliografía de blasón, órdenes de caballería y genealogías”. Oviedo. Imprenta de Pardo, Gusano y Compañía, 1892.

constituye el núcleo de la obra ocupando más de 200 páginas; se trata de un curioso diccionario por apellidos, que no blasona los escudos, sino que ofrece referencias bibliográficas para su consultar, remitiendo a un extenso ramillete de autores: Piferrer, Mendoza, los Vilar, Bethencourt, Argote, Avilés, Garma, Dávalos, Mendoza, Moreno de Vargas, y otros muchos más.

Por último, hagamos breve referencia de las obras de consulta sobre heráldica territorial. Mencionaremos en primer lugar el “Trofeo heroyco” de Piferrer, del año 1860¹⁵⁰. Un grueso volumen de más de 300 páginas que recoge los escudos de 550 localidades y territorios, acompañados de notas geográficas e históricas, y todo ello complementado por un buen número de láminas en color intercaladas, que recogen la totalidad de los escudos estudiados. Piferrer, por cierto, publica esta obra por duplicado: con este título para su edición exenta, y como sexto tomo de su “Nobiliario de los reinos y señoríos de España”¹⁵¹, cambiando la numeración de las entradas para hacerla continuar a los tomos anteriores. Pocos años después, en 1867, se publica “Blasones españoles y apuntes históricos de las cuarenta y nueve capitales de provincia”, de Paluzie: este libro presenta un artículo sobre cada una de las capitales provinciales, ordenados alfabéticamente, más centrados en los datos de la localidad que en su escudo, que a veces ni siquiera blasona; la edición de 1860 reúne en las primeras páginas el armorial completo, con láminas de cuidado diseño, constituyendo un útil diccionario visual, característica que se atenúa en la segunda edición de 1872, al pasar cada escudo a acompañar a su artículo.

Recapitulando sobre el panorama del siglo XIX nos queda la imagen de abundancia de textos heráldicos en todos los sentidos: se publica sobre heráldica cada vez en más países, en más lenguas, en ámbitos heráldicos cada vez más dispares. La abundancia de títulos supera con mucho el panorama de los siglos anteriores. Cada vez son más autores los que escriben sobre el tema, siempre con dispar calidad, publicándose obras de heráldica e incluyendo páginas sobre ella en otras de temáticas más o menos afines.

El siglo XX

Dejamos atrás el siglo XIX para adentrarnos en el XX. Hemos de dar por descontado que el panorama de las ediciones sobre heráldica en la última centuria ha sido tan amplio que sería una imperdonable presunción pretender abarcarlo por completo. Durante este siglo, la heráldica ha despertado interés a lo largo y ancho del mundo,

¹⁵⁰ Piferrer, Francisco. “Trofeo heroico. Armas, emblemas y blasones de las provincias, y principales ciudades y villas de España”. Madrid. Imprenta de Manuel Minuesa, 1860.

¹⁵¹ Piferrer, Francisco. “Nobiliario de los reinos y señoríos de España”. 6 tomos. Madrid. Imprenta de Manuel Minuesa, 1859-1860.

dando lugar a un grandísimo número de publicaciones a todos los niveles. ¿Quién hubiera aventurado en épocas anteriores el interés que podían despertar libros de heráldica publicados en lugares tan distantes como Canadá (Massicotte¹⁵²) o Australia (McCarthy¹⁵³)?

La evolución del libro durante el siglo es gigantesca. Si las primeras décadas son continuistas respecto del modo de edición del XIX, enseguida se va produciendo una renovación visual influida por la eclosión de las ideas estéticas de aquellos años. Pero la gran revolución se produce a partir de las mejoras industriales en la producción del libro, después de la Segunda Guerra Mundial, mejoras que permiten una cada vez mayor calidad en la impresión, paralela al abaratamiento y crecimiento de las tiradas, de modo que a finales del siglo parece de lo más común editar incluso a precios populares libros de calidad, con papel de buen gramaje, vistosas ilustraciones en color, y encuadernación digna. El género heráldico se beneficiará por supuesto de estas mejoras en la producción editorial, tan adecuadas para presentar de forma vistosa los blasones, así como para reproducir fidedignamente fotografías de documentos y testimonios heráldicos pretéritos.

En cuanto a la literatura sobre heráldica, sabido es que en el siglo XX se lleva a cabo el paso a su estudio sociológico. Este paso se produce con la generación de estudiosos que trabajan en la segunda mitad del siglo; durante las primeras décadas, es fácil constatar que la literatura heráldica sigue anclada casi sin excepción en los esquemas decimonónicos, publicando una y mil veces manuales con las mismas ideas que los de dos siglos atrás, si bien buscando una mayor profundidad en el estudio histórico-arqueológico. El nuevo abordaje sociológico será como un soplo de aire fresco: buscar respuestas a la pregunta de qué ha significado la heráldica para las gentes de otras épocas (el estudio de los aspectos humanos del emblema heráldico, como lo expresaba Faustino Menéndez-Pidal¹⁵⁴) ha permitido un mejor conocimiento de su realidad histórica, y una más aguda comprensión de su evolución a lo largo de los siglos.

Sin embargo, si ponemos el foco en el género del diccionario heráldico, tendremos que convenir que estos avances no han tenido el reflejo que se hubiera podido esperar. Las obras lexicográficas de este siglo en materia heráldica que conocemos, han evolucionado poco o nada respecto de las que estudiamos en el siglo XIX. Si hablamos de su aspecto, mientras que en otros tipos de diccionarios los editores se han esforzado por introducir mejoras (mayor claridad tipográfica, diferenciación de

¹⁵² Massicotte, Edouard Zotique; Roy, Régis. "Armorial du Canada français". Montreal. Librairie Beauchemin, 1915.

¹⁵³ McCarthy, Michael Francis. "Armoria Sedium" (2001), "Heraldica Collegi Cardinalium" (2002) o "A manual of ecclesiastical heraldry" (2003), todos ellos editados por Thylacine Press, Sydney.

¹⁵⁴ Menéndez-Pidal de Navascués, Faustino. "Desarrollo y crisis del sistema heráldico (siglos XIII-XV)". Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Vol. 1. Madrid, 1991. Pág. 88.

niveles en la información, integración de ilustraciones o de datos anexos, y en definitiva, intentos de aumentar su manejabilidad), los diccionarios heráldicos no han apostado por avanzar en el aspecto visual, descuidando incluso en algunos casos la estética más básica, con resultados más propios de un mero tecleo mecanográfico que de un trabajo de artes gráficas.

El contenido tampoco presenta grandes novedades: los diccionarios del siglo XX, sean terminológicos o de blasones, siguen modelos ya conocidos en la centuria previa. Si en el siglo XIX veíamos diccionarios que incorporaban la visión histórico-arqueológica, entonces novedosa, en el XX no conocemos ninguna obra desarrollada bajo el prisma de las nuevas orientaciones histórico-sociológicas. Pensemos en ejemplos cercanos, de todos conocidos. El diccionario de blasones incluido en el “Nobiliario Español” de Julio de Atienza¹⁵⁵, no deja de ser el clásico diccionario por apellidos tantas veces repetido en los dos siglos anteriores en distintos países, y aunque aporte datos interesantes –datos geográficos, existencia de antecedentes en las Reales Chancillerías o fechas de los títulos asociados–, también divaga refiriendo numerosas leyendas familiares de caballeros aguados o encaramados a álamos que habrían recibido apellidos y armas en memoria de tan singulares hazañas. La “Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana” de los García Carraffa¹⁵⁶ y su epitome de Endika de Mogrobejo¹⁵⁷, siguen los pasos de los ya estudiados diccionarios de nobleza, que lo mismo realizaban la encomiable labor de desentrañar archivos ignotos, que aportaban datos remitidos y redactados por las propias familias interesadas. El mismo “Diccionario Heráldico” de Cadenas y Vicent¹⁵⁸, que tantas filias y fobias despierta, resulta ser un matrimonio bien avenido de diccionario terminológico, vocabulario de voces en otros idiomas, y diccionario visual, no siendo un concepto original ninguno de ellos ni la idea de agruparlos en un sólo volumen: posiblemente lo más original de este diccionario sea la modesta desinhibición con la que el autor incluye entre sus voces algunos conceptos modernos (televisión, radar, bombilla, teléfono, “avión de chorro” –sic–), imposibles en épocas anteriores, a los que atribuye detalles para su representación que tienen más un carácter de propuesta que definitorio.

La mejora de las técnicas de impresión, que antes apuntábamos, ha permitido en el siglo XX la edición de numerosas reproducciones de textos heráldicos pretéritos, unos como lujosas ediciones facsimilares pensadas antes para el coleccionista que para el estudioso, otras fotográficas, y las más con ajustadas copias reprográficas.

¹⁵⁵ Atienza, Julio de, Barón de Cobos de Belchite. “Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios”. Madrid. Aguilar, 1948.

¹⁵⁶ García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. “Enciclopedia heráldica y genealógica de apellidos españoles y americanos”. 88 volúmenes. Madrid. Diversas imprentas, 1919-1963.

¹⁵⁷ Mogrobejo, Endika de. “Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”. Bilbao. Mogrobejo-Zabala, S.L., 1995.

¹⁵⁸ Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario Heráldico”. Madrid. Hidalguía, 1954.

De todas estas ediciones, son pocas o muy pocas las que nos han ofrecido muestras de la riqueza lexicográfica de los siglos anteriores: los editores han preferido centrar su interés en otro tipo de textos, sobre todo manuscritos, tratados o textos de interés local para consumo del lector curioso de su tierra.

Pasemos ahora a ver con más detalle las distintas tipologías, tal y como hemos hecho con las centurias anteriores, dejando para el final los ejemplos españoles.

En el campo de los diccionarios terminológicos, hay que mencionar la presencia ya generalizada de glosarios, especialmente en los textos de teoría de la heráldica. Muchos de ellos no abarcan más allá de un breve puñado de páginas, pero otros resultan tan extensos que se pueden considerar verdaderos diccionarios: es el caso del incluido en el “*Traité d’art héraldique indiquant l’origine et l’évolution des armoiries*”, del canadiense Victor Morin¹⁵⁹, que ocupa más de la mitad del volumen, pasando de las 200 páginas.

Centrándonos en los diccionarios propiamente dichos, encontramos algunos títulos dignos de consideración. Nada más iniciarse el siglo, en 1901, se publica el “*Dictionnaire archéologique et explicatif de la science du blason*”, de O’Kelly de Galway¹⁶⁰, de quien ya conocíamos otras obras lexicográficas anteriores. El carácter de “arqueológico” atribuido a este diccionario en el propio título viene justificado por la información que complementa a la definición de las voces: bibliografía, documentación, datos de las primeras apariciones de las figuras, recorrido histórico, precedentes en culturas antiguas, etc...

Italia protagoniza en 1906 un singular intento: la oficialización de la terminología heráldica a través de la aprobación por decreto del “*Vocabolario araldico ufficiale*” preparado por Antonio Manno¹⁶¹ en el seno de la Consulta Araldica. El afán por fijar la terminología heráldica llevó en este caso a la aprobación de este vocabulario por el propio Consejo de Ministros, a través del Ministro del Interior, actuando como presidente de la Consulta Araldica¹⁶². Desconocemos si esta iniciativa tuvo algún efecto

¹⁵⁹ Morin, Victor. “*Traité d’art héraldique indiquant l’origine et l’évolution des armoiries, les divers éléments qui les composent, leurs différences dans les principaux pays, les règles du blason et leur application, les institutions héraldiques, etc.*”. Montreal. Librairie Beauchemin, 1919.

¹⁶⁰ O’Kelly de Galway, Alphonse, Comte. “*Dictionnaire archéologique et explicatif de la science du blason*”. Bergerac. Impr. de J. Castanet, 1901.

¹⁶¹ Manno, Antonio. “*Vocabolario araldico ufficiale, seguito dal Dizionario di voci araldiche francesi tradotte in italiano*”. Roma. Consulta Araldica, 1907.

¹⁶² Transcribimos, por su curiosidad, el Decreto de aprobación:

*“Il Presidente del Consiglio dei Ministri
Ministro dell’Interno
Presidente della Consulta Araldica
Visto l’art. 1° del Regolamento tecnico araldico approvato col R. Decreto 13 aprile 1905 (n° 234);
Vista la Relazione del 20 gennaio 1906 presentata del Commissario del Re presso la Consulta Araldica:
Vista la deliberazione del 28 gennaio 1906 della Consulta Araldica;*

percibido en la literatura heráldica de la época, pero al menos hemos de suponer que serviría de referencia para quienes se dedicaran a la materia. Como diccionario, se trata de una edición cuidada, en negro, de una extensión reducida (72 páginas, que incluyen un vocabulario francés-italiano), con definiciones concisas, y profusamente ilustrada.

En 1908 se edita en Estados Unidos el “Pimbley’s dictionary of heraldry”¹⁶³, un diccionario terminológico manual de más de cien páginas, de apretada tipografía a dos columnas. Al uso de los diccionarios anglosajones, incluye la fonética silabeada de cada término; aporta un buen número de ilustraciones en negro en el texto, así como un apéndice gráfico que funciona como diccionario visual. También tiene el carácter de diccionario manual ilustrado el “Dictionnaire héraldique” de Georges de Crayencout, editado en Bélgica en 1976¹⁶⁴.

Más extenso, cuidadosamente editado, tipográficamente moderno, y extraordinariamente ilustrado, es el “Lexikon der Heraldik”, de Gert Oswald, editado en Alemania en 1985¹⁶⁵, que constituye un verdadero modelo de cómo debiera ser un diccionario heráldico actual.

Un diccionario humilde y a la vez extraordinario es el titulado “Heraldická symbolika”, de Viktor Palivec¹⁶⁶, editado en Praga en 1978. Se trata de un diccionario de cerca de 130 páginas, que contiene definiciones breves de los términos heráldicos en lengua checa, completado por una treintena de láminas en negro, también muy sencillas. Aunque la edición resulte estéticamente paupérrima, este diccionario constituye un emotivo testimonio de la labor que en materia de heráldica se desarrollaba en aquellos años en un medio tan poco propicio a esta ciencia como fueron los países del otro lado del Telón de Acero. Similar circunstancia la encontramos en las obras rumanas de Sturdza-Saucești “Heraldica. Tratat tehnic”¹⁶⁷ (1976), y de Cernovodeanu “Știința și arta heraldică în România”¹⁶⁸ (1977), concebidas como tratados con diccionario terminológico anexo en rumano.

Decreta:

Art. 1º. Il Vocabolario Araldico unito al presente Decreto, e firmato dal Commissario del Re presso la Consulta Araldica, è approvato.

Art. 2º. La Consulta Araldica, nelle descrizioni degli stemmi, ed in altre occorrenze, si atterrà alle diciture contenute nel presente Vocabolario.

Roma, 6 Febbraio 1906”.

¹⁶³ Pimbley, Arthur Francis. “Pimbley’s dictionary of heraldry”. Baltimore. Ed. Pimbley, 1908.

¹⁶⁴ Crayencout, Georges de. “Dictionnaire héraldique. Tous les termes et figures du blason”. Bruselas. Stofs, 1976.

¹⁶⁵ Gert, Oswald. “Lexikon der Heraldik”. Mannheim. Bibliographischen Institut, 1985.

¹⁶⁶ Palivec, Viktor. “Heraldická symbolika (Simbolismo heráldico)”. Praga. G.H.S., 1978.

¹⁶⁷ Sturdza Saucești, Marcel. “Heraldica. Tratat tehnic”. Bucarest. Editura Științifică, 1974.

¹⁶⁸ Cernovodeanu, Dan. “Știința și arta heraldică în România” (“Ciencia y arte heráldico en Rumanía”). Bucarest. Editura Enciclopedică, 1977. Esta obra fue premiada en 1977 por la Federación de Institutos de Genealogía y Heráldica con el premio *Infante Don Fernando de Baviera*.

Citaremos un espléndido ejemplo de vocabulario plurilingüe, al modo de los que ya vimos que se editaron en siglos pasados: se trata del “Vocabulaire-atlas héraldique en six langues”¹⁶⁹, elaborado por el Barón Stalins en 1952 en el seno de la Academia Internacional de Heráldica. Este glosario, que no incluye definiciones de los términos, presenta mediante tablas por cada uno de los idiomas las correspondencias del léxico heráldico en francés, inglés, alemán, español, italiano y holandés, completando el panorama con láminas dispuestas a modo de diccionario visual. Para la elaboración de esta obra se recabó el auxilio de diversas entidades y expertos nacionales, figurando finalmente como colaboradores directos en su redacción nombres tan conocidos como Otfried Neubecker, Giacomo Bascapé, y, por la parte española, Martín de Riquer. Otros plurilingües son el “Vocabulário heráldico” de Bandeira (1985)¹⁷⁰, que incluye las voces portuguesas, el “Diccionario heráldico ilustrado” de Starodubtsev (1996)¹⁷¹, que explora terminología en ruso, ucraniano y esperanto, o el “Terminología heráldica nórdica” (1987) publicado por el Comité Nacional Sueco de Genealogía y Heráldica¹⁷², que añade al panorama voces en danés, islandés, noruego, finés y sueco.

La heráldica gentilicia sigue siendo materia de diversos diccionarios, bien centrados en el mero blasonamiento de las armas, o con artículos más extensos sobre genealogía, nobleza o mera historia familiar. A principios de siglo, la inercia sigue marcando la edición de bastantes obras con planteamientos idénticos a las ya estudiadas en el siglo XIX, pero a medida que pasan los años el interés decrece. Ejemplos de este género pueden ser “Some feudal coats of arms”¹⁷³, de 1902; “The arms of the baronial and police burghs of Scotland”¹⁷⁴, de 1903; el estadounidense

¹⁶⁹ Stalins, Gaston, Baron de Stalins. “Vocabulaire-atlas héraldique en six langues”. Con la colaboración de René Le Juge de Segrays, Otfried Neubecker, Martín de Riquer, Giacomo Bascapé y Mario Gorino-Causa. París. Académie Internationale d’Héraldique. Société du Grand Armorial de France, 1952.

¹⁷⁰ Bandeira, Luís Stubbs Saldanha Monteiro. “Vocabulário heráldico”. Lisboa. Mama Sume, 1985.

¹⁷¹ Starodubtsev, Nikolaï Nikitovitch. “Illjustrirovannyi slovar’ po geral’dike” (Diccionario heráldico ilustrado). Donetsk. Donetskina, 1996.

¹⁷² Raneke, Jan. “Nordisk heraldisk terminologi” (Terminología heráldica nórdica). Comité Nacional Sueco de Genealogía y Heráldica. Lund. Bloms. 1987.

¹⁷³ Foster, Joseph. “Some feudal coats of arms”. Londres. James Parker and Company, 1902. Existe edición moderna: “The Dictionary of Heraldry”. Oxford y Londres. Bracken Books, 1989. Esta edición añade a modo de apéndice otros dos títulos de Foster: “Men of Coat armour: their bearings and badges”, y “Our ancestral families and their paternal coat armour”. Esta obra constituye un interesante diccionario de escudos de armas, referenciados no a linajes sino a personajes concretos, extraídos de antiguos armoriales y rollos de armas, y de otra documentación.

¹⁷⁴ Bute, John Patrick Crichton-Stuart, Marquess of. “The arms of the baronial and police burghs of Scotland”. Edimburgo. William Blackwood & Sons, 1903.

“Crozier’s general armory”, de 1904¹⁷⁵; los armoriales portugueses de Braamcamp Freire¹⁷⁶ (1908), dos Santos Ferreira¹⁷⁷ (1920) y Martins (1961)¹⁷⁸, el canadiense de Massicotte¹⁷⁹ (1915), el de Alapi sobre Hungría ¹⁸⁰ (1913), o más recientemente el titulado “Dictionnaire généalogique et armorial de l’Inde française”, de Agnes de Place (1997)¹⁸¹, por poner algunos ejemplos.

También se siguen publicando estudios locales sobre heráldica, muchos de ellos con forma de diccionario, con un interés más reducido pero de gran valor si nacen de la investigación de estudio de las fuentes y los testimonios heráldicos conservados. La lista sería interminable: “A collection of armorials of the County of Orkney” (1902)¹⁸², “Armoiries du Bordelais: Sénéchaussées de Bordeaux, Bazas et Libourne” (1906)¹⁸³, “Armoiries et familles nobles de la Bresse loughannaise” (1909)¹⁸⁴, “Armoirial de Franche-Comté” (1911)¹⁸⁵, etc...

Una visión menos convencional de la rama gentilicia es el “Dictionnaire et armorial des noms de famille de France”¹⁸⁶, publicado por Blanche en 1974, en el que no sólo se blasonan escudos, sino que se estudia el origen y etimología de cada apellido, datos topográficos y de vinculación a la región de su origen o asentamiento, así como noticias de carácter histórico.

Como diccionarios nobiliarios –bien modernos, bien históricos– con su heráldica, siguen publicándose las guías nobiliarias de Debrett o Burke (que insertan, por cier-

¹⁷⁵ Crozier, William Armstrong. “Crozier’s general armory; a registry of American families entitled to coat armor”. Nueva York. Fox, Duffield & Company, 1904.

¹⁷⁶ Braamcamp Freire, Anselmo. “Armaria portuguesa”. Lisboa. 1908. No dispongo de dato de editor. Existe reedición de 1989.

¹⁷⁷ Santos Ferreira, Guilherme Luiz dos. “Armoirial Português”. 3 volúmenes. Lisboa. Livraria Universal, 1920. Contiene un diccionario terminológico en el tercer tomo.

¹⁷⁸ Martins Zoquete, Alfonso Eduardo. “Armoirial Lusitano”. Lisboa. Editorial Enciclopedia, 1961. Contiene un amplio diccionario terminológico. Ha conocido al menos tres ediciones, la última de 1987.

¹⁷⁹ Massicotte, Edouard Zotique; Roy, Régis. “Armoirial du Canada français”. Montreal. Librairie Beauchemin, 1915.

¹⁸⁰ Alapi, Gyula. “Magyarország címeres könyve (Liber armorum Hungariae)”. Budapest. Grill Károly Könyvkiadóvállalata, 1913.

¹⁸¹ Place, Agnès de. “Dictionnaire généalogique et armorial de l’Inde française: 1560-1962”. Versailles. A. de Place, 1997.

¹⁸² Smith, Henry L. Norton. “A collection of armorials of the County of Orkney”. Galashiels. Editado por el autor, 1902.

¹⁸³ Meller, Pierre. “Armoirial du Bordelais: Sénéchaussées de Bordeaux, Bazas et Libourne”. 3 volúmenes. París. H. Champion, 1906.

¹⁸⁴ Guillemaut, Louelen. “Armoiries et familles nobles de la Bresse loughannaise”. Louhans. Imprimerie Vve. Louis Romand, 1909.

¹⁸⁵ Gauthier, Jules; Gauthier, Leon. “Armoirial de Franche-Comté”. París. Librairie Ancienne Honoré Champion, 1911.

¹⁸⁶ Blanche, Pierre. “Dictionnaire et armorial des noms de famille de France”. París. Fayard, 1974.

to, cada vez más publicidad), así como obras más o menos ambiciosas, tales como el “Dictionnaire des familles françaises anciennes ou notables à la fin du XIXe siècle”, de Chaix d’Est-Ange¹⁸⁷, del que conocemos la publicación de los 20 primeros tomos entre 1903 y 1929; el “Archivo nobiliarchico brasileiro” de Smith de Vasconcelos (1918)¹⁸⁸, “Le Nobiliaire du Velay et de l’ancien diocèse du Puy”, de Jourda de Vaux¹⁸⁹ (publicado en siete tomos entre 1924 y 1933), o “L’Armorial Français”, de Morant¹⁹⁰ (1931).

Son pocos los diccionarios que se pueden citar dentro del apartado de los inversos. Resulta peculiar el contenido en el “British Heraldry”, de Davenport¹⁹¹, editado en 1921, y que contiene sendos glosarios de cimbras y de soportes, mediante los cuales se puede llegar de la figura al linaje. Especialmente interesante es el “Dictionary of British Arms: Medieval Ordinary”¹⁹², larguísimo proyecto iniciado en 1926 que no vio la luz hasta 1992, debido al exhaustivo trabajo de investigación sobre fuentes primarias que acumula esta obra, en cinco volúmenes, que permite identificar una ingente cantidad de escudos medievales británicos anteriores a 1530.

También se observa la continuidad con el siglo XIX en la edición de diccionarios de lemas. Uno de los más conocidos es el “Dictionnaire de devises ecclésiastiques”, de Tausin¹⁹³ (1905), que además de recopilar unos 2500 lemas, añade un peculiar glosario de monogramas formados por iniciales de nombres de preladados franceses. Más reciente es el “Dictionnaire des cris et devises de la noblesse belge”, del correspondiente de esta Academia Philippe de Bounam de Ryckholt¹⁹⁴, editado en 1976.

¹⁸⁷ Chaix d’Est-Ange, Gustave. “Dictionnaire des familles françaises anciennes ou notables à la fin du XIXe siècle”. Évreux. Imprimerie de Charles de Hérissey, 1903-1929. Su concepción es idéntica a la de obras similares del siglo XIX. Los 20 tomos de los que conocemos su publicación, abarcan hasta la letra G.

¹⁸⁸ Smith de Vasconcelos, José, Barão de Vasconcelos. “Archivo nobiliarchico brasileiro”. Lausana. Imprimerie La Concorde, 1918.

¹⁸⁹ Jourda de Vaux, Gaston de. “Le Nobiliaire du Velay et de l’ancien diocèse du Puy”. 7 volúmenes. Le Puy. Editado por el autor, 1924-1933.

¹⁹⁰ Morant, Comte Georges de. “L’Armorial Français. Recueil général des familles nobles de France”. París. Le Nobiliaire, 1931.

¹⁹¹ Davenport, Cyril. “British Heraldry”. Londres. Methuen & Co, Ltd, 1921.

¹⁹² Chesshyre, Hubert; Woodcock, Thomas. “Dictionary of British Arms: Medieval Ordinary”. 4 tomos. Londres. Society of Antiquaries of London, 1992-2014. El proyecto se inició en 1926, gracias al legado donado por el teniente coronel Croft Lyons a la Society of Antiquaries of London con el objeto de actualizar y mejorar el diccionario de Papworth. El editor Anthony Wagner, a quien la Sociedad encomendó el encargo, impuso la utilización de fuentes primarias con la intención de lograr una obra de la más alta calidad, lo que alargó los trabajos preparatorios durante años y obligó a limitar el proyecto a los armoriales ingleses anteriores a 1530.

¹⁹³ Tausin, Henry. “Dictionnaire de devises ecclésiastiques”. París. Emile Lechevalier, 1905.

¹⁹⁴ Bounam de Ryckholt, Jonkheer Philippe de. “Dictionnaire des cris et devises de la noblesse belge”. Bruselas. Office généalogique et héraldique de Belgique, 1976.

Al filo del nuevo siglo encontramos el “Dictionnaire des devises héraldiques & historiques de l’Europe”, de Lartigue y Pontbriand¹⁹⁵ (2000), extensa obra que presenta más de 30.000 entradas, material obtenido del vaciado de otros 130 títulos.

Siguiendo la línea de los diccionarios del siglo XIX, Fox-Davies publica en 1915 su “The book of public arms”¹⁹⁶, un diccionario que compendia por extenso armas territoriales, institucionales o de personajes públicos, completando el blasonamiento con explicaciones, fuentes y gran cantidad de ilustraciones.

También podemos encontrar algunos ejemplos de diccionarios temáticos, como el titulado “Simbología Heráldica”, editado en Brasil por Salvador de Moya (1961)¹⁹⁷, que recoge no sólo la referencia a cada símbolo, sino también ejemplos de utilización heráldica y traducción a otras lenguas. De nuevo encontramos a Fox Davies con su “Heraldic badges”¹⁹⁸, editado en 1907, interesante estudio de las cargas presentes en la heráldica británica, que dedica la mitad del volumen a su presentación alfabetizada por el nombre o título del propietario de las armas.

Los diccionarios de cimbras, que vimos en el XIX como propios de la heráldica británica, se extienden hasta entrado el siglo XX. Del diccionario de Fairbairn conocemos al menos otras dos nuevas ediciones en este siglo, una editada en Londres¹⁹⁹ y otra en Nueva York²⁰⁰, que siguen la estructura de las anteriores sin especiales novedades.

No obstante lo expuesto, también podemos encontrar un ámbito de originalidad en las obras lexicográficas del siglo XX. Un ejemplo lo constituye un curioso glosario, breve como impone su publicación en un artículo, titulado “The importance of plants in heraldry”²⁰¹, con entradas por nombres de plantas a las que se realiza un comentario botánico y heráldico, con ejemplos de escudos que las ostentan.

No quisiera cerrar el panorama del siglo sin dedicar un recuerdo a ciertos soportes no bibliográficos, siempre olvidados, en los que se han llegado en alguna ocasión a publicar verdaderos armoriales: cromos, cajas de cerillas, sellos de correos, vitolas de cigarros,... Durante generaciones, las colecciones de cromos hicieron las delicias

¹⁹⁵ Lartigue, Jean-Jacques; Pontbriand, Olivier de. “Dictionnaire des devises héraldiques & historiques de l’Europe”. Perros-Guirec. Ed. Lartigue, 2000.

¹⁹⁶ Fox-Davies, Arthur Charles. “The book of public arms: a complete encyclopædia of all royal, territorial, municipal, corporate, official, and impersonal arms”. Londres. T.C. & E.C. Jack, 1915.

¹⁹⁷ Moya, Salvador de. “Simbología heráldica”. Sao Paulo. Instituto Genealogico, 1961.

¹⁹⁸ Fox-Davies, Arthur Charles. “Heraldic Badges”. Londres. John Lane, 1907.

¹⁹⁹ Fairbairn, James. “Fairbairn’s book of crests of the families of Great Britain and Ireland”. Londres. T.C. & E.C. Jack, 1905.

²⁰⁰ Fairbairn, James. “Fairbairn’s crests of the leading families in Great Britain and Ireland and their kindred in other lands”. Nueva York. Heraldic Publishing Company, 1911.

²⁰¹ Kenk, Vida Carmen. “The importance of plants in heraldry”. *Economic Botany*, Volume 17, n° 3 / julio de 1963.

de muchos niños. Algunas de ellas tuvieron contenido heráldico, lo que se justifica por la vistosidad de los escudos y por la nota cultural que algunos editores querían dar al pasatiempo infantil. La ordenación alfabética de algunas de ellas les otorga, aunque lejanamente, un cierto carácter lexicográfico, aunque su principal finalidad no sea la de obra de consulta. La más extensa que conocemos es la publicada en el año 1920 como promoción de la marca gala Café Sanka²⁰², que tuvo como motivo la heráldica de las localidades francesas, y que hoy constituye un apreciado tesoro de coleccionista. Consta de seis volúmenes que suman más de 550 páginas, que en conjunto supone un armorial territorial de las regiones de Francia de una calidad artística más que notable.

Antes de pasar página, hemos de recordar que el siglo XX es abundoso en reediciones y facsímiles de obras antiguas, esto último debido a las mejoras en la reproducción óptica de material bibliográfico, lo que permitió el conocimiento y manejo de muchos textos que habían caído inmerecidamente en el olvido. Por citar sólo algún ejemplo señalado de este tipo de ediciones, podemos mencionar la reproducción en 1969 del “*Dictionnaire of heraldry*”, de Elvin, que databa de 1889²⁰³, o la edición reelaborada por van Helmont del “*Dictionnaire de figures héraldiques*”, de Renesse²⁰⁴.

Fijemos ahora nuestra vista en España. Al contrario que en siglos anteriores, la centuria del XX en España fue bastante fructífera en materia de diccionarios. En general, este siglo ha resultado pródigo en literatura heráldica a diversos niveles (y, por supuesto, con muy dispares niveles de calidad). Parte de este mérito ha de reconocerse a editores que se han aventurado a publicar obras de diversa naturaleza:

²⁰² “La France héraldique”. Colección de cromos. Café Sanka. Boulogne sùr Seine, 1920. Diseños de Fred Neukomm.

²⁰³ Elvin, Charles Norton: “*Dictionnaire of Heraldry*”. Londres. Today, 1969.

²⁰⁴ Helmont, Jan van. “*Dictionnaire de Renesse*”. 2 tomos. Lovaina. Ediciones Helmont, 1992 y 1994. Integra en el cuerpo del diccionario el contenido que Renesse publicó como suplemento, actualizando las tablas. Esta edición dio lugar a una inexplicable reseña en la revista *Hidalguía*, firmada con las iniciales de Vicente de Cadenas, enormemente laudatoria, pero que atribuye la autoría de la obra al editor van Helmont, sin reparar en que se trata de una nueva edición del diccionario de Renesse: “*Con paciencia benedictina y gran conocimiento de esta Ciencia auxiliar de la Historia, van Helmont nos presenta una obra digna de imitación bajo todos sus aspectos, pero difícil de llevar a cabo por el esfuerzo y tiempo que se requiere para ello. (...) Esta es una de las mayores utilidades de la obra que supone el trabajo de muchos años de estudio e investigación que van Helmont ha dedicado a ella. (...) Tenemos que hacer presente nuestro agradecimiento y de todos aquellos que practican la Ciencia del Blasón por esta obra producto de una larga y continua labor de Jan van Helmont, al cual reiteramos nuestra gratitud por el provecho que para todos significa su esfuerzo*”. Leer el prólogo de un diccionario puede parecer un ejercicio inútil, y en muchos de ellos –que no contienen sino generalidades mil veces reiteradas– así es; pero en otras ocasiones, puede aportar interesantes informaciones y notas de manejo: en este caso, hubiera ahorrado a Cadenas un patinazo tan aparatoso como este de atribuir la autoría de una obra tan destacada a un reelaborador cien años posterior.

editoriales especializadas como Hidalguía, que lleva tantos años ofreciendo textos de gran interés para el estudioso, o como Bitácora o Aldaba, que durante algunos años nos permitieron acceder a los aficionados a textos de bastante interés; instituciones como ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas o cajas de ahorros que, en su apoyo a la divulgación de temas locales, han apostado por publicar estudios con suculenta información heráldica en sus ámbitos territoriales; otras instituciones, como esta misma Real Academia, preocupadas por abrir cauces para dar a conocer el fruto de la investigación a través de sus monografías y revistas; y, por supuesto, la iniciativa de tantos autores dispuestos a apostar hasta sus recursos económicos para editar sus propias obras, en lo que supone un verdadero acto de fe en el fruto de su trabajo.

Un vistazo a estos textos nos permite ver cómo las técnicas lexicográficas han penetrado con bastante profundidad: son muchas las publicaciones presentadas en forma de diccionario o al menos desarrolladas con un criterio alfabético, dando por sentado que en muchas ocasiones esta es la forma más limpia y clara de acceder a los contenidos; añádase muchas más, que, ordenadas con otra lógica, anexan indizaciones más o menos complejas de su contenido, al objeto de facilitar su manejo.

Sin embargo, la misma censura que hemos hecho al introducir este siglo, tenemos que repetirla ahora: el tratamiento de estas obras no aporta en general recursos novedosos, limitándose a repetir tipologías, metodologías y diseños que ya veíamos en siglos anteriores. Y, en general, obviando o desconociendo mucha de la riqueza de lo que se editó en el pasado, quedándose tan sólo en las tipologías más básicas.

Veamos algunos ejemplos por materias:

Comencemos, como en las ocasiones anteriores, por el diccionario gentilicio. Son varios los “diccionarios de apellidos”, como se les llama coloquialmente, que se publican a lo largo del siglo XX. Resultan muy conocidos algunos de los diccionarios genéricos, que abarcan la heráldica de los distintos territorios españoles. De referencia resulta sin duda el “Nobiliario español”, realizado por el Barón de Cobos de Belchite, Julio de Atienza y Navajas²⁰⁵; esta extensa obra compila un breve tratado de heráldica, un diccionario terminológico, otro de títulos nobiliarios, y, como parte central, el diccionario de blasones gentilicios, ordenados por el criterio del apellido. Editado por primera vez en 1948, este diccionario tuvo bastante éxito, con tres ediciones en once años²⁰⁶, a las que habría que sumar en puridad de términos su surrealista reencarnación como “Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de

²⁰⁵ Atienza, Julio de, Barón de Cobos de Belchite. “Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios”. Madrid. Aguilar, 1948.

²⁰⁶ 2ª y 3ª edición publicadas en 1954 y 1959, respectivamente.

España”, de la mano de González Doria²⁰⁷, reeditado en diversas ocasiones desde 1987. El diccionario heráldico, que es la parte que nos interesa, ordena cerca de 11.000 apellidos por orden alfabético, aportando el dato de su procedencia geográfica y, en muchos casos, presencia en los archivos de las Chancillerías, datos de títulos relacionados, o fecha de concesión; sin embargo, son muchas las ocasiones en que aporta leyendas sobre orígenes de apellidos o remonta los orígenes de los linajes a imposibles antecedentes remotos, sin duda copiados de los textos de aquellos genealogistas del antiguo régimen que escribían al dictado de la nobleza que les pagaba.

Dentro de este apartado destacan también los repertorios recopilados y editados por los Cadenas: el “Repertorio de blasones de la comunidad hispánica”²⁰⁸ (iniciado en 1966), el “Blasonario de la consanguinidad ibérica”²⁰⁹ (editado desde 1979), y el “Heraldario español, europeo y americano”²¹⁰ (publicado a partir de 1994, en un proyecto iniciado con motivo del año del Quinto Centenario del Descubrimiento de América). De estas obras, la primera es la que tiene más características de diccionario, con un orden alfabético puro por apellidos, editada a dos columnas y sin ilustraciones; la segunda, ilustrada en negro, mezcla en cada tomo dos glosarios diferentes de los que sólo el segundo está alfabetizado. La tercera, también ilustrada, carece de orden alfabético, que sólo se salva por el índice de cada tomo y del final. A los tres títulos se les ha achacado un criterio ciertamente laxo en cuanto a los blasones incluidos, pero no se puede negar que se trata de repertorios bastante meritorios. A estas obras se puede añadir algún otro título de interés de los mismos autores, como el titulado “Heráldica patronímica y sus patronímicos compuestos”²¹¹, publicado en 1976, bastante amplio dentro de la especificidad de los apellidos seleccionados.

A otro nivel, el de los diccionarios genealógicos y heráldicos, se encuentra la conocidísima “Enciclopedia heráldica y genealógica de apellidos españoles y ameri-

²⁰⁷ González Doria, Fernando. “Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España”. Madrid. Ed. Bitácora, 1987. Reeditado diversas ocasiones (entendemos que se trata de reimpressiones, aunque varíen el diseño de la cubierta), el catálogo de la BNE registra las realizadas en 1994 (Bitácora) y 2000 (Ed. Trigo).

Sobre si el Diccionario de González Doria es una mera copia del Nobiliario de Atienza, hablaremos más adelante.

²⁰⁸ Cadenas y Vicent, Vicente. “Repertorio de blasones de la comunidad hispánica”. 17 volúmenes. Madrid. Hidalguía, 1964-1985. Cuenta con un apéndice, publicado en 1985. Se publica una segunda edición en 1987 en cuatro volúmenes.

²⁰⁹ Cadenas y López, Ampelio Alonso; Cadenas y Vicent, Vicente; Ruiz Carrasco, Liliana. “Blasonario de la consanguinidad ibérica”. 7 tomos. Madrid. Hidalguía, 1979-1997.

²¹⁰ Cadenas y López, Ampelio Alonso; Cadenas y Vicent, Vicente. “Heraldario español, europeo y americano”. 6 volúmenes. Madrid. Hidalguía, 1994-1996.

²¹¹ Cadenas y Vicent, Vicente. “Heráldica patronímica y sus patronímicos compuestos”. Madrid. Hidalguía, 1976.

canos”, de los hermanos Alberto y Arturo García Carraffa²¹². Esta obra pretendió ser omnicompreensiva, uniendo entre otros materiales un tratado de heráldica, un diccionario terminológico y, –la parte que aquí nos interesa– un diccionario genealógico, nobiliario y heráldico con entradas por apellido, y amplios artículos recopilatorios de cuantos datos fueran posibles de cada linaje, coronados cada uno de ellos por las referencias bibliográficas precisas. El García Carraffa ha merecido opiniones de todas clases: desde quien la ha calificado de monumental, hasta quien le achaca el mismo vicio que se predicaba de sus antecesoras en España y en otras naciones, de estar escrita al interés de las familias que aportaban datos, resaltando los episodios meritorios de su linaje y opacando los que no pudieran aportar relumbrón. En cualquier caso, sus 88 volúmenes publicados, que recopilan una ingente cantidad de datos procedente de una abundante cantidad de bibliografía y archivos consultados por los autores y sus colaboradores, suponen una referencia ineludible en cualquier trabajo sobre estos temas²¹³.

Sabido es que la publicación de esta Enciclopedia finalizó en la letra U, en el tomo 88, por la muerte de ambos autores, el último Arturo, en el año 1963. Años después, y a sugerencia de Vicente de Cadenas, el editor y genealogista vasco Endika de Mogrobejo, ha retomado la labor junto con sus hijos, editando a partir de 1995 los tomos que faltarían de la obra, bajo el título “Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”²¹⁴. Los 15 tomos editados por Mogrobejo siguen con lealtad a la obra original, cuidando la estructura, el contenido y hasta la semejanza en su diseño. Culminado el ciclo, los editores han continuado publicando tomos desde el número I, que suponen una revisión y puesta al día de la información aportada por los García Carraffa²¹⁵.

En este siglo, a imagen de los que veíamos en los pasados en Francia y otros lugares, se editan en España diccionarios centrados en profundizar en la heráldica de un sólo territorio. Entre ellos podemos destacar los dedicados por los hermanos García

²¹² García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. “Enciclopedia heráldica y genealógica de apellidos españoles y americanos”. 88 volúmenes. Madrid. Diversas imprentas, 1919-1963.

²¹³ Sobre esta obra, es de interés el artículo de Olarán Múgica, María Inés: “La Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispanoamericana”. La Gacetilla de Hidalgos, nº 556 (otoño de 2018), págs. 31 a 35.

²¹⁴ Mogrobejo, Endika de (Con la colaboración de Aitziber, Irantzu y Garikoitz de Mogrobejo-Zabala). “Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”. 15 volúmenes. Bilbao. Mogrobejo-Zabala, S.L., 1995-2009.

²¹⁵ Puede leerse una entrevista con Endika de Mogrobejo, en la que se analizan los pormenores de este proyecto, en Rey, Jonkar: “Endika Mogrobejo sigue con su Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”. ASCAGEN-Revista de la Asociación Cántabra de Genealogía, nº 6 (otoño de 2011), págs. 145 a 152.

Carraffa al Solar Vasco-Navarro²¹⁶ (1966) y al Solar Catalán, Valenciano y Balear²¹⁷ (1968), ambos dentro del esquema de su Enciclopedia; el escudo “Armorial de Aragón” del Conde de Doña Marina²¹⁸ (1911); el “Diccionario de apellidos vascos” de Narbarte Iraola²¹⁹ (1968) que contiene interesantes notas sobre etimología y fonética de las voces vascas; o el mucho más amplio “Diccionario onomástico y heráldico vasco” de Querejeta²²⁰ (1970-1983). Se trata este último de un diccionario extenso, que declara contener más de 25.000 entradas de apellidos vascos, de los que explica su significado, incluye datos sobre casa solar y pruebas de hidalguía, y, en la gran mayor parte de ellos, blasona sus armas. El diccionario se resuelve en los cuatro primeros tomos de la obra, a lo que hay que añadir unas adiciones en el quinto tomo; pero esto debió parecer poco al editor, así que insertó nuevos contenidos más o menos justificados, que añaden páginas y volúmenes a la obra: la reproducción de las “Ilustraciones genealógicas” de Juan Carlos de Guerra en los tomos I y IV, la transcripción y estudio de Faustino Menéndez Pidal del Libro de Armería del Reino de Navarra²²¹ (incluyendo su reproducción fotográfica) en el tomo V, o el Nobiliario Alavés de Fray Juan de Victoria que ocupa completo el tomo VI. Obras sin duda merecedoras de edición exenta, pero que acumuladas a este diccionario, no hacen sino engordar y encarecer una edición por lo demás golosa para el aficionado.

Si nos fijamos específicamente en los diccionarios recopilatorios de mercedes nobiliarias, podemos también encontrar algún intento interesante, como es el caso del “Nobiliario Hispano-Americano del siglo XVI”, de Montoto²²² (editado en 1929), que recopila la heráldica concedida a los conquistadores de Indias; el titulado “Genealogía

²¹⁶ García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. “El Solar Vasco-Navarro”. 6 volúmenes. San Sebastián. Librería Internacional, 1966.

²¹⁷ García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. “El Solar Catalán, Valenciano y Balear”. 4 volúmenes. San Sebastián. Librería Internacional, 1968. Esta obra contó con la colaboración de Armand de Fluvià.

²¹⁸ Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Armorial de Aragón”. Huesca. Establecimiento Tipográfico de L. Pérez, 1911.

²¹⁹ Narbarte Iraola, Nicanor. “Diccionario de apellidos vascos”. Pamplona. Editorial Gómez, 1968 (2ª edición). Recensión en Hidalguía, nº 89.

²²⁰ Querexeta/Kerexeta, Jaime de. “Diccionario onomástico y heráldico vasco”. 7 volúmenes. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca, 1970-1983.

²²¹ El Libro de Armería del Reino de Navarra ha sido editado en otras dos ocasiones: Martinena Ruiz, Juan José. “Libro de Armería del Reino de Navarra”. Pamplona. Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1982. Y Menéndez Pidal, Faustino y Martinena Ruiz, Juan José. “Libro de Armería del Reino de Navarra”. Pamplona. Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo)-Institución Príncipe de Viana, 2001. Las tres ediciones cuentan con reproducción fotográfica del manuscrito y con índice onomástico. La del Diccionario de Querejeta y la de 2001 añaden además un utilísimo diccionario inverso ordenado por particiones y piezas.

²²² Montoto, Santiago. “Nobiliario Hispano-Americano del siglo XVI”. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929.

y nobleza”, de Basanta de la Riva²²³ (1922), un estudio de 500 documentos presentados como prueba en la Real Chancillería de Valladolid, ordenados por orden alfabético de apellido, con aportación de la heráldica de muchos de ellos; y la recopilación de “Heráldica de Guardias Marinas”²²⁴ que Barredo de Valenzuela publicara en 1971.

El diccionario terminológico va a ser una herramienta habitual en la bibliografía heráldica. Es normal que cualquier libro de heráldica incluya como anexo un glosario mejor o peor nutrido, a fin de facilitar su manejo al lector. Así lo encontramos, por ejemplo, en el “Manual de heráldica española”, de Martín de Riquer²²⁵ (1942), o en el compendio so “Heráldica General y fuentes de las armas en España”, de Cascante²²⁶ (1956).

Como diccionarios terminológicos hemos de destacar dos. El primero, cómo no, el conocido “Diccionario heráldico”, de Cadenas y Vicent²²⁷. Este diccionario ha conocido un total de 6 ediciones entre los años 1956 y 2002, lo que da idea de la implantación de la obra entre los heraldistas españoles. De hecho, se puede decir que es la obra de consulta de cabecera de un buen número de quienes se dedican a estas materias. Si bien no se trata de un diccionario novedoso en cuanto a concepto, sí es cierto que está concebido para un manejo muy práctico, aunando un diccionario terminológico convencional bastante amplio, vocabularios con correspondencias a otras cuatro lenguas (alemán, francés, inglés e italiano) y una tabla de correspondencias entre ellas, un curioso cuadro sinóptico del léxico heráldico, y por último, unas complejas láminas bicromáticas ordenadas por materia, que constituyen un utilísimo diccionario inverso que permite llegar desde la imagen al vocablo con bastante precisión, pues abarca más de 1.200 ilustraciones relacionadas con sus correspondientes voces.

Como ya hemos mencionado, la mayor originalidad de este diccionario estriba en la discutible inclusión de voces relativas a realidades modernas, de las que ofrece una posible forma de representación heráldica. En algunos casos, la idea puede ser razonable: “*Autogiro. Se le representa con cuatro palas en aspa, resaltadas del centro de la cabina*”. En otros, la representación puede resultar anacrónica: “*Automóvil. Se le representa de perfil con dos ruedas vistas y dos planos, uno para el motor y otro para la caja*”: parece claro que se refiere a un automóvil de la época de los pioneros de la automoción. En otros más, podemos llegar al absurdo: “*Televisión. Se representa por una antena redonda sobre una columna de metal*”. ¿Qué representa-

²²³ Basanta de la Riva, Alfredo. “Genealogía y nobleza”. Madrid. Editorial Reus, 1922.

²²⁴ Barredo de Valenzuela, Adolfo. “Heráldica de Guardias Marinas. 1717 a 1867. Real Compañía y Colegio Naval”. Madrid. Hidalguía, 1971.

²²⁵ Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Manual de heráldica española”. Barcelona. Editorial Apolo, 1942.

²²⁶ Cascante, Ignacio Vicente. “Heráldica General y fuentes de las armas en España”. Barcelona. Salvat, Editores, S.A., 1956.

²²⁷ Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario heráldico”. 6ª edición. Madrid. Hidalguía, 2002. Las ediciones anteriores están fechadas los años 1954, 1976, 1983, 1989, y 1998.

ción encontraría Cadenas en qué escudo, para proponer semejante forma de figurar la TV? Quedémonos con el aspecto práctico de esta obra, y en cuanto a estas notas pintorescas, queden a la libre opinión de cada cual.

El otro terminológico que queremos comentar es el “Diccionari general d’heràldica”, de Fluvià²²⁸, de 1982, editado en catalán, cuyo objetivo tal y como el autor confiesa al inicio de la introducción, es el de enriquecer esta lengua dotándola de un lenguaje técnico que le faltaba o que era muy pobre, así como “*proporcionar a los estudiosos y aficionados a la ciencia heráldica un vocabulario adecuado, propio, para que no tengan que emplear palabras prestadas del francés o del castellano, y esto último es aún peor porque el castellano está lleno de galicismos*”. Así pues, este diccionario no tiene en primera instancia vocación de obra de consulta, sino de propuesta. Un objetivo conformador de un léxico en un idioma que, por motivos de sobra conocidos, vivía un momento de normalización y de potenciación de su implantación social, momento al que sin duda responde tal afán configurador. Dejando aparte esta circunstancia, encontramos un diccionario extenso, con un adecuado tratamiento gramatical, con un uso inteligente y vistoso de los recursos tipográficos, profusamente ilustrado con diseños en negro anexos a las voces, y completado con vocabularios de equivalencias con el inglés, castellano, francés e italiano, y un cuadro sinóptico similar al del diccionario de Cadenas.

En apartados anteriores veíamos la potentísima herramienta que es el diccionario inverso. Una obra como el diccionario de Rietstap, con sus más de 100.000 blasones, multiplica su utilidad cuando Renesse elabora el diccionario inverso, que permite identificar al linaje partiendo de los elementos del blasón. Figurémonos la magnífica herramienta que hubiera sido el diccionario de Atienza, con sus 10.000 entradas por apellidos, que suman más de 13.000 escudos, si se hubiera contado con un inverso para su manejo. Afortunadamente, en este siglo se elaboran en España algunos diccionarios de estas características. En 1916, García Ciprés publica su “Diccionario Heráldico de Aragón”²²⁹, con una extensión escasa (no más de 120 páginas en forma-

²²⁸ Fluvià i Escorsa, Armand de. “Diccionari general d’heràldica”. Barcelona. EDHASA, 1982.

²²⁹ García Ciprés, Gregorio, “Diccionario heráldico. Aragón”. Huesca. Viuda de Leandro Pérez, 1916. García Ciprés era sacerdote, correspondiente de la Academia de la Historia, y director de la revista Linajes de Aragón. Sobre la calidad de las fuentes en este diccionario, se puede indicar que en un artículo del Marqués de Villarreal de Álava sobre falsas órdenes militares, publicado en el nº 4 de Hidalguía, el autor habla de “rumores verosímiles” relativos al escudo de Lascorz publicado en este diccionario, según los cuales éste “*habría sido proporcionado a García Ciprés tal vez por algún interesado en que las armas se pareciesen o recordasen al escudo que más tarde usaría D. Eugenio (Lascorz-Láscaris) como Emperador de Bizancio...*”, escudo que así habría llegado al García Carraffa. (José María de Palacio y de Palacio, Marqués de Villarreal de Álava. “Las falsas órdenes de caballería”. Hidalguía, nº 4, enero-marzo de 1954. Págs. 76 a 96).

En “Linajes de Aragón”, en el año 1918, Emliano Ladrero comenzó a publicar una ampliación de este diccionario, pero no como diccionario inverso, sino con sus entradas alfabetizadas por apellido.

to de bolsillo) y una metodología sencilla: una entrada por cada pieza o figura, que comprende el blasonamiento básico de los escudos que la contienen. Más extenso (sobre 300 páginas), pero monográfico, es “Antología de las lises en la heráldica española”, publicado por la Marquesa de Aguilar de Campoo²³⁰ en 1976; este diccionario utiliza un sistema de ordenación a dos niveles, el primero por partición, y el segundo por figuras.

También encontramos algún diccionario inverso como glosario dentro de otras obras. Es el caso de los estudios sobre heráldica castellana²³¹ y catalana²³² de Martín de Riquer, que facilitan la búsqueda de escudos en sus páginas a través de un “*índice heráldico*” ciertamente confuso que toma como entrada alfabética la figura o pieza, continúa por su número y esmalte, luego por el esmalte del campo, y con indicación de la presencia de particiones u otras piezas mediante símbolos.

Los diccionarios de lemas a los que también nos hemos referido en épocas pasadas, son asimismo un interesante recurso para la investigación, por lo que es una noticia positiva que en este siglo XX se editase alguno en España. El prolífico Conde de Doña Marina editó en 1914 su muy breve “Diccionario de lemas heráldicos”²³³, recopilando materiales que ya había publicado en la Revista de Historia y Genealogía. En 1920, el mismo autor amplía contenidos en el titulado “Motes, lemas, leyendas y divisas”²³⁴, editado por cierto en una conocida colección divulgativa de la época, la Biblioteca de Cultura Popular; este diccionario, ordenado por lemas, presenta información complementaria de interés: reseña bibliográfica, origen del apellido, traducciones de lemas en otras lenguas, apellidos y títulos asociados a los apellidos. También incluye lemas históricos que no son necesariamente heráldicos.

Otros ejemplos que conocemos son el incluido en el conocido “Tratado de Heráldica Militar”, editado en 1951 por el Estado Central Mayor del Ejército²³⁵, diccio-

²³⁰ Travesedo y Martínez de las Rivas, María del Pilar, Marquesa de Aguilar de Campoo. “Antología de las lises en la heráldica española”. Madrid. Edición de la autora, 1975.

²³¹ Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos”. Barcelona. Quaderns Crema, 1986.

²³² Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Hèraldica catalana des de l’any 1150 al 1550”. Barcelona. Quaderns Crema, 1986.

²³³ Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Diccionario de Lemas Heráldicos”. Huesca. Imprenta de L. Pérez, 1914. Reeditado en la colección de ediciones facsímiles de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1994. En la reseña publicada en el Boletín de la RAMHG con motivo de esta reedición, se comentaba que “*estas publicaciones nos parecen de gran interés bibliográfico, aunque adolecen, en nuestra opinión, de los viejos defectos de casi toda la bibliografía heráldica de su época*” (Boletín RAMHG, nº 20, 1996).

²³⁴ Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Motes, lemas, leyendas y divisas”. Madrid. Patronato Social de Buenas Lecturas (Colección Biblioteca de Cultura Popular), 1920.

²³⁵ Estado Central Mayor del Ejército. “Tratado de Heráldica Militar”. 3 tomos. Madrid. Servicio Histórico Militar, 1951. El diccionario de lemas se encuentra en el segundo tomo.

nario breve y sin información complementaria, aunque no deja de tener su interés; y la “Antología de divisas y lemas heráldicos de Cantabria”²³⁶, editado por Fernando del Arco en 1972, de una respetable extensión teniendo en cuenta su carácter local.

El panorama español del siglo XX se completa con otros diccionarios de temática variada donde, aquí sí, encontramos algunos rasgos de originalidad en su tratamiento. No faltan los diccionarios de heráldica municipal, como el extenso, pero tenido por poco fiable “Els escuts heràldics dels pobles de Catalunya”, de Bassa y Armengol²³⁷ (1968), o el “Diccionario Histórico-Heráldico Municipal de España” de Perdomo García²³⁸, iniciado en 1952, y del que sólo conocemos la edición del primer volumen, correspondiente a la provincia de Álava.

En 1999, José María Montells publicó su “Diccionario Heráldico de figuras quiméricas”²³⁹ intento no exento de interés, de abordar la terminología de esta parcela de la heráldica. No obstante, el enfoque, poético y risueño antes que científico, resta valor a la obra, cuando no le añade polémica, como ocurrió con la discusión a que dio lugar en el Boletín de esta Academia, en relación con un incongruente proyecto que incluyó entre sus páginas de escudo de Su Majestad el Rey en la Comunidad de Madrid.

Sin embargo, lo que más nos llama la atención, es la generalización de la extensión de la técnica lexicográfica a dos tipos de publicaciones distintos: en primer lugar, a los estudios locales sobre heráldica, de modo que entre los muchos publicados, son cada vez más los que se estructuran a modo de diccionario o aportan elementos lexicográficos para facilitar su manejo. Ejemplos de este tipo de publicaciones pueden ser el clásico “Armería en piedra de la ciudad de León”, de Francisco de Cadenas²⁴⁰ (1943), que utiliza como criterio de ordenación el alfabético de calles,

²³⁶ Arco García, Fernando del. “Antología de divisas y lemas heráldicos de Cantabria”. Madrid. Editado por el autor, 1972.

²³⁷ Bassa i Armengol, Manuel. “Els escuts heràldics dels pobles de Catalunya”. Barcelona. Editorial Millá, 1968. Este texto es extenso, cuidadosamente ilustrado en color, y bien nutrido, con más de un millar de escudos de localidades, pero su fiabilidad se ha puesto a menudo en entredicho: “*El autor era heraldista y en boca de un maestro en heráldica que lo conoció salieron las palabras que cuando un municipio no tenía escudo o no lo conocía se lo inventaba colocando los cuatro palos y encima el nombre del municipio*” (Xavier García Mesa. Blog de dibujo heráldico. 17-3-2016).

²³⁸ Perdomo García, J. “Diccionario Histórico-Heráldico Municipal de España. Vol. 1. Álava”. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local, 1952.

²³⁹ Montells y Galán, José María de. “Diccionario Heráldico de figuras quiméricas (y otros términos relacionados con la ciencia del blasón)”. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 1999. El Boletín de esta Academia publicó una reseña de la obra en su número 34 (enero de 2000), con expresa mención a esta discutible propuesta, que fue contestada por el interesado en el número 35 (abril de 2000). El número 38 del boletín (enero de 2001) recogió la definitiva respuesta del Numerario de nuestra Academia Jaime Salazar y Acha que, con argumentadas razones, puso fin a la controversia.

²⁴⁰ Cadenas y Vicent, Francisco. “Armería en piedra de la ciudad de León”. Madrid. Hauser y Menet, 1943.

o el titulado “Trujillo. Guía Monumental y Heráldica” del Académico de esta Casa Pedro Cordero Alvarado²⁴¹ (1996), que estructura su obra a través de itinerarios por el casco urbano de la localidad, pero luego anexa un breve diccionario de linajes que localiza los escudos tratados.

El segundo, es el de los trabajos publicados en revistas especializadas, los *papers*, como parece que hay que llamarlos ahora. Resulta interesante observar cómo hay autores que no se retraen a la hora de publicar como artículos verdaderos glosarios realizados muchos de ellos con todo el rigor que se puede pedir a un buen diccionario. Es una lástima que muchos de ellos pasen desapercibidos cuando, con una edición exenta, pudieran constituir un elemento de consulta frecuente, como cualquier otra obra de estas características. La Revista Hidalguía, de tan larga como benemérita trayectoria, nos aporta algunos ejemplos: es el caso del trabajo de Barredo de Valenzuela “El toro en la heráldica española”²⁴², publicado en el nº 118 de la revista (1973), que, junto a un breve glosario de términos aplicados al toro en heráldica, desarrolla un nutrido diccionario de símbolos y de escudos con toros tanto de apellidos como de lugares, de cerca de 50 páginas. Otro ejemplo, que pudiéramos incluir en el apartado de heráldica local, es el trabajo de Moragriega Carvajal “Diccionario heráldico-genealógico de los principales apellidos de la villa de Fuentes de León”²⁴³, publicado en diversos números de Hidalguía a lo largo de 1996, que recopila más de un centenar de escudos de los linajes de la localidad.

Recapitulando, podemos decir que el siglo XX en esta materia, poniendo en la balanza logros y carencias, aunque ha dado abundantes publicaciones muchas veces de calidad, no ha tenido el fruto que hubiera podido esperarse, habiendo perdido la oportunidad de retomar, actualizar, mejorar y potenciar los materiales legados por los siglos anteriores y especialmente por el fructífero XIX.

El siglo XXI

El siglo XXI, que llegó envuelto de nuevas técnicas y de revolución en la sociedad, no ha venido acompañado de grandes novedades en materia de libros, a excepción de la que supone la propia tecnología. Una tecnología que a fines del siglo pasado, aunque resultase asombrosa, estaba en pañales en comparación con lo que hoy invade todos los ámbitos de nuestra vida.

²⁴¹ Cordero Alvarado, Pedro. “Trujillo. Guía Monumental y Heráldica”. Cáceres. Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, 1996.

²⁴² Barredo de Valenzuela, Adolfo. “El toro en la heráldica española”. Madrid. Hidalguía, nº 118, mayo-junio 1973.

²⁴³ Moragriega Carvajal, Silverio. “Diccionario heráldico-genealógico de los principales apellidos de la villa de Fuentes de León”. Madrid. Hidalguía, nº 254 a 259, año 1996.

Estos avances han revolucionado el mundo del libro en sus dos facetas: por una parte, en lo que a la labor editorial se refiere, esto es, en los procesos de elaboración del libro; y por otra parte, en su difusión, en cuanto que ha desvinculado el libro de su materialidad, pudiendo consultarse en los más diversos soportes, y de forma remota o, mejor dicho, sin relación al espacio, gracias a esa especie de “cuarta dimensión” en que se ha constituido la omnipresente red de internet. En este nuevo entorno se ha planteado recurrentemente la pregunta de qué productos hoy comunes pueden asociarse al concepto de libro y cuáles no. Como también ha dado lugar a la discusión sobre si la informática y los medios telemáticos han supuesto una sentencia de muerte para el libro tradicional, sentencia que por el momento no ha llegado a cumplirse –para disgusto de muchos profetas del nuevo “siglo de las luces” digital– a tenor de las estadísticas de venta de libros, según las cuales el libro en papel sigue teniendo una razonable buena salud, al tiempo que los formatos electrónicos no terminan de despegar en las cantidades que se habían proyectado.

El libro de heráldica no presenta grandes novedades con respecto a lo visto en el siglo anterior. Si acaso, destacar la abundancia de ediciones baratas y de autoediciones, que hoy resultan cada vez más fáciles gracias a los medios electrónicos de edición: en la actualidad, un autor que haya preparado una obra de interés minoritario, ya no depende de la benevolencia de un editor que apueste por ella, sino que puede hacer uso de cualquiera de las plataformas de autoedición o de edición bajo demanda para darla a conocer e incluso para sacarle un rendimiento económico, aunque resulte bastante exiguo.

En lo que al contenido de la obra heráldica se refiere, poco se puede apuntar distinto de lo ya dicho en el siglo anterior. Ni en cuanto al libro heráldico en general ni en cuanto al género lexicográfico en particular, podemos aportar novedades: los temas y los tratamientos se repiten. Siempre es interesante encontrar la publicación de un nuevo libro de alguno de los expertos internacionales más reconocidos, saber de la publicación de actas de diversos congresos especializados, encontrar un nuevo estudio de heráldica local de alguna zona no investigada hasta ahora, o poder trabajar con la edición crítica y facsimilar de algún nuevo manuscrito antiguo, valga el oxímoron. Alguna obra destaca por tener una orientación muy original asumiendo, por ejemplo, puntos de vista propios del enfoque histórico-sociológico: es el caso del texto de Boudreau “L’héritage symbolique des hérauts d’armes. Dictionnaire encyclopédique de l’enseignement du blason ancien (XIVe-XVIe siècles)”²⁴⁴, editado en 2006 por la meritoria editorial Le Léopard d’Or, extensa obra en tres tomos que estudia veinticinco tratados de armas

²⁴⁴ Boudreau, Claire. “L’héritage symbolique des hérauts d’armes. Dictionnaire encyclopédique de l’enseignement du blason ancien (XIVe-XVIe siècles)”. 3 volúmenes. Paris. Le Léopard d’Or, 2006.

desde el punto de vista de la transmisión del conocimiento heráldico en la época descrita. El centro de la obra lo constituye un diccionario temático elaborado con tal enfoque.

Sin embargo el panorama del acceso al conocimiento durante las últimas décadas ha sido objeto de una revolución sin precedentes en la historia, gracias a los medios electrónicos. Por lo que respecta a la ciencia heráldica, y en concreto a la materia que estamos estudiando, la gran revolución ha venido de la mano de la digitalización. Los proyectos de digitalización bibliográfica, iniciados con el boom de la microinformática en las últimas décadas del siglo XX (recuérdese el Proyecto Gutenberg, iniciado en los años 70, que utilizaba voluntarios para –literalmente– transcribir libros enteros) ha recuperado del olvido miles de textos heráldicos de épocas pasadas, permitiendo al investigador y al lector curioso la consulta de obras que hasta hace unos años sólo podía encontrar en manos de escasas bibliotecas o de celosos coleccionistas. Proyectos desarrollados al amparo de instituciones públicas o privadas, ha sacado a la luz (y siguen sacando, para regocijo de quienes gustamos de encontrar tesoros desde la pantalla de nuestro ordenador) enormes cantidades de ediciones pretéritas, de las que antes sólo se tenía conocimiento a través de breves reseñas, cuando no estaban poco menos que perdidas salvo para el investigador especializado.

Intentemos echar un vistazo al panorama de la aplicación de la lexicografía al conocimiento heráldico durante estos últimos años, vistazo necesariamente escueto dado que aún no hemos recorrido más que la quinta parte de la centuria.

El diccionario heráldico gentilicio y el nobiliario parecen haber suscitado poco interés en estos momentos. Uno de los pocos ejemplos de este tipo es el extenso “*Armorial Général du Limousin du XIIe au XXIe siècle*”, que forma el segundo tomo de una tesis doctoral presentada por Jacques Jalouneix²⁴⁵ dirigida por Pastoureau. Al modo de otros títulos de siglos anteriores, presenta un diccionario de familias por apellido, aportando datos genealógicos, blasonamiento y fuentes de consulta, entre otros datos. El volumen se extiende con otros tres diccionarios, de heráldica territorial, de comunidades profesionales, y de comunidades religiosas, lo que da cuenta de la ambición del proyecto. También podemos destacar el “*Dictionnaire et armorial de la noblesse*”, de Patrice de Clinchamps (2005)²⁴⁶, con vistosas ilustraciones en color, y que incluye datos sobre alianzas y bibliografía sobre los linajes recopilados.

²⁴⁵ Jalouneix, Jacques. “*L’héraldique du Limousin du XIIe au XXIe siècle*”. Tesis doctoral. París. École pratique des hautes études, 2012.

²⁴⁶ Clinchamps, Patrice de. “*Dictionnaire et armorial de la noblesse: Recueil des familles nobles ou titrées en France subsistantes au XXIe siècle, donnant les armes et la filiation*”. París. Ed. ICC-Patrice du Puy Editeurs, 2005-2008.

De 2002 data un interesante “Dictionnaire et armorial de l’épiscopat français”, de Lartigue²⁴⁷, que sigue la senda de otros textos similares que encontrábamos en el siglo XIX. Este autor también ha tratado a modo de diccionario la heráldica de las familias francesas de la orden de Malta²⁴⁸.

Más suerte ha tenido el diccionario terminológico, del que encontramos atractivos ejemplos, como el “Dictionnaire du blason”, de Emmanuel de Boos²⁴⁹ (2002), en cinco idiomas, extenso y profusamente ilustrado, que pretende aunar el tratamiento teórico y normativo con el histórico-científico; o los publicados en Puerto Rico por Soliván de Acosta “Diccionario bilingüe de términos heráldicos y afines (francés-español/español-francés)”²⁵⁰ (2008), y “Diccionario etimológico de términos relacionados con la ciencia del blasón”²⁵¹ (2010), en los que el autor reúne un competente conocimiento de la heráldica con su condición profesional de lingüista.

En España también encontramos ejemplos de estas tipologías. Diccionario gentilicio lo encontramos en “O libro da heraldica galega”, de Fariña Couto²⁵² (2001), escrito en lengua gallega, que anexa un interesante diccionario inverso de los escudos contenidos en la obra, pero que desmerece en el aspecto estético por culpa de las ilustraciones de los escudos, realizadas pobremente por medios informáticos, y con una paleta alejada de la intensidad de los colores heráldicos. También sobre Galicia versa el “Armorial del Reino de Galicia”, de Valero de Bernabé²⁵³ (2016), quien ha desarrollado trabajos similares sobre Aragón²⁵⁴ y Mallorca²⁵⁵. O bien, el “Diccionario de apellidos y escudos de Cantabria”, de quienes fueran Académicos de esta casa

²⁴⁷ Lartigue, Jean-Jacques. “Dictionnaire et armorial de l’épiscopat français (1200-2000)”. Perros-Guirrec. ICC, 2002. Contiene la heráldica de cerca de 6.000 prelados desde 1200, y aporta un diccionario de lemas.

²⁴⁸ Lartigue, Jean-Jacques. “Dictionnaire & armorial des familles françaises admises dans l’ordre souverain de Malte”. Paris. Patrice du Puy, 2016.

²⁴⁹ de Boos, Emmanuel. “Dictionnaire du blason”. Paris. Le Léopard d’Or, 2002.

²⁵⁰ Soliván de Acosta, Jaime Alberto. “Diccionario bilingüe de términos heráldicos y afines (francés-español / español-francés) = Dictionnaire bilingüe des termes héraldiques et voisins (français-espagnol / espagnol-français)”. San Juan de Puerto Rico. Editado por el autor, 2008. Incluye divisas y gritos de guerra.

²⁵¹ Soliván de Acosta, Jaime Alberto, “Diccionario etimológico de términos relacionados con la ciencia del blasón”. Puerto Rico. Editado por el autor, 2010.

²⁵² Fariña Couto, Luciano. “O libro da heraldica galega”. La Coruña. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.

²⁵³ Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Galicia: Blasones Gentilicios Galaicos”. Madrid. Editado por el autor, 2016.

²⁵⁴ Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Aragón”. Madrid. Editado por el autor. Sin fecha.

²⁵⁵ Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Mallorca”. Madrid. Editado por el autor. Sin fecha.

Carmen González Echegaray y Conrado García de la Pedrosa²⁵⁶ (2001), una obra de gran interés, que presenta una destacada cantidad de apellidos montañeses con los escudos adjudicados a sus linajes, concisos apuntes genealógicos, y referencias bibliográficas.

Obra realmente curiosa es el “Blasonario rimado”, elaborado por el recientemente fallecido Fernando del Arco²⁵⁷ (2008), diccionario ordenado por apellidos que compila descripciones en verso de sus armas, con indicación de la fuente de la que se han tomado. Incluye un interesante glosario de términos que aparecen en las rimas, la mayor parte antiguos o utilizados en un sentido poético.

Un espléndido ejemplo de diccionario de nobleza lo encontramos en el “Nobiliario de la montaña leonesa”, de Sánchez Badiola (2019)²⁵⁸, que a lo largo de sus casi ochocientas densas páginas compila por apellidos una extensa información sobre la hidalguía de la zona, documentando gran cantidad de datos genealógicos y, en buena parte de las entradas, con referencia a la heráldica de los respectivos linajes.

A estos títulos podríamos añadir otros varios sobre heráldica local que, tal y como veíamos anteriormente, han incorporado técnicas lexicográficas para el tratamiento de la información que aportan. No podemos entrar en el detalle de todos ellos pero, por dar un ejemplo relativo a la heráldica territorial, podemos mencionar la colección que va editando la Sociedad Española de Vexilología desde 1996, que recopila los escudos y banderas de las provincias que acogen sus congresos nacionales en vistosos volúmenes con un destacable tratamiento gráfico de su vertiente heráldica²⁵⁹.

Como diccionario terminológico podemos mencionar la existencia de un “Diccionario de símbolos heráldicos”, de Nicolás-Minué Sánchez²⁶⁰ (2009), interesante intento de abordar esta materia de la simbología de las figuras heráldicas, si bien, como todo intento en esta línea, discurre por terrenos pantanosos y resulta ampliamente

²⁵⁶ González Echegaray, María del Carmen y García de la Pedrosa, Conrado. “Diccionario de apellidos y escudos de Cantabria”. Santander. Ediciones Librería Estudio, 2001.

²⁵⁷ Arco García, Fernando del. “Blasonario rimado. Recopilación antológica de armerías en verso desde el s.XV al s.XVII”. Madrid. Editado por el autor, 2008. Fernando del Arco nos habló en alguna ocasión de un diccionario que tenía preparado o en preparación, de términos heráldicos antiguos, que entiendo se trata de una obra más extensa que el glosario que acompaña a esta obra. Sin duda sería de gran interés rescatar este diccionario para su publicación.

²⁵⁸ Sánchez Badiola, Juan José. “Nobiliario de la montaña leonesa”. Granada. Torres Editores, 2019.

²⁵⁹ De esta colección se han publicado varios volúmenes: Madrid, Asturias, La Rioja, Canarias, Sevilla, Huelva, Segovia, Huesca, Ávila, Salamanca, Toledo o Soria. Sobre esta iniciativa, véase Ruiz Encinar, Mario. “Compilaciones de Emblemática Municipal de la Sociedad Española de Vexilología. Banderas y escudos de la provincia de Huesca”. En “Actas. V Jornadas de Heráldica y Vexilología Territoriales”. Madrid. Ediciones Hidalguía, 2020. Págs. 297-304.

²⁶⁰ Nicolás-Minué Sánchez, Andrés J. “Diccionario de símbolos heráldicos”. Zaragoza. Editado por el autor, 2009.

discutible. También es interesante el nutrido diccionario que incluye Fernando del Arco en su “Tratado de heráldica eclesiástica en relación con la Iglesia española”²⁶¹, compuesto por términos relacionados con esta rama de la heráldica, ilustrado y con definiciones concisas y claras.

Un ejemplo de diccionario inverso especialmente destacable, lo constituye el artículo publicado en la revista *Emblemata* (extenso artículo, cerca de 100 páginas), por Solera López, titulado “Índices onomástico, heráldico y de lemas del *Armorial de Aragón* y del *Diccionario de lemas heráldicos* del conde de Doña-Marina”²⁶², que utiliza una clave bastante comprensible en la que la entrada viene dada por la partición, pieza o figura principal, y que destaca por el amplísimo trabajo crítico que ha guiado su elaboración, reflejado en los varios cientos de notas al pie que contiene.

Algunos de los libros hasta aquí comentados, sólo han sido editados por medios propios por sus propios autores, bien en formato electrónico mediante un diseño doméstico a través de un procesador de textos, bien plasmándolos en breves tiradas por procedimientos reprográficos.

Pero como ya hemos adelantado, el aspecto que más nos interesa de este siglo XXI es la eclosión de la informática y su reflejo en el ámbito del diccionario heráldico.

Si nos remontamos veinte años atrás recordaremos que el acceso a la información aún no estaba tan desarrollado como ahora. Internet, si bien pocos navegaban todavía con una mínima rapidez, parecía un pozo insondable de información, aunque en realidad hoy día lo veríamos en comparación como algo minúsculo. Pero había poca confianza en que aquella red pudiera contener información de verdadero interés, a pesar de que algunos proyectos de digitalización ya empezaban a descubrir auténticas perlas. Además, en aquel momento estaban en boga los sistemas físicos de almacenamiento, con el hoy casi olvidado CD Rom a la cabeza, un sistema que durante años fue un formato de edición y de almacenamiento de datos verdaderamente versátil.

Un intento, interesante pero fallido, que tengo en mi colección, es un software llamado “The Probert Encyclopaedia of Heraldry”, fechado en 2002²⁶³. Se trata de un diccionario terminológico en lengua inglesa, con numerosas ilustraciones escaneadas de algún libro en blanco y negro, que formaba parte de un proyecto mayor de enciclopedia en línea. El contenido es escueto, limitándose a la mera definición.

²⁶¹ Arco García, Fernando del. “Tratado de heráldica eclesiástica en relación con la Iglesia Española”. Madrid. Editado por el autor, 2006.

²⁶² Solera López, Rus. “Índices onomástico, heráldico y de lemas del *Armorial de Aragón* y del *Diccionario de lemas heráldicos* del conde de Doña-Marina”. *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática*, N° 8 (2002).

²⁶³ Probert, Matt; Probert, Leela. “The Probert Encyclopaedia of Heraldry”. Southampton. The Probert Encyclopaedia, 2002. La web de este proyecto sigue existiendo, pero parece no estar activa: <http://www.probert-encyclopaedia.co.uk/> (consultado el 26-4-2021).

Considero que se trata de un intento fallido por el tipo de archivo en el que se montó la información: un archivo de ayuda, de aquellos que Microsoft incluía por entonces en sus aplicaciones, que permitían hacer búsquedas en el manual de usuario con cierta comodidad, capacidad esta que es la que aprovecha este diccionario para acceder a sus voces.

El soporte CD fue durante unos años el rey del almacenamiento de datos, estrellato del que sería desbancado por los dispositivos tipo pen-drive (los conocidos “pinchos” usb), más cómodos de transportar y manejar, y más versátiles para grabar y borrar información. Un ejemplo de uso del CD en nuestro ámbito es el titulado “Heráldica Vasco-Navarra”, elaborado por Fernando López Permisán, y Marta Ruiz Ayestarán, y editado en el año 2001²⁶⁴. Este CD contenía los escudos de 2.000 apellidos vascos junto con el expediente de cada apellido, además de un glosario terminológico y una útil *enciclopedia geográfica* que daba razón de 757 pueblos y ciudades.

En la actualidad la consulta lexicográfica se ha desvinculado de los soportes físicos. Dado el volumen de información volcada en la red, resulta un poco extraño que nadie quiera adquirir una obra de consulta en CD o en pen-drive, salvo que se trate de una obra muy concreta, o que su autor o editor la hayan protegido contra la difusión en línea. Un ejemplo de portal de búsqueda lexicográfica lo constituye el italiano “Leone Marinato”²⁶⁵, que toma como base las obras de Spreti y de Crollanza para ofrecer más de 10.000 escudos gentilicios con sus ilustraciones, con capacidades de búsqueda por apellido o por las figuras que componen su blasonamiento, e incluyendo también un sencillo diccionario terminológico.

Otro interesante proyecto es el francés “Palisep”²⁶⁶, realizado bajo el patrocinio de la Academia Francesa de Inscripciones y Buenas Letras, y que aúna extensas bases de datos sobre encuadernación heráldica y heráldica monumental, junto con un diccionario de heráldica gentilicia, tomado de Rietstap y otros autores, que facilita la realización de búsquedas no sólo por apellido y por los elementos del escudo, sino también por otros diversos criterios, lo que la convierte en un utilísimo instrumento para el investigador.

En España tenemos algún ejemplo de diccionario en línea, como es el caso de “Heraldaria”²⁶⁷, que permite búsquedas por apellido en una amplia base de datos con

²⁶⁴ López Permisán, Fernando; Ruiz Ayestarán, Marta. “Heráldica Vasco-Navarra”. CD Rom. Zaurutz. Lizardi Multimedia, 2001.

²⁶⁵ “Leone marinato”. <https://www.leonemarinato.it/index.php> (consultado el 26-4-2021). En la web no se identifica al autor, ni se indica el año de inicio del proyecto.

²⁶⁶ “Palisep”. <https://palisep.fr/home/> (consultado el 26-4-2021). El sitio está en funcionamiento desde el año 2010, y se realiza en colaboración con alumnos de informática del Institut supérieur d’électronique (ISEP) de París.

²⁶⁷ “Heraldaria”. <https://www.heraldaria.com/index.php> (consultado el 26-4-2021).

más de 65.000 escudos, ofreciendo imagen del blasón; o “Heráldica Aragonesa”²⁶⁸, más reducida (sólo trescientas entradas, por apellido), pero con artículos más extensos que incluyen notas genealógicas. Estos ejemplos, y alguno más, son portales de carácter comercial, no científico, por lo que aunque los datos presentados puedan ser cabales, no se puede buscar en ellos una alta fiabilidad ni un tratamiento crítico.

Si bien todas estas herramientas pueden ser interesantes, hay que tener en cuenta que el mero diccionario de apellidos es poco útil para la investigación²⁶⁹, así que hemos de echar en falta que no conozcamos en heráldica española ninguna base de datos versátil en línea, que permita la búsqueda por elementos del escudo o por otros criterios, a modo de diccionario inverso, tal y como hemos visto en Italia y Francia.

ALGUNAS REFLEXIONES

Hasta aquí hemos hecho un recorrido a vista de pájaro a través de la historia del género del diccionario en la bibliografía heráldica, desde sus primeras manifestaciones hasta la actualidad. ¿Qué ideas podemos extraer de este panorama?, y hablo de ideas, no de conclusiones, porque lejos de mi intención tratar de cerrar temas: más bien pretendo invitar a la reflexión y alentar la curiosidad por este tipo de libros...

Creo que la primera es sin duda comprobar cómo las técnicas que encuadramos como lexicográficas, han ido implantándose a través del tiempo como un método idóneo para gestionar la información en un área de conocimiento tan particular como es la ciencia heráldica. Desde la más sencilla de ellas, la utilización del orden alfabético de voces, hasta las más complejas, reflejadas en la elaboración de obras de consulta de naturaleza mixta o que aúnan información diversa e incluso cruzada, estas técnicas han demostrado una eficacia probada para facilitar la labor intelectual

²⁶⁸ “Heráldica aragonesa”. <http://redaragon.elperiodicodearagon.com/sociedad/heraldica/> (consultado el 26-4-2021).

²⁶⁹ Alfaro de Prado Sagrera, Antonio. “Los 10 errores más comunes en Genealogía y Heráldica (y cómo prevenirlos)”. Cuadernos de Genealogía, 6. Hispágén, 2009. “9º *Encontremos el escudo del apellido. La Heráldica en España resulta sumamente compleja ya que los usos no venían respaldados ni por rígidos criterios ni por celosas autoridades heráldicas. Frente a las pocas normas que se pueden enunciar, suelen ser más las excepciones. En los diversos reinos hubo también notables diferencias y, salvo el caso de Navarra, la heráldica solía ser representada y transmitida de forma muy libre, sujeta a numerosas variaciones de contenido, en composiciones realizadas en muchos casos de forma caprichosa. Ante esto, resulta absurdo plantearse que un “diccionario” de escudos podrá resolvernlos de forma sencilla cuál es el escudo familiar. Sólo una investigación detallada nos remontará a nuestros antepasados y, con suerte, encontraremos un uso heráldico de una persona de la que por ser descendientes directos podremos deducir que es ese el escudo que nos corresponde. Desmontar esta simplificación, tan alentada por los vendedores de heráldica al por mayor, constituye uno de los retos más importantes para que la Heráldica pueda ser valorada como una disciplina y no un engaño destinado a alimentar egos poco ilustrados o pretenciosos”.*

de acceso y aprovechamiento de una información que se caracteriza por su especificidad y por el gran volumen que puede llegar a abarcar.

Estas técnicas han ido cristalizando en muy diversos tipos de obras de consulta. El estudio de los diccionarios desde el punto de vista de su tipología tiene más calado del que aparenta. Una mera clasificación arroja diversas familias de diccionarios heráldicos: los terminológicos, los diccionarios de escudos, los bilingües o polilingües, los diccionarios inversos... Sin embargo, una visión menos superficial nos permite ver cómo esta clasificación hunde sus raíces en la propia naturaleza de cada diccionario. El terminológico, por ejemplo, no deja de constituir una rama de la tratadística, una ordenación alfabética y compendiosa de los mismos temas que, enhebrados con una lógica material, darían lugar a un manual o a un tratado de la disciplina; de hecho, observar la hilazón interna entre las voces de un diccionario de este tipo, puede marcar la diferencia entre una obra de categoría y una mera acumulación de definiciones heterogéneas. Del mismo modo, un diccionario de blasones constituye por sí mismo un armorial, ordenado a lo largo de la cadena de letras del alfabeto, pero al que se le pueden exigir los mismos requisitos de unicidad de criterios en la selección y presentación de los blasonamientos que constituyen el objeto de sus voces²⁷⁰.

²⁷⁰ Hablar de familias en los diccionarios nos permite, jugando medio en broma con la genealogía, comprender su historia como si de linajes se tratase: todos ellos provienen de la lexicografía, familia de antiguo abolengo, que durante siglos y hasta hoy ha venido dando ilustres individuos generación tras generación. Pero, como pasa en todas las familias, cada rama tiene su idiosincrasia y sus peculiaridades. La rama de los diccionarios terminológicos, como hemos comentado, viene de matrimonio de la lexicografía con el tratado. En su infancia y juventud, estos diccionarios solían vivir en una habitación al fondo de la casa, al final del volumen, lindante en muchas ocasiones con la tabla alfabética de contenidos. Los glosarios o vocabularios, que es como se han llamado familiarmente, eran unos chicos ordenados, aunque su progenitor no entendiéndose del todo esa forma de colocar las cosas, tan distinta de la seria ordenación por materias que siempre ha presidido la casa de cualquier tratado que se precie. A las visitas se les permitía pasar por la habitación del glosario, pero sin esperar a que se quedaran en ella más rato que el imprescindible. Sin embargo, entre los siglos XVIII y XIX los glosarios heráldicos acabaron llegando a la mayoría de edad, independizándose hasta tener casa propia —el diccionario—, y en ocasiones incluso verdaderas mansiones —las enciclopedias—.

Los diccionarios de blasones, por su parte, proceden de otra rama de la familia, la que emparentó con los armoriales, que también se sintieron atraídos por el rico abolengo del linaje de la lexicografía. Esta rama, que en principio no tenía más pretensión que la de poner orden en las intrincadas parentelas de sus miembros, pronto sintió mayores ambiciones de enriquecimiento, que la conocida generosidad de la lexicografía permitió lograr: el enriquecimiento cuantitativo, logrando diccionarios cada vez más caudalosos en cuanto al número de linajes y blasones; y el enriquecimiento cualitativo, llegando en algunos casos aportar tal cantidad de información anexa, que los blasonamientos quedaban casi opacados entre ingentes amontonamientos de datos sobre genealogías, noblezas, propiedades y rentas.

Caso aparte es el de los diccionarios inversos. Siguiendo con el simil, pudiéramos pensar que el diccionario inverso es como un primo de estas familias: ese primo inteligente, ocurrente, con recursos, que si tiene la información que necesitamos en un caso de apuro, resulta de gran ayuda. El problema es

Una clasificación tipológica de los diccionarios, no frecuente pero muy significativa, es la que los divide en diccionarios cifradores y descifradores (o codificadores y decodificadores). Descifradores son los que permiten conocer la explicación de un término determinado: por ejemplo, el diccionario de la lengua española que todos tenemos en casa; cifrador es el que permite hallar el término desconocido partiendo de la información disponible: por ejemplo, un diccionario ideológico. Un diccionario de idiomas puede actuar en uno u otro sentido, según se utilice para conocer la significación de un término foráneo, o para encontrar la voz precisa cuando redactamos en otro idioma. La ciencia heráldica ha hecho uso de ambas tipologías, y por supuesto, de los diccionarios de idiomas: descifradores son los diccionarios terminológicos o los de blasones que tienen entradas por apellidos; y cifradores serán los inversos o los visuales, que tratan de facilitar la búsqueda de a qué apellido corresponden unas armas o cuál es el nombre preciso de un determinado elemento del blasón.

Pero estos tipos de diccionarios se han diversificado, como ramas de un árbol, hasta llegar en el siglo XIX a una variedad de familias verdaderamente notable. Diccionarios de escudos hay muchos: unos, como gruesas ramas del árbol, acumulan cientos o miles de escudos, como el Rietstap, mientras que otros, como ramas cada vez más delgadas pero más avanzadas, se centran en sistematizar los escudos de entidades territoriales de un área geográfica, de caballeros de una determinada orden, de eclesiásticos de algún país, o de escudos con una característica común. Lo mismo pasa con los diccionarios inversos: el de Renesse trata de ser tan omnicomprensivo como el Rietstap al que desarrolla, pero otros inversos ramifican sus objetivos centrándose en la consulta de escudos que contengan lises, o en averiguar a sus titulares por las cimbras o los lemas que ostentan. Y si en un árbol las ramas se entrecruzan entre sí, también los diccionarios lo hacen, agavillando diversos tipos de glosarios en un sólo volumen –como en el diccionario de Cadenas–, o incluso mezclando en un sólo cuerpo alfabético diversos tipos de voces, que la lógica aconsejaría presentar en vocabularios separados.

Una cuestión relevante en el mundo de los diccionarios es la de su autoría. Durante siglos, lo habitual fue que este tipo de obras se presentasen como obras de autor: incluso la Enciclopedia Francesa, que contó con una extensa nómina de colaboradores, es atribuida a sus promotores Diderot y D'Alembert, reconociendo a su dirección una impronta personal. En la actualidad, algunos diccionarios son denominados por el nombre de su autor (el María Moliner, el Corominas,...), pero lo normal es que sean fruto de equipos más o menos extensos, promovidos por editoriales o instituciones. Sin embargo, en materia heráldica, los diccionarios son en su abrumadora mayoría obra de autores individuales, siendo normal citarlos por tales: el García-

que cuando de verdad hace falta, o ni nos acordamos de que existe, o nos resulta tan inaccesible como si estuviera de viaje por China, o, si logramos dar con él, no tiene justo el dato que necesitamos.

Carraffa, el Atienza, el diccionario de Cadenas, o el de Doña Marina. Ello puede ser consecuencia simplemente de la especificidad de una materia, en la que son mayoría los estudiosos que la desarrollan por su cuenta, fuera del amparo de universidades, o centros de estudios. También es cierto que la obra lexicográfica heráldica tiene en muchas ocasiones una naturaleza dúplice: el diccionario terminológico podría considerarse una rama de la tratadística, en la que su autor vuelca su peculiar visión, tal y como haría si estuviese componiendo un manual de la materia; en otras ocasiones, la ordenación alfabética no es sino el andamiaje prestado para estructurar una investigación, y por tanto, su contenido responderá al resultado obtenido por su autor.

Pero ¿qué motiva a un estudioso a abordar la redacción de un diccionario? El autor de un diccionario suele ser persona cabal y metódica, y rara vez abre su corazoncito para explicar qué le haya llevado a embarcarse en una aventura tal: los prólogos e introducciones de sus obras suelen tratar serias cuestiones metodológicas o históricas, o a explicar el contenido de su obra y la forma de sacar mayor partido de su consulta. No renuncio a pensar que muchos autores se vieron movidos por esa secreta pasión hacia la magia de la consulta lexicográfica, a la lógica de la ordenación alfabética del contenido de la que antes hablábamos, y que muchos compartimos. Aunque supongo que en la mayoría de los casos, la razón será la mera utilidad práctica de ordenar los contenidos de una forma única, unívoca y fácilmente accesible. Chevillard, en pleno Siglo de las Luces, dice sumarse al “*furor de la moda de reducir los principios y términos de las ciencias y las artes a diccionarios*”, asombrado de que tal método no se hubiera aplicado aún al Arte Heráldico²⁷¹. Cadenas se confiesa satisfecho por aportar una obra al nivel de las editadas en otros países, “*manteniendo a nuestra Patria en su puesto*”²⁷². Fluvilà pretende el ambicioso objetivo de crear lenguaje heráldico en lengua catalana²⁷³.

²⁷¹ “*On a donc pensé qu’un dictionnaire pouvoit seul prevenir cet inconvenient et ayant vû la methode introduire dans la republique des lettres, avec une espece de fureur de mode, de reduire en Dictionnaires les principes et les termes des Sciences et des Arts, on s’est etonné que jusqu’a present cette methode n’eût pas été étendue et appliquée a l’Art Heraldique; a qui elle convient plus particulièrement qu’a toutes autres Sciences*”. (Chevillard, Jacques. “Dictionnaire héraldique”. Paris. Editado por el autor, 1722).

²⁷² “*Con esta nueva incorporación, el Diccionario Heráldico queda otra vez en la línea de las obras de su tipo con otras idóneas, y ésta es la única satisfacción que busca el autor en esta nueva edición del mismo: mantener a nuestra Patria en su puesto, en la evolución heráldica que se impone en los blasones de nueva confección, incorporando correctamente nuevos elementos como lo han hecho las demás naciones en sus propias Armerías*”. (Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario Heráldico”. 2ª edición. Madrid. Hidalguía, 1976).

²⁷³ “*Con este diccionario he querido, por un lado, enriquecer mi lengua, la lengua catalana, que tanto estimo y respeto, dotándola de un lenguaje técnico que le faltaba o que era muy pobre; y, por otro, también he querido proporcionar a los estudiosos y aficionados a la ciencia heráldica un vocabulario adecuado, propio, para que no tengan que emplear palabras prestadas del francés o del castellano, y esto último es aún peor porque el castellano está lleno de galicismos. Creo que he conseguido mi pro-*

Los diccionarios inversos parece que merecen más explicaciones por parte de sus autores. García Ciprés se justifica en la necesidad práctica a que les llevó el desbordante número de consultas que se recibían en la revista “Linajes de Aragón”²⁷⁴. Grandmaison nos pinta con vivos colores la desesperación de quien busca identificar un escudo que “*después de largas horas hojeando innecesariamente las páginas de varios volúmenes*”, acaba arrojando el libro mudo, lleno de cólera y de despecho²⁷⁵. Igual razón nos da la Marquesa de Aguilar de Campoo, quien nos cuenta que su afición por el *turismo heráldico* se frustraba habitualmente al no poder en muchos casos identificar los escudos anotados “*sin recorrer uno por uno todos aquellos que vienen en los diccionarios heráldicos y nobiliarios*”²⁷⁶.

pósito y lo he hecho con un criterio riguroso” (“*Amb aquest diccionari he volgut, d’una banda, enriquir la meva llengua, la llengua catalana, que tant estimo i respecto, dotant-la d’un llenguatge tecnic que li mancava o que era molt pobre; i, de l’altra, també he volgut proporcionar als estudiosos i afeccionats a la ciencia heráldica un vocabulari adient, propi, per tal que no hagin d’emprar paraules manllevades del francés o bé del castellá, i aixó darrer encara és pitjor perquè aquest castellá és ple de gal·licismes. Cree que he aconseguít el meu propósit i ho he fet amb un criteri rigorós*”). (Fluvià i Escorsa, Armand de. “Diccionari general d’heráldica”. Barcelona. EDHASA, 1982).

²⁷⁴ “*Apenas fundada la revista Linajes de Aragón, abrimos en ella una sección para contestar á cuantas preguntas se nos hiciera respecto á escudos desconocidos, siempre que fueran de Aragón. Tuvo tal acogida esta sección, que muy pronto era la que ocasionaba mayor trabajo, y más correspondencia obligaba á tener detenida. Esto nos hizo comprender que se imponía dar nuevo rumbo á los libros de Heráldica, y que los Nobiliarios antiguos serían utilísimos si se facilitaba su manejo con un nuevo libro, que, describiendo las piezas del escudo, nos dijera después el apellido; manera inversa á como lo vienen haciendo los Armoriales y Nobiliarios publicados hasta la fecha*”. (García Ciprés, Gregorio, “Diccionario heráldico. Aragón”, Huesca, viuda de Leandro Pérez, 1916).

²⁷⁵ “*Estos libros, destinados en efecto a ofrecer el escudo de una familia conocida, están ordenados alfabéticamente, y la investigación así dirigida encuentra muy rápida y muy sencilla solución. Pero en los estudios arqueológicos el problema se invierte; conocido el escudo, se trata de encontrar a la familia; es pues necesario pasar por multitud de nombres contenidos en los diccionarios, y como nada puede servir de guía en esta laboriosa y penosa investigación, pues nada puede indicar si el escudo objeto de tanto trabajo está representado o descrito en el libro que tenemos entre manos, a menudo sucede que después de largas horas pasando inútilmente las páginas de varios volúmenes, arrojamos el libro mudo llenos de despecho y de rabia. Esto nos ha ocurrido a menudo, y esta experiencia personal tantas veces causada por la insuficiencia actual de diccionarios ordenados por familias, nos ha llevado a pensar en un diccionario en el que los escudos estén agrupados por tipos de figuras, donde, por ejemplo, todos los palos, todas las bandas, todas las fajas se presentaran juntas, y así mismo leones, caballos, puentes, espadas, espuelas y otras figuras utilizadas en el blasón*”. (Grandmaison, Charles. “Dictionnaire héraldique”. Encyclopedie théologique, tomo XIII. Paris. J.-P. Migne, 1852).

²⁷⁶ “*Siempre he tenido gran afición por el turismo heráldico, llamémoslo así, de los pueblos de España, que con el tiempo he ampliado con la investigación genealógica. ¿A qué familia pertenecerá este escudo? Esto me lo he preguntado frecuentemente ante la fachada de una casa, algún enterramiento, etc. Después de tomar nota del mismo, y al llegar a casa dispuesta a despejar la incógnita con la ayuda de los libros, he quedado defraudada al no poder conseguirlo, en la mayoría de los casos, sin recorrer uno por uno todos aquellos que vienen en los diccionarios heráldicos y nobiliarios. A la vista de esto, se me ocurrió hacer un diccionario heráldico diferente a los ya existentes, que ayude y facilite al in-*

El tema que posiblemente resulte de mayor interés es cómo se elabora una obra heráldica de estas características. En principio, la cuestión parece fácil. Cuando se trata de un diccionario, en su estricto sentido, hay que hacer un trabajo de lexicógrafo: localizar e identificar los términos que se quieren recoger; sistematizar la información de cada uno de ellos a través de fichas, sean en papel o digitales en la actualidad; ser capaz de sintetizar la información que haya de explicarse en cada voz —definición, blasonamiento, otros datos—; tal vez se pretenda dar razón de la sintaxis de las voces definidas, o aportar relaciones que enlacen unas y otras voces.

Por el contrario, cuando el objetivo es que una investigación se presente con un criterio lexicográfico, el trabajo exige determinar sobre qué dato habrá de desarrollarse un criterio de ordenación que posibilite una búsqueda adecuada, y resulte comprensivo de toda la información; agrupar la información en función de los datos que harán el papel de voces; destacar en su caso los datos principales para permitir al lector acceder mejor a la información; organizar las explicaciones dentro de cada voz con un criterio homogéneo; preparar índices accesorios para localizar datos que no se deducen inmediatamente de la voz principal, etc...

En ocasiones, el trabajo puede requerir un esfuerzo de planificación enormemente arduo. Pensemos, por ejemplo, en los grandes diccionarios genealógicos o nobiliarios que se publicaron por entregas: para permitir sacar a la luz los fascículos en su debido orden, era necesario investigar y redactar en orden alfabético: primero los linajes que comenzaran por A, luego los de la B, y así sucesivamente, siempre con la inseguridad de tener que conseguir suficientes suscripciones de los lectores, que permitieran seguir los trabajos de redacción, siempre en el mismo orden: la C, la D, la E; siendo tan exhaustivo como se pueda para no dejar lagunas atrás mientras se avanza: la F, la G... No hay mejor ejemplo que la magna obra de los García Carraffa²⁷⁷ y su continuación por Mogrobojo²⁷⁸, una obra desarrollada a lo largo de décadas, cuyos autores debían realizar un completo trabajo de investigación exclusivamente de los apellidos que iban a figurar en el siguiente tomo. Al ver obras heráldicas por entregas que quedaron inacabadas, me he preguntado cuáles pudieron interrumpirse por fallecimiento o incapacidad de continuarlas por su autor, y cuáles por el fracaso económico de la empresa.

A esta necesidad de planificación alfabética se puede achacar un curioso fenómeno que se observa en algunas obras de consulta, y que podríamos denominar como “fatiga del lexicógrafo”: en efecto, hemos podido observar en algunos diccionarios cómo en las voces que corresponden a las letras primeras se incluye una información muy profusa, que luego va obviándose a medida que la obra avanza a través del al-

vestigador en su trabajo. Esto es, dando preferencia al orden alfabético del blasonaje al del apellido”. (Travesedo y Martínez de las Rivas, María del Pilar, Marquesa de Aguilar de Campoo. “Antología de las lises en la heráldica española”. Madrid. Edición de la autora, 1975).

²⁷⁷ García Carraffa, Alberto y Arturo. Op. cit.

²⁷⁸ Mogrobojo, Endika de. Op. cit.

fabeto. Un ejemplo muy claro lo tenemos en el diccionario heráldico del Nobiliario de Atienza²⁷⁹: al principio de la obra, es normal encontrar algún dato de la historia o la leyenda del linaje, además del blasonamiento: “el caballero Tal de este linaje, se distinguió en la batalla de Cual”, “según algunos tratadistas, proviene del rey godo Mengano”, “descendiente de un caballero que hizo tal hazaña, de lo que tomó su nombre”, y tantas y tantas más. Sin embargo, a medida que avanzan sus páginas, estas notas eruditas van haciéndose más escasas, siendo mínimas en las voces que corresponden al final del alfabeto. Como no es probable que los caballeros cuyo nombre empezara por A fueran extraordinariamente más heroicos o más linajudos que los de la Z, hay que pensar que la razón reside más bien en que el autor fuera apreciando cada vez menos el interés de esta información, dedicándole un menor esfuerzo a medida en que avanzaba en su obra.

¿Se puede componer una obra de consulta prescindiendo del orden alfabético? Por supuesto que sí, con lo que el autor ahorrará arduos esfuerzos de planificación, y, en obras de largo recorrido, podrá presentar sus investigaciones en el orden que le plazca, sin tener que esperar a que la sucesión de las letras en el abecedario le conceda el permiso para publicar un determinado tema. Un ejemplo de esta posibilidad la constituye la obra “Armería y nobiliario de los Reinos Españoles”²⁸⁰, nacida de una comisión del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica entre 1956 y 1960. Desde la introducción al primer volumen, los autores dejaron clara la renuncia al orden alfabético en una obra que tiene todos los demás caracteres de un diccionario, carencia que quedaría suplida por índices al final de cada tomo. Los motivos eran varios: “*Como esta Armería y Nobiliario no es obra de un solo autor, sino de todos los Socios del Instituto, no es posible publicarlo por orden alfabético de apellidos, ya que de hacerlo así serían muchos los años que transcurrieran hasta realizarlo, pues la recopilación de aquéllos exigiría el tiempo que hemos de tardar en publicarlo. Además nadie, o casi nadie, acudiría a nuestro llamamiento, pues al no ver publicado inmediatamente su trabajo, decaería su entusiasmo y perderíamos la cualidad esencial de esta obra, que es la colaboración de todos. Otra razón tenemos para huir de dicha clasificación alfabética, el hallazgo constante de nuevos datos, que tendríamos que esperar a la terminación de la obra para publicarlos en apéndices*”, explicaba el Marqués de Siete Iglesias al introducir el primer volumen. Vicente de Cadenas por su parte, apostillaba en el tercer tomo: “*‘Armería’ rompió con los*

²⁷⁹ Atienza, Julio. Op cit.

²⁸⁰ VVAA. “Armería y nobiliario de los Reinos Españoles”. 4 tomos. Madrid. Ediciones Hidalguía, 1956-1960. La obra fue realizada por una comisión constituida dentro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, presidida por D. Julio de Atienza, Barón de Cobos de Belchite, e integrada por D. Vicente de Cadenas y Vicent, D. Miguel de Codes y Herrero, D. Valentín Dávila y Jalón, D. Fernando García de Vinuesa y Novales, D. José de Lucena y Ladrón de Guevara, D. Faustino Menéndez Pidal de Navascués y D. Antonio de Vargas-Zúñiga, Marqués de Siete Iglesias.

viejos moldes de los nobiliarios estructurados por orden alfabético, y como todo lo que está tomando cuerpo con el impulso que le da nuestra generación, apareció de manera muy diferente en su presentación; teniendo la ventaja evidente de que con este procedimiento se pueden incluir todos los linajes, pues su aparición no tiene que estar sometida a un orden que anteponga o posponga, por determinadas circunstancias ortográficas". Sin embargo, la renuncia al convencional y encorsetador orden alfabético (así al menos lo entendían los autores) también tiene su precio: sin perjuicio de la calidad de sus contenidos, se trata de una obra de antipático manejo, que obliga a visitar los índices de todos sus tomos para cada consulta que se requiera, y que no permite agilidad al recorrer sus páginas al tener que recurrir sola y exclusivamente a la paginación como único criterio de orientación.

A finales del siglo XIX, la revista británica "The Genealogical Magazine" propuso la confección de un diccionario terminológico heráldico con un interesante sistema colaborativo²⁸¹. Se partía de la idea de que los diccionarios al uso eran insuficientes y poco fiables: unos, por copiar a otros anteriores, perpetuando sus errores; otros por excesivos personalismos de sus autores, que volcaban en sus artículos sus propias ideas y prejuicios. Con el objetivo de crear un diccionario que evolucionara a partir de la práctica, la idea propuesta fue ir publicando por entregas un primer borrador del mismo en las páginas de la revista, sometiendo su redacción a las observaciones y las aportaciones de los lectores, cuyas cartas se publicarían en la propia revista para someterlas a discusión. Dudo que una fórmula tan complicada pudiera llegar muy lejos; sin embargo, hoy día, con internet y las redes sociales, un proyecto como éste podría tener como resultado una obra de gran interés: no deja de ser algo similar a la redacción colaborativa de la conocida Wikipedia.

Al tomar un diccionario de nuestra materia, merece la pena dedicar una ojeada a las fuentes utilizadas por su confección. No son pocos los que eluden cualquier referencia al origen de su información. Más honrados son los que ofrecen a la crítica del lector bibliografías más cortas, más largas, e incluso contundentemente largas. Para una investigación se agradecen aquellos en que cada uno de los artículos contiene sus propias referencias, como es el caso del diccionario de García Carraffa²⁸², o el de González Echegaray y García de la Pedrosa²⁸³. La bibliografía nos permite ver si una obra de estas características constituye una mera recopilación, o cuenta con una investigación detrás, en su más amplio sentido.

Aunque tal vez no se deba minusvalorar la importancia de la "mera recopilación", en lo que al género lexicográfico se refiere. Conocida es la frase que caracteriza a las ciencias como "enanos a hombros de gigantes", y en este campo se puede calibrar

²⁸¹ The Genealogical magazine, Tomo 2, 1898-1899, pág. 70.

²⁸² García Carraffa, Alberto y Arturo. Op. cit.

²⁸³ González Echegaray, María del Carmen y García de la Pedrosa, Conrado. Op. cit.

con toda claridad su importancia. Porque ¿quién, en materia heráldica, puede desarrollar una obra de consulta digna de este nombre, sin apoyarse en obras anteriores? Imaginemos por un momento que un estudioso ha investigado con detalle una serie de cincuenta, ochenta o cien linajes, recopilando un material inédito, y quiere componer un novedoso diccionario con la heráldica de todos ellos. Salvo que se trate de linajes, por ejemplo, del mismo pueblo y se pueda publicar como estudio local, un material tan escaso sólo daría para un artículo en alguna revista especializada. Quien recurre al diccionario, necesita poder consultar en obras de mayor extensión, y ello obliga a recopilar abundante material de obras anteriores: así es como se han compuesto tantos diccionarios que han gozado y gozan de renombre. Así, los diccionarios se convierten en el eterno eco unos de otros²⁸⁴.

Podemos ver un ejemplo de este proceder buscando algún escudo que resulte fuera de lo corriente: un cotejo entre diferentes diccionarios nos permitirá apreciar sin duda abundantes similitudes entre los blasonamientos de unos y de otros, todos bebiendo de fuentes comunes, o copiándose unos a otros. Así podemos ver, por ejemplo, como el blasonamiento del escudo del linaje de Estanyol –recogemos varias redacciones en nota al pie– casi no varía en diferentes obras²⁸⁵, desde

²⁸⁴ Esta atinada expresión se debe al editor de la revista decimonónica “The herald and the genealogist”, John Gough Nichols: “we just now meet with an amusing example of what has been already said as to books of English heraldry being the eternal echoes of one another” (“ahora encontramos un divertido ejemplo de lo que ya se ha dicho en cuanto a que los libros de heráldica inglesa son eternos ecos de otro”). Nichols, John Gough. *The Herald and genealogist*, IV, 1867.

²⁸⁵ Veamos este blasonamiento:

– Garma (1753): *Trahe de oro, una anade al natural entre juncos, y espadañas de sinople, orillas de un gran estanque de plata, sombreado de azur con dos tencas contrapassando una sobre otra, de gules, en la frente una estrella de azur.*

– García Carraffa, T. 32. (1928). *De oro, con un ánade de su color, entre juncos y espadañas de sinople, a orillas de un estanque de plata, sombreado de azur, con dos tencas contrapassando, una sobre otra, de gules. En el jefe una estrella de azur.*

– Atienza (1948): *En campo de oro, un ánade de su color, entre juncos y espadañas de sinople, a orillas de un estanque de plata, sombreado de azur, con dos tencas contrapassando, una sobre otra, de gules. En el jefe, una estrella de azur.*

– Cadenas. “Repertorio...” (1987). *En oro, un ánade de su color, entre juncos y espadañas de sinople, a orillas de un estanque de plata, sombreado de azur con dos tencas contrapassando, una sobre otra, de gules. En el jefe, una estrella de azur.*

– González Doria (1987): *En campo de oro, un ánade de su color, entre juncos y espadañas de sinople, a orilla de un estanque de plata, sombreado de azur con dos tencas contrapassando, una sobre otra, de gules. En el jefe, una estrella de azur.*

– Ferrer y Vives (1993): *D’or un ànec al natural entre canyes de sinople sobremuntat d’una estrella d’argent i sobre un estany, naixent de la punta, d’ones d’argent d’atzur, carregat de dos peixos de gules l’un sobre l’altre i contrapassant.* (Ferrer y Vives, Francesc. “Heráldica catalana”. Barcelona. Editorial Millà, 1993).

el Adarga Catalana del siglo XVIII, hasta los repertorios de Cadenas de finales del XX.

Ahora bien, hay una notable diferencia entre recopilar seriamente, y pretender vender una mera copia. ¡Cuántos diccionarios no son sino copia de alguno anterior! ¡En cuántos otros, lo único bueno son las partes transcritas a la letra! Muchas veces el trabajo honrado implica no sólo la cita de la obra anterior, sino también la revisión crítica del texto que se recopila, y la aportación de nuevos materiales que estén a la altura de las obras recopiladas. Mayans²⁸⁶ acusó al danés Franckenau de haber copiado sus obras hispanas, y entre ellas la “Bibliotheca hispánica histórico genealógico heráldica” de los manuscritos del erudito Juan Lucas Cortés, adquiridos tras su fallecimiento. Pero estudiemos otro ejemplo más contemporáneo: es lugar común considerar que el “Diccionario Heráldico” de González Doria no es sino una mala copia del Atienza. Veamos si es cierto: he tenido la ocasión de comparar la primera edición del Nobiliario de Atienza con la edición de 1987 del Diccionario de González Doria. Aunque en general, el contenido es igual, se pueden apreciar diferencias, que tal vez quedaran aclaradas si la comparación se hiciera con la tercera edición de aquel. Así, vemos que hay voces que se explican con mayor amplitud en Atienza que en Glez. Doria (Montúfar, Bustamante), otras en que ocurre lo contrario (Echave), e incluso voces que vienen en el Doria y que no aparecen en Atienza (Bigoria, Biguria)²⁸⁷. Sin embargo, si estas diferencias pudieran otorgar el beneficio de la duda a González Doria, la cuestión queda despejada si nos fijamos en que este diccionario copia voces de Atienza... con sus erratas. Un sólo ejemplo de ello, que no el único: en el apellido “Colom”, ambos diccionarios recogen lo siguiente: “*Los de Cataluña traen: en campo de gules, una palma de plata; bordura componada de tres almenas, y en cada res traen: en campo de plata, una paloma parda, volando con un ramo de oliva de sinople en el pico, y, en punta, ondas de mar*”. Típico error de linotipia de la obra original, que, replicado a la letra, convierte en ocioso cualquier comentario.

Recopilaciones y copias aparte, la cuestión del contenido también merece una reflexión. En principio, el autor es libre de determinar qué es lo que quiere publicar, del mismo modo que el lector es libre de juzgar críticamente si tal contenido le resulta

²⁸⁶ Mayans y Siscar, Gregorio. “Apología de Juan Lucas Cortés contra el plagio literario de G. E. Franckenau” (Vertida del latín por G. de Andrés). Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, LXXXI (1978), nº 1, enero-marzo. Pág. 68.

²⁸⁷ Otra de las diferencias entre ambas obras de la que queremos dejar constancia por lo significativa que resulta, aunque ya no se refiere a la heráldica, la constituye la presencia de comentarios sobre títulos carlistas en el diccionario de Atienza, que se omiten en el de González-Doria. Tenemos un ejemplo en la entrada del apellido “Albalat”: en Atienza encontramos una extensa nota sobre Don Francisco de Albalat y Navajas, quien fuera general de brigada y secretario de Don Carlos de Borbón (al que, por cierto, Atienza siempre menciona entre paréntesis como Carlos VII), creado Conde de San Carlos. En González-Doria tal nota desaparece, quedando reducida la reseña de este apellido a tres líneas que contienen meramente la información del origen y blasón del linaje.

adecuado o no. Para la elaboración de un diccionario terminológico puede ser muy útil seguir la categorización clásica de la heráldica: formas del escudo, esmaltes, piezas, figuras, elementos exteriores,... El formalismo de la ciencia heráldica supone una guía segura para el trabajo lexicográfico, incluso en los casos más modestos, como puede ser la elaboración del glosario de apoyo para anexar a otro tipo de obra.

Sin embargo, aun aquí hay discusiones. Por ejemplo, la ya clásica en todo tipo de diccionario idiomático: ¿deben recogerse voces antiguas en desuso, y las que en un momento dado se usaron, sin llegar a arraigar? Cadenas, en su Diccionario se muestra favorable “*para conocimiento de quienes los encuentren en sus trabajos y les puedan servir de aclaración*”²⁸⁸; Brooke-Little²⁸⁹ mantiene la postura contraria, “*estigmatizando*” (sic) con un asterisco los escasos arcaísmos que recoge. Woodward²⁹⁰, respecto del glosario terminológico que incluye en su tratado de heráldica eclesiástica, se permite bromear cuando apunta que “*no pretende contener todos los términos imaginarios inventados por los antiguos escritores sobre heráldica; muchos de ellos no se usaron nunca más. Tampoco incluye algunos inventos modernos, como ‘dormantgardant’, que posiblemente significa dormir ‘con un ojo abierto’ ¡pero el autor no está seguro!*”.

En lo que a los arcaísmos se refiere, teniendo en cuenta la propia naturaleza y recorrido histórico de la heráldica, me confieso ferviente partidario del sí. Me permito expresarlo con las luminosas palabras con que lo expresó Timoteo O’Scanlan en el prólogo de su “Diccionario marítimo español”: “*Así es que á semejanza de las hojas de los árboles, según la discreta comparación de Horacio, caen y se envejecen unas voces para dejar lugar á otras recientes y peregrinas: todas, empero, deben darse á conocer en un Diccionario, porque si las del lenguaje corriente han de estudiarse para usarlas con propiedad y exactitud, las*

²⁸⁸ Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario Heráldico”, Op. Cit. Prólogo a la tercera edición.

²⁸⁹ Brooke Little, J.P. “An heraldic alphabet”. Londres. Macdonald and Company Publishers, Ltd., 1973. “*I have also omitted many obsolete, archaic and textbook terms which, if they were ever used, have long since been abandoned or forgotten. An occasional curious term has been included, because I thought it might be an old favourite with some readers, but such words have been stigmatized by an asterisk. Equally, I have not treated of the terminology of early blazon. This field has been admirably covered by Dr Gerard J. Brault in his recent book Early Blazon*”. (“*También he omitido muchos términos obsoletos, arcaicos y de textos teóricos que, si alguna vez se usaron, han sido abandonados u olvidados hace mucho tiempo. Si se ha incluido ocasionalmente un término curioso, es por pensar que podría ser un clásico para algunos lectores, pero tales palabras han sido estigmatizadas por un asterisco. Igualmente, no he tratado la terminología primitiva del blasón. Este campo ha sido cubierto admirablemente por el Dr. Gerard J. Brault en su reciente libro Early Blazon*”).

²⁹⁰ Woodward, John. “A Treatise on Ecclesiastical Heraldry”. Edimburgo. W. & A.K. Johnston, 1894. (“*This Glossary, though it will be found amply sufficient for all practical purposes, does not profess to contain all the fanciful terms invented by the old writers on heraldry; many of them never came into any further use. Nor does it contain some modern inventions, such as “dormantgardant,” which possibly may mean sleeping “with one eye open;” but the writer is not sure!*”)

*anticuadas y envejecidas no deben ignorarse si se desea entender la doctrina de nuestros antiguos maestros (...)*²⁹¹.

Esta cuestión, dónde poner los límites del diccionario, puede resultar muy delicada. Es cierto que en la elaboración de un diccionario, como en toda obra, es preciso delimitar el ámbito en el que se va a desarrollar: lo contrario supondría pretender abordar un proyecto líquido, sin un objeto definido, y por tanto inacabable, que es tanto como decir eterno²⁹². Pero una vez definidos unos límites razonables, siempre supone un problema determinar si una cuestión concreta deber quedar dentro o fuera. Una de las críticas que se hacen al “Diccionario Heráldico” de Cadenas²⁹³ estriba en que incluye gran cantidad de voces que no son propiamente heráldicas: por mucho que se empeñe en fijar cómo hay que representar el teléfono, el telégrafo o la televisión en el campo del escudo, no se trata de figuras propiamente heráldicas, sino de objetos comunes que pueden ser presentados en el blasón de múltiples modos, en tanto no afecte a su esencia. Antón Reglero²⁹⁴, en sus estudios sobre heráldica de

²⁹¹ O’Scanlan, Timoteo: “Diccionario Marítimo Español”. Madrid. Imprenta Real, 1831. La cita de Horacio se refiere a la “Epostola ad Pisones”: “*Ut sylvae foliis pronos mutantur in annos, prima cadunt; ilia verborum vetus interit aetas, et juvenum ritu florent modo nata, vigentque*”.

²⁹² Aunque no hable propiamente de su parte heráldica, me parece obligado traer a colación una cita de Courcelles, en el prólogo de su “Diccionario Universal de la nobleza de Francia”: “*No debe ocultarse a la nobleza que es absolutamente imposible formar el cuerpo de una obra que contenga las genealogías de todas las familias del reino, y esto se se puede concebir fácilmente viendo que no habría que tratar menos de 90.000 genealogías de familias vivas o extintas; y concediendo solo ocho páginas a cada familia, se necesitarían 720.000 páginas, lo que formaría una colección de 1.440 volúmenes. Ahora bien, para componer una obra de esta naturaleza, produciendo solo dos volúmenes al año, lo que ya es mucho para un autor que quisiera revisar los títulos, se necesitaría tal vez entre setecientos y ochocientos años para ver el final de la colección, y en consecuencia, una infinita paciencia por parte de la presente generación y de las venideras, para esperar a completarla. Así pues, como es sabido, supone un engaño al público, un abuso, prometerle este género de obras en las que gastan mucho dinero, y que no dejan de ser muy incompletas*”. (“*Il ne faut pas dissimuler à la Noblesse, qu’il est de toute impossibilité qu’on forme jamais un corps d’Ouvrage que contienne les Généalogies de toutes les Familles du Royaume, et cela se concevra facilement, lorsqu’on saura qu’il n’y aurait pas moins de 90.000 Généalogies de Familles vivantes ou éteintes à traiter, et qu’en accordant seulement huit pages à chaque Famille, il faudrait 720.000 pages, ce qui formerait une collection de 1.440 volumes. Maintenant, pour composer un Ouvrage de cette nature, en établissant deux volumes seulement par année, ce qui est encontre beaucoup pour un auteur qui voudrait faire l’examen des titres, il faudrait peut-être, sept à huit cents ans pour voir la fin de la collection, et par conséquent. une patience infini de la part de la génération présente et de celles à venir, pour attendre cè complément. Il est donc constant que c’est leurrer le Public, l’abuser; que de lui promettre des Ouvrages de ce genre, pour les quelles il dépense beaucoup d’argent, et qu’il n’a jamais que fort incomplets*”). Courcelles, M. de. “Dictionnaire universel de la noblesse de France”. Paris. Bureau Général de la Noblesse de France, 1820.

²⁹³ Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario heráldico”, op. cit. Michel Popoff, en su “Bibliografía heráldica internacional” despacha este diccionario con un comentario breve: “*Trop de détails inutiles*” (demasiados detalles inútiles).

²⁹⁴ Antón Reglero, Florentino. “Combates navales en la heráldica marítima española”. Revista general de marina, Vol. 259, diciembre 2010, págs. 795-804.

tema náutico, lamenta la inexistencia en el vocabulario heráldico de una expresión propia, consolidada y técnicamente correcta para blasonar los escudos que presentan escenas de combate naval. La misma reclamación podría hacerse con millares de elementos que en muchos o pocos casos han sido asumidos en algún momento como armas heráldicas. Pero ¿cualquier elemento, por el hecho de haber sido colocado en el campo de un escudo, tiene que considerarse de suyo como propio de la terminología heráldica?

Y a esta dificultad aún se puede añadir otra, la que supone la variabilidad en la grafía de las voces. Ya Piferrer²⁹⁵ advertía de la dificultad de indización en los casos de apellidos que se escriben de diversas formas, pero no es sólo problema de los apellidos: es algo que puede ocurrir con nombres geográficos o cualquier tipo de términos. ¿Es preciso incluir las múltiples formas de escribir una palabra? Si se opta por la respuesta afirmativa, hay casos en los que no es difícil efectuar una entrada con una doble voz: “Porras o Porres”, “Flores o Flórez”, pero cuando la diferencia afecta a las primeras letras de la voz, es preciso acudir a las incómodas remisiones: “Ibarra” e “Ybarra”, o “Estúñiga”, “Stúñiga” y “Zúñiga” están condenadas a utilizar el “véase”, al requerir su indización por letras diferentes. Pero siempre supone un riesgo para el lector, que puede conocer la remisión del término secundario al principal, pero si sólo conoce el principal ignorará la existencia del secundario.

Los diccionarios nobiliarios y genealógicos también se han prestado a discusión por su contenido. Aquí, el conflicto más clásico estribaba en la conveniencia de publicar información facilitada por las familias interesadas. Siempre se ha acusado a este tipo de repertorios nobiliarios de no ser fruto de una investigación seria, sino al contrario, de asumir de forma acrítica la información facilitada por las propias familias retratadas en sus páginas. Son muchos los libros que sí han respondido a una investigación documental: algunas obras, sobre todo de ámbito más local, aportan

²⁹⁵ Piferrer. “Archivo Heráldico. Armas, timbres y blasones de nuestra ilustre nobleza española”. Tomo 2. Madrid. Editado por el autor, 1866. Pág. 71. “*Bien conocida es la confusión introducida en la ortografía y etimología de las voces; ya por tener una misma letra distintos sonidos, como la c, que suena k ó z; ya por tener un mismo sonido distintas letras, como la b y la v, la g y la j; ya, en fin, por defectos de pronunciación que dan á las letras sonidos que no les corresponden, como los andaluces, que dan con frecuencia á la s el sonido de z. Esta confusión y variaciones en la pronunciación de los nombres, es una de las causas que más han contribuido á las alteraciones, diferencias y variantes con que suelen escribirse actualmente, como lo hemos indicado ya en muchos pasajes de nuestras obras heráldico-genealógicas, muchos grupos de apellidos que fueron en su origen y etimología un mismo nombre. Por esto suele ponerse al principio de los Diccionarios generales una nota ó advertencia, induciendo al lector á que busque, por ejemplo, en la v los nombres que no encuentre en la b, en la g los que no encuentre en la j, en la c los que no halle en la z, etc. Pues esta observación se aplica perfectamente, y aun con mayor fundamento, á los apellidos, principalmente á los que no tienen ninguna significación en el lenguaje general, ni otro valor sino el de designar un linaje ó familia, como Borbon, Meneses, Zarracina, etc., los cuales no tienen valor en el lenguaje general, como lo tienen los apellidos Blanco, Bravo, Guerrero, Lobo, Llano, Monteverde, etc.*”

abundancia de datos obtenidos por sus autores de archivos diversos, valor que se les reconoció en las reseñas publicadas en las revistas especializadas de la época. Pero también es cierto que otras muchas se nutrieron de aportaciones de los propios interesados, con lo que ello comporta de resaltar u opacar episodios según el lustre o baldón que aportasen al linaje, en esa apasionante actividad de paisajismo del abolengo consistente en podar las ramas menos vistosas del propio árbol genealógico.

Courcelles, en el prólogo de su “Dictionnaire universel de la noblesse de France”, después de hacer gala de la seriedad de su trabajo y de la magna documentación obrante en su archivo, introduce un párrafo –digno de equilibrista circense– invitando a las familias a enviarle los artículos que quieran ver publicados en la obra: *“Pero para evitar errores u omisiones, insto a las familias a que se comuniquen conmigo por adelantado y me envíen sus notas. Pueden hacerlo con mayor facilidad, ya que la inserción de los artículos encerrados en un marco de ocho a diez líneas carece de coste. Cualquier objeto de este tipo que sea tratado por dinero, ha de ser sospechoso a los ojos de un público ilustrado; por lo que he pensado que para escribir con dignidad y libertad, era necesario renunciar a cualquier interés pecuniario. Aquellas familias que deseen que su artículo sea más extenso; solamente tendrán que cubrir, como indiqué anteriormente, los costes de impresión extraordinarios, cuya tarifa será siempre suficientemente conocida como para que no se pueda pensar en un beneficio particular a favor del Autor”*²⁹⁶.

Llamar a las puertas de cada casa para requerir información absuelve al autor de todo error, pero le hace descender del alto peldaño de investigador al más modesto de compilador. En el siglo XIX, en que tantas obras de este tipo vieron la luz, las revistas especializadas dejaban caer entre recensiones amigables agudas polémicas, discutiendo por ejemplo, que la obra de X –que ha investigado documentos originales–, sea superior a la de Y –que sólo ha requerido informes de los interesados–²⁹⁷. Borel d’Hauterive

²⁹⁶ Courcelles, M. de. “Dictionnaire universel de la noblesse de France”. París. Bureau Général de la Noblesse de France, 1820-1822. Tomo 1, pág. V: *“Mais pour prévenir les erreurs ou omissions, j’engage les Familles à entrer à l’avance en communication avec moi et à m’envoyer leurs notes. Elles peuvent le faire avec d’autant plus de facilité, qu’il n’en coûte rien pour l’insertion des articles renfermés dans un cadre de huit à dix lignes. Tout objet de ce genre qui se traite à prix d’argent, doit être suspect aux yeux d’un Public éclairé; et j’ai pensé que pour écrire avec dignité et liberté, il était nécessaire d’abjurer tout intérêt pécuniaire. Les Familles qui désireront que leur article soit plus étendu; me couvriront seulement, ainsi que je l’ai dit plus haut, des frais extraordinaires d’impression, dont le tarif est toujours assez connu pour ne pas laisser croire à un bénéfice particulier en faveur de l’Auteur”*.

²⁹⁷ Un ejemplo de este tipo de polémica la encontramos en la recensión que Victor Bouton dedica en la revista “L’héraut d’armes” a la obra “Nobiliaire d’Auvergne”, de Jean Baptiste Bouillet (Clermont-Ferrand, Imprimerie de Perol, 1846-1851), cuando comenta: *“Este voluminoso trabajo contiene, dice, en orden alfabético, avisos sobre todas las familias de la provincia, con su descendencia hasta nuestros días, con disertaciones sobre los casos dudosos, que prueban que M. Bouillet no ha hecho como La Chesnaye-des-Bois, que aceptó por cierto todo lo que las familias le certificaron. Incluso, dicho sea de paso dado que encuentro la oportunidad de hacerlo, me resulta inexplicable el prodigioso*

se cargaba de un plumazo varios nobiliarios: “*casi todos tienen tantos fallos como líneas*”²⁹⁸. Resulta ingenuamente reveladora la nota incluida en el último tomo de los “Archives généalogiques et historiques de la noblesse de France”, de Lainé (1850), en la que confiesa que “*la impresión del volumen XI estaba muy avanzada cuando estalló la revolución de febrero. Este evento, que amenazaba con ser pródigo en problemas, determinó a varias familias que tenían en sus manos trabajos manuscritos destinados a este volumen, a posponer la publicación hasta tiempos más tranquilos*”²⁹⁹.

Los vocabularios que ofrecen la equivalencia de los términos en varios idiomas presentan una cuestión de contenido previa: la determinación de qué idiomas contemplar en sus páginas³⁰⁰. En siglos pasados era normal encontrar vocabularios que

valor material de que disfruta el “Diccionario Genealógico”: no se le puede dar mayor importancia que a los libros más o menos sobredorados publicados por ciertos autores; juzguemos esta mención de La Chesnaye-des-Bois, que tomo al azar, que añade muy en serio al final de artículos que a veces ocupan dos o tres páginas: “genealogía elaborada a partir de una memoria enviada por la familia”. M. Bouillet, por el contrario, examina muy en serio los títulos y las reclamaciones; de esta manera ha compuesto un trabajo serio y digno de constituirse en autoridad.” (Le héraut d’armes. Revue illustrée de la noblesse, Paris, 1863. Tomo 1, pag. 87).

Por su parte, en la misma revista, Bouton, en una sección titulada “Indiscrétions et remontrances” vuelve a disparar contra Bouillet por las mismas razones (Tomo 1, pag. 120). Sin embargo, más adelante se inserta un suelto (Tomo 1, pag. 167) alabando y ofertando la suscripción al Diccionario de La Chesnaye des Bois, en que se invita a las familias a enviar sus comunicaciones: “*Invitamos a las familias que quieran aprovechar la facilidad que les ofrecemos, para que nos envíen sus comunicaciones. No se requieren títulos, si se cita con apoyo de extractos del estado civil para nacimientos, matrimonios y defunciones*”.

Otra nueva andanada de Bouton contra Bouillet aparece con motivo de la reseña de su “Atlas de géographie et d’histoire”: “*No debería pavonearse con tantos títulos cuando no hace más que prestar su nombre a obras mal diseñadas y mal digeridas*” (Tomo 2, pag. 333).

²⁹⁸ Borel d’Hauterive, André François-Joseph. “Dictionnaire du blason ou petit manuel héraldique”. En “Annuaire de la noblesse de France et des maisons souveraines de l’Europe, 1849-1850”. Paris, 1850. Pág. 283: “*NOMENCLATURE GÉNÉRALE DES PERSONNES ADMISES AUX HONNEURS DE LA COUR: Il ne faut pas confondre celle liste, collationné sur l’original conservé aux Archives, avec toutes celles qui ont été publiées d’une manière inexacte dans l’Almanach de la Noblesse, pag 304; dans l’Etat civil de la France, par le comte de Varoquier, tome II, P. 515; dans l’Annuaire de la Noblesse de Saint-Allais 1835, et dans le Dictionnaire de la Noblesse de Courcelles. Elles ont presque toutes autant de fautes que de lignes*”.

²⁹⁹ Lainé, M. “Archives généalogiques et historiques de la noblesse de France”. Paris. Imprimerie de Béthune, 1828-1850. “*L’impression du XIe volume des Archives de la Noblesse était très avancée au moment où éclata la révolution de février. Cet événement, qui menaçait d’être fécond en troubles, détermina plusieurs familles qui avaient entre les mains des travaux manuscrits destinés à ce volume, à en remettre la publication à des temps plus tranquilles*”.

³⁰⁰ A propósito de vocabularios plurilingües, es de obligada referencia el artículo de P. Adam, “Vocabulaires héraldiques polyglottes: essai d’inventaire”, publicado en “Archivum heraldicum” (1961, p. 22-24).

El inventario no es extenso: “*la exigua cantidad de diccionarios heráldicos ya fue observada en 1976 por Michel Pastoureau, que sólo daba importancia a dos diccionarios políglotas de heráldica, A*

traducían o incluían entre las lenguas ofrecidas al latín, pero no creo que hoy día sea una opción de interés. Lo normal en el ámbito de la heráldica europea occidental es encontrar diccionarios que relacionan las voces propias del inglés, francés, alemán, italiano y español, como en el caso de Cadenas. El Atlas de la Academia Internacional se extendía al holandés y el de Bandeira³⁰¹ al portugués. Fuera de nuestro ámbito, el diccionario de Starodubtsev³⁰² presenta equivalencias en ruso, ucraniano, y esperanto, además del latín, inglés, francés y alemán, mientras que el vocabulario del Comité Nacional Sueco de Genealogía y Heráldica³⁰³ discurre por idiomas nórdicos: danés, islandés, noruego, finés y sueco.

De poco más tenemos conocimiento. En nuestro ámbito geográfico nadie, que sepamos, ha abordado la elaboración de un léxico heráldico que ponga en relación las lenguas de unos y otros ámbitos. Intentos no han faltado: en los años 50 del pasado siglo, el III Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica, celebrado en Madrid, incluyó entre sus conclusiones la necesidad de hacer diccionarios terminológicos en cada lengua como paso previo a un léxico heráldico internacional³⁰⁴. El XIV Congre-

Glossary of Terms Used in Heraldry, *publicado en 1894 por J. Parker y reimpresso en 1970*, y Vocabulaire-atlas héraldique en six langues, *escrito en 1952 por el Barón Stalins con la colaboración de René Le Juge de Segrais, Otfried Neubecker, Martin de Riquer, Giacomo Bascapé y Mario Gorino-Causa*". (De la recensión al Diccionario Bilingüe de Soliván de Acosta, publicada en Hidalguía, nº 333, mar-abr 2009. Pág. 149).

³⁰¹ Bandeira, Luís Stubbs Saldanha Monteiro. "Vocabulário heráldico". Lisboa. Mama Sume, 1985.

³⁰² Starodubtsev, Nikolaï Nikitovitch. "Иллюстрированный словарь по геральдике" (Diccionario heráldico ilustrado). Donetsk. Donetskina, 1996.

³⁰³ Comité Nacional Sueco de Genealogía y Heráldica. "Nordisk heraldisk terminologi" (Terminología heráldica nórdica). Lund. Bloms, 1987.

³⁰⁴ Hidalguía, nº 13, nov-dic 1955. Pág. 865.

En las actas de este Congreso se publicó la ponencia de Théodore Veyrin-Forrer titulada "*Note sur un projet de dictionnaire héraldique international*", en que se proponía el proyecto en estos términos: "*La idea de crear un léxico internacional de heráldica es interesante; podemos decir que responde al espíritu de esta ciencia que ha tenido este carácter desde su origen; sin embargo, con el tiempo el blasón de cada país creó un idioma que no siempre se correspondía con exactitud al de sus vecinos; lo mismo puede decirse de las cifras, que en general son las mismas, pero con algunas excepciones. Traducir una palabra a un idioma extranjero es, por tanto, un trabajo inútil si no nos aseguramos en primer lugar la identidad de la figura que define. Por este motivo el proyectado diccionario heráldico internacional supone un trabajo preliminar destinado a fijar ne varietur el sentido de cada término y la figura correspondiente en cada una de las lenguas previstas*" ("L'idée de créer un lexique international de l'héraldique est intéressante; on peut dire qu'elle répond à l'esprit de cette science qui a eu ce caractère dès son origine; néanmoins avec le temps le blason de chaque pays s'est créé un langage qui ne correspondait pas toujours exactement à ceux de ses voisins; on peut en dire autant des figures, qui en général sont bien les mêmes, mais avec pourtant quelques exceptions. Traduire un mot dans une langue étrangère est donc un travail vain si l'on ne s'assure préalablement de l'identité de la figure qu'il définit. C'est pourquoi le dictionnaire héraldique international projeté postule un travail préliminaire visant à fixer ne varietur le sens de chaque terme et la figure correspondante dans chacune des langues envisagées"). ("Comunicaciones y conclusiones del III Congreso internacional de genealogía y herál-

so, también celebrado en Madrid en 1978, incluía en su pre-programa la intención de “*presentar al Congreso un Diccionario heráldico en cuantos idiomas le sea posible realizar, para lo cual ruega a cuantas personas les interese lo comuniquen para iniciar la colaboración*”³⁰⁵.

Los medios informáticos podrían ayudar a manejar la pluralidad de idiomas con mucha mayor eficacia que el formato papel. Pero esa no es la mayor dificultad. Incluir en estos vocabularios idiomas ajenos a nuestro ámbito heráldico, por mucha tradición heráldica que tengan, es una labor que puede suponer tanto esfuerzo, como reportar escasa utilidad: el lenguaje heráldico en nuestro ámbito se ha nutrido de términos antiguos que se fueron extendiendo con la propia heráldica, y de palabras que los tratadistas fueron importando de otras lenguas (sobre todo del francés), con lo que no es infrecuente que la propia similitud de los términos en diversos idiomas nos ayude a encontrarles el sentido. El lenguaje heráldico tiene mucho de lingua franca, que permite un cierto entendimiento entre hablantes de distintos lugares³⁰⁶.

dica. Madrid, 6 al 11 de octubre de 1955”. Madrid. Ediciones del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, 1955. págs. 649-650).

³⁰⁵ Hidalguía, nº 140, ene-feb 1977. Pág. 2.

³⁰⁶ Crollanza, con su habitual ironía, daba una visión catastrófica de los préstamos idiomáticos en la ciencia heráldica entre unas y otras lenguas: “*No quiero decir que el lenguaje heráldico sea entendido del mismo modo y hablado con pureza por todos los heraldistas. Por el contrario, está muy lejos de haberse convertido en una especie de volapük familiar a todos quienes estudian la heráldica de diversas naciones. Los propios reyes de armas se permitieron estropear oficialmente su lengua, y sus sucesores introdujeron una deplorable carga de pleonasmos, solecismos y barbarismos. Los heraldos ingleses que la aprendieron de los franceses, estimando que el tiempo es oro suprimieron artículos, preposiciones, conjunciones, partículas y otros engorros similares, y preconizaron el estilo telegráfico. Los alemanes enfangaron el diccionario heráldico francés con su vocabulario rico en sonidos guturales y se aplicaron a la inversión, que permite al lector admirar la propiedad de un atributo mucho antes de saber a qué sustantivo se refiere. Le añadieron clasicismo utilizando el lenguaje de Cicerón y Tito Livio para describir las fantasías heráldicas de los burgraves de la Franconia y diluyeron el sencillo cuartelado en una perífrasis digna de reclamar honores de pentámetro. España extendió las formas francesas con sufijos ibéricos e ideó un nuevo tipo de descripción heráldica, el escudo laudatorio. Italia, una oveja coja, llegó la última a la escuela, y a costa de esfuerzo y de lucha digirió mucho latín, atormentó mucho al italiano, cumplió algunos castigos alemanes y acabó por aprender francés de las vacas españolas.*”

“*Ah! non dico però che il linguaggio araldico sia egualmente compresso e parlato con purezza da tutti gli araldisti. Ci corre molto anzi perchè sia divenuto una specie di volapük familiare agli studiosi di Blasono delle diverse nazioni. Gli stessi re d’armi si permettevano di storpiarlo ufficalmente, e i loro successori vi introdussero un deplorable contingente di pleonasm, di solecismi e di barbarismi. Gli araldi inglesi, che lo appressero dai francesi, stimando che il tempo è moneta, soppressero gli articoli, le preposizioni, le congiunzioni, le particelle, ed altri simili inciampi, e preconizzarono lo stile telegrafico. I Tedeschi impastarono il loro vocabolario, ricco di guturali, col lessico araldico francese, e s’attennero alla costruzione inversa che permette al lettore di ammirare la proprietà di un attributo molto prima di sapere a quale sostantivo si riferisca. E raggiunsero il classicismo quando si servirono della lingua di Cicerone e di Tito Livio per descrivere le fantasie araldiche dei burgravi di Franconia, diluendo ogni semplice inquantatura in una perfrasi degna degli onori del pentametro. La Spagna*

Ahora bien, abordar la traducción de términos propios de lenguas más remotas exige un enorme trabajo que parte de un excelente conocimiento no sólo del idioma, sino también de las peculiaridades del sistema heráldico actual y anterior, y de la bibliografía sobre la materia. Un trabajo que puede ser tan ímprobo como mal reconocido, porque en el fondo ¿a qué heraldista español le interesa tanto la heráldica sueca o la húngara como para intentar estudiarla en su propio idioma? Para el nivel de profundidad habitualmente requerido, suele bastar con traducciones o referencias en lenguas más usuales.

¿Qué difusión han tenido los diccionarios heráldicos? Sabemos que muchos de ellos han gozado de la demanda del público, reflejada en tiradas extensas y numerosas ediciones. El diccionario de Cadenas ha tenido 6 ediciones. El de Atienza tuvo tres oficiales, y al menos otras cuatro en su tardía reencarnación. Las guías nobiliarias británicas se han editado durante años para atender la demanda de un público ávido de tales directorios: los Burke, Collins o Debrett no son en el fondo sino empresas editoriales especializadas, que ofrecen a la sociedad británica las guías nobiliarias que esta sociedad les reclama y les paga.

Ahora bien, tampoco debemos suponer que esta proliferación de obras sea reflejo de una moda desbordada a golpe de best sellers. Me interesa reparar en otras obras que confiesan en el verso de su portada tiradas numeradas de tan sólo algunas decenas de ejemplares: 100, 200, alguna no pasa de 50. En 1906, un libro de más de 400 páginas, por demás interesante, el “*Armorial des prélats français du XIXe siècle*”, de Saint Saud³⁰⁷, declara una tirada de 25 ejemplares en papel ordinario y 2 en papel japonés: ¡veintisiete ejemplares!

Esto lleva a pensar en que muchas obras –a veces verdaderos trabajos de rememaría– fueron publicadas como herramienta para la investigación, y a lo sumo a un círculo de escogidos eruditos interesados por el tema. Eso es exactamente lo que leemos en una reseña de un diccionario de genealogía de principios del XX, publicada en los Archives Héraldiques Suisses: “*esta monumental obra ha impreso un número muy restringido de ejemplares, destinados nada más que a bibliotecas y archivos franceses, no encontrándose en el comercio; como favor muy especial, el autor ha querido enviarnos un ejemplar para la biblioteca de nuestra Sociedad*”³⁰⁸. ¡Cuántos

allungò le forme galliche con suffissi iberici, ed imaginò un nuovo genere di descrizione araldica: le blasonatura laudativa. L'Italia, pecora zoppa, arrivò ultima alla scuola, e a forza di spinte e urtoni digeri molto latino, strapazzò molto italiano, fece qualche pensum in tedesco e finì coll'imparare il francese dalle vacche spagnuole.”) Crollanza, Goffredo. “Araldica Ufficiale”. Pisa. Giornale Araldico, 1891.

³⁰⁷ Aymar d'Arlet, Jean Marie Hippolyte, Comte de Saint Saud. “*Armorial des prélats français du XIXe siècle*”. Paris. H. Daragon, 1906.

³⁰⁸ Archives H. Suisses, 1915: “*C[HATX] d'E[ST] A[NÖE]*. - *Dictionnaire des familles françaises anciennes ou notables à la fin du XIXe siècle. Evreux, 1903 et ss*”. Cette œuvre monumentale tirée à un nombre très restreint d'exemplaires n'est destinée qu'aux bibliothèques et aux archives de France et

libros se han publicado hasta la llegada de internet en ediciones ruinosas, sólo para dar a conocer el trabajo de oscuros investigadores, que de otro modo hubiera sido enterrado en notas manuscritas a su muerte! Es de agradecer la fortuna de que tantos y tantos hayan sobrevivido hasta la actualidad, donde han sido rescatados mediante su digitalización en bibliotecas virtuales, logrando al cabo de siglos una difusión que ni sus autores pudieron nunca soñar.

¿A quién interesaría financiar tales ediciones? Supongo que algunos autores de clase adinerada sufragarían con gusto sus propias ediciones; otras serían editadas por sociedades especializadas, tales como la Harleian Society británica, o el Bureau Général de la Noblesse de France. Un buen número fueron editadas mediante esa fórmula que en la actualidad aún sigue llenando los kioscos de prensa en el mes de septiembre y las páginas promocionales de los periódicos durante todo el año: la edición por fascículos mediante suscripción. Conseguir un número suficiente de suscriptores equivalía a tener una financiación segura para la elaboración y edición de una obra de largo recorrido, y así ocurrió con un buen número de los diccionarios que hemos estudiado. El autor podía reservarse el derecho a hacer una edición de la posterior de la obra en conjunto, aunque en otras ocasiones prefería dar a la edición un carácter exclusivo de cara a sus suscriptores, renunciando a extender la tirada. Esta modalidad explica por qué tal número de obras extensas tardaron tantos años en publicarse, y por qué son numerosas las que no llegaron a culminarse, bien por la falta de financiación, bien por la desaparición de sus autores o promotores³⁰⁹.

ne se trouve pas dans le commerce. Par une faveur toute spéciale l'auteur a bien voulu en remettre un exemplaire à la bibliothèque de notre Société.”

³⁰⁹ No nos resistimos traducir un folleto de suscripción de una de estas obras, el diccionario de John Papworth “An alphabetical dictionary of coats of arms belonging to families in Great Britain and Ireland”:

“El trabajo se imprimirá en octavo y será publicado en partes; una parte por cada semestre vencido, a cambio de una suscripción de una guinea anual. Se estima que el total estará compuesto por unas seiscientas páginas: el número de ejemplares impresos no excederá de setecientos cincuenta. La publicación procederá de inmediato, por cuanto que ya se han obtenido más de cien suscriptores; y cada parte contendrá aproximadamente cuarenta y ocho páginas de carácter similar al espécimen. Cada adición de cincuenta suscriptores tendrá un aumento correspondiente de aproximadamente veinticuatro páginas en cada parte; de modo que si se obtienen trescientos suscriptores, el trabajo se terminará en la tercera parte del tiempo y en un tercio del precio que si se logran cien suscriptores: la esperanza del autor es de trescientos suscriptores, para que el precio de la obra quede en dos guineas.

Si, al finalizar el trabajo, el número de suscriptores que habrán pagado la totalidad de la suscripción no haya llegado, no obstante, a ciento cincuenta, cada suscriptor tendrá derecho a un segundo ejemplar de la obra sin ningún coste adicional; y si el número ascendiera a ciento cincuenta, pero no excediera de doscientos, cada suscriptor tendrá derecho a una segunda copia del trabajo mediante el pago de una guinea adicional dentro de los tres meses posteriores a su finalización: en cualquier caso, un suscriptor para dos o más copias se considerará como varios suscriptores, y tendrá derecho al beneficio correspondiente.

El verdadero avance que se ha producido en los últimos años, como ya adelantábamos, ha sido la digitalización masiva de fondos bibliográficos fuera de derechos. Sería inútil tratar de enumerar los proyectos de digitalización, de todos conocidos, que aportan incansablemente nuevos fondos de las más diversas materias: Google y The Internet Archive, entre las entidades privadas de ámbito global; bibliotecas estatales como la Biblioteca Nacional de España o la Nacional Francesa; herramientas de metabúsqueda, como Hispana o Europea, y así, decenas y decenas más. Estos proyectos han rescatado del olvido cientos de miles de títulos, y entre ellos tantos y tantos textos de heráldica, unos clásicos y otros desconocidos incluso para el estudioso. Baste decir que la mayor parte de los diccionarios y obras del ámbito lexicográfico comentados en este trabajo son libros que han sido rescatados y puestos a disposición del lector por estas bibliotecas digitales, sin cuya benemérita actividad sería imposible poder consultar semejante volumen de títulos.

La digitalización de documentos, tanto para su consulta en bibliotecas digitales como para su reelaboración con vistas a la indexación de su información en bases de datos, pasa por algunos requisitos que no siempre se cumplen. Por una parte, hace falta

Este plan de publicación deja al Autor poca o ninguna remuneración más allá del excedente, en su caso, de la suscripción, y el valor de los ejemplares sobrantes. Las partes no se venderán por separado, sino que solo podrán adquirirse por suscripción. Cuando la obra se complete, el autor no la pondrá en venta por al menos cinco años, por menos del doble de lo que habrá costado cada ejemplar a los suscriptores, a excepción del suscriptor que haya pagado la suscripción en su totalidad, quien tendrá derecho a comprar dentro de ese periodo dos ejemplares adicionales (si quedara excedente) al precio de suscripción, que se servirán aun precio no inferior a dos guineas por ejemplar. Como consecuencia de este modo de publicación, la obra no continuará anunciándose.

La suscripción se pagará anualmente por adelantado en Navidad en el Union Bank of London (Charing Cross Branch), en la cuenta de 'Mr. Papworth's Dictionary of Arms'; ocasionalmente se enviará una lista de suscriptores para mostrar su exactitud'. (Publicado en Nichols. The Herald and genealogist, Tomo I, 1863, pág. 94).

Como curiosidad podemos comentar también un boletín de suscripción a una edición del "Armorial Général", publicado en el *Annuaire du Conseil Héraldique de France* (1908, XXI año), boletín en todo similar a los que todos hemos visto durante años en la publicidad que las editoriales enviaban por correo, o encartados en anuncios en revistas y periódicos, y que hoy día, gracias a la generalización de la actividad comercial en internet, han desaparecido casi por completo.

Por cierto: quede como nota curiosa que Papworth murió sin completar su obra, que hubo de ser terminada por Alfred Moran, dejando constancia en el prefacio de la misma: "*Como consecuencia del fallecimiento del Sr. Papworth en julio de 1870, tras una dolorosa enfermedad de varios años de duración, se comprobó que esta obra no podía completarse según el esquema original de publicación, por lo que finalmente se cerró la lista de suscripciones. (...) El Sr. Wyatt Papworth sólo tiene que añadir su agradecimiento a los suscriptores por su paciencia durante la larga, y finalmente fatal, enfermedad de su hermano, que tanto tendió a retrasar el progreso de esta publicación; y por su apoyo al esquema propuesto por él para completar el trabajo ahora felizmente logrado*". (Papworth, John W. "An alphabetical dictionary of coats of arms belonging to families in Great Britain and Ireland". Londres. T. Richards, 1874).

que el escaneo sea de buena calidad: quién no se ha encontrado con digitalizaciones en las que la deficiente calidad de las imágenes hace ilegible total o parcialmente el documento, para desesperación del lector. La extraordinaria biblioteca Google Books presenta este problema en muchos de sus libros, en los que páginas mal apoyadas en el escáner se opacan en zonas de sombra o, lo que tiene más guasa, muestran los dedos enguantados del operador tapando párrafos enteros. No siempre la digitalización más colorida resulta la mejor: a veces una buena fotografía de una página hace tan evidentes las manchas y las sombras del papel, que reduce la precisión de reconocimiento del software OCR, aunque también puede mostrar con mayor claridad anotaciones casi borradas u otros detalles de interés para el investigador. La calidad del escaneo resulta particularmente importante en el trabajo con obras de consulta, por cuanto que muchas de ellas están compuestas en una tipografía muy apretada, muchas veces en dos o más columnas, y con abundancia de abreviaturas y diversidad de tipografías, por lo que un escaneo de baja calidad no sólo puede hacer ilegible el texto para el lector, sino reducir radicalmente la efectividad del software OCR.

Y es que lograr un buen rendimiento del software de reconocimiento óptico de caracteres (OCR, por sus siglas en inglés), es el requisito de la mayor importancia, la clave que puede convertir un libro muerto en un instrumento de primer orden en la labor de investigación. Que sea un buen software, y que esté bien configurado. La tecnología ha avanzado mucho en la lectura óptica inteligente de los textos, pero el resultado será pésimo si, por ejemplo, se utiliza un OCR configurado para el idioma inglés con un libro en español, como ha pasado tantas veces en obras digitalizadas en proyectos internacionales. Pero la calidad en el escaneo exige mucho más. Por ejemplo, un detalle que pudiera parecer menor, pero que es fundamental precisamente para la digitalización de diccionarios, es que el programa sea capaz de reconocer las columnas de texto: de no ser así, realizar una búsqueda textual en cualquier diccionario editado en varias columnas, resulta imposible cuando el programa ha leído líneas continuas saltando de columna en columna, generando un texto poco menos que surrealista.

Por último, es preciso contar con una plataforma de gestión de los contenidos que provea de una buena indexación del material, y que permita realizar tanto consultas sencillas como avanzadas. Resulta descorazonador encontrar magníficos proyectos que alojan cientos de miles de documentos (en concreto, estoy pensando en un conocido recurso que presume de contener 50 millones de títulos), en los que sólo se permite realizar una consulta sencilla que arroja interminables listas de resultados, que podrían acotarse fácilmente si se permitieran otros criterios de búsqueda.

CODA

Quisiera terminar estas reflexiones con una mirada al futuro. Una mirada que preferiría que no fuera pesimista, pero ha de serlo. ¿Tienen porvenir los diccionarios?

¿Podemos esperar nuevas aportaciones a la literatura heráldica basadas en técnicas lexicográficas?

Como ya comentábamos al principio, el mundo digital al que hemos llegado casi sin darnos cuenta, ha ocupado territorios de los que antes se enseñoreaba el diccionario. Las obras generales han muerto, y la certificación de su defunción la encontramos por todos lados: enciclopedias notables como la Britannica renunciaron hace años a su edición en papel, y la Real Academia Española lleva años haciéndose a la idea de que nunca volverá a editar su diccionario más que en línea. Hace unos meses me causó inmensa tristeza oír en la librería de unos grandes almacenes cómo la empleada contestaba a un cliente que preguntaba por una enciclopedia que “ya no hay de eso”. En el punto limpio que frecuento, hay un humilde contenedor para libros, con un cartel titulado “Salva libros”, que indulta novelas y cuentos, y condena al contenedor de papel a los diccionarios y enciclopedias. Ni siquiera los diccionarios escolares tienen ya aquellas tiradas que los convertían en obras populares: cada vez menos colegios requieren a los niños el uso del diccionario, sustituido por la búsqueda en Google, y ello si los niños tienen suerte de que sus profesores aún den importancia a utilizar bien el lenguaje... Los poseedores de obras de consulta se dividen en dos: los que las conservan celosamente, y los que se deshacen de ellas convencidos de las virtudes de la Wikipedia, y que han logrado que la señora Espasa, antes sueño inalcanzable de tantos lectores, hoy cotice a precios ridículos.

El diccionario especializado puede tener mejor futuro, pero nadie puede aseverarlo con certeza. Todavía son muchos los proyectos de obras de consulta que diseccionan parcelas del conocimiento con el bisturí de la lexicografía, y todavía son bastantes las editoriales que apuestan por poner estas obras en manos del lector. Sin embargo, ante el panorama del Saturno digital devorando no a sus hijos, sino a sus progenitores, los libros, ¿verdaderamente podemos augurar un buen futuro a este género? ¿Terminará el diccionario siendo el “*inútil y anacrónico camello*” que motejaba Neruda en su “Oda al diccionario”³¹⁰?

Se dirá que los diccionarios digitales abundan en internet. Sin duda es así, pero también es cierto que no todos tienen la calidad deseable (muchos inducen a errores, la propia Wikipedia, ineludible referencia, es pródiga en ellos); que otros muchos resultan inencontrables, inaccesibles o no permiten la consulta libre; que la búsqueda se realiza por un buscador y no por un índice, con lo que no se pueden salvar los errores que pudiera contener, y los términos erróneos se pierden irremisiblemente ... Y, sobre todo, que la lectura en dispositivos electrónicos no es equivalente a la lectura en papel: el lector de pantalla acude exclusivamente a lo que le interesa leer, perdiendo la mayor perspectiva que la contextualización ha prestado siempre. Leer una noticia en un periódico en papel, pone a la vista otras noticias y opiniones, que enriquecen

³¹⁰ Neruda, Pablo. “Oda al diccionario”. Publicada en “Odas elementales”, 1954.

al lector; abrir la última noticia que muestra el móvil supone ver un trozo de información aislado. Buscar un término en la enciclopedia ofrece a nuestra curiosidad una variada panoplia de voces en las páginas recorridas; el buscador de la misma enciclopedia en línea nos remitirá escuetamente al término buscado, añadiendo a lo sumo algún inoportuno anuncio de hamburguesas o de autos de segunda mano.

En la ciencia heráldica habría materia más que suficiente para abordar nuevos proyectos lexicográficos. Las nuevas formas de estudiar el fenómeno heráldico pueden dar lugar a interesantes trabajos que se puedan presentar en forma de diccionario. No dudo que seguirá habiendo investigadores que elijan el orden alfabético como idóneo para organizar los contenidos de sus estudios. Incluso pudiéramos ir más allá: reelaborar obras de consulta editadas en épocas pasadas con criterios metodológicos actuales constituiría una excelente labor, que podría deparar nuevas obras del mayor interés para el investigador de nuestro siglo.

Sin embargo, poco de ello vemos en este tiempo. Nadie espera proyectos de nuevas obras de consulta, y si alguna obra se publica como diccionario o enciclopedia, constituye más bien una sorpresa. Si algún autor se está dedicando en estos momentos a elaborar un trabajo lexicográfico en materia heráldica, no parece probable que encuentre quien se arriesgue a editarlo, y terminará, como en tantos otros casos, dándolo a conocer a través de alguna plataforma de internet, sustituyendo todo posible beneficio económico por la pobre satisfacción de contar las descargas o los “likes”, magra retribución para un trabajo tan sacrificado.

Afortunadamente, la digitalización y la globalización de las redes de conocimiento también nos han traído un estimulante acceso, hasta hace poco ni tan siquiera soñado, a una bibliografía heráldica de una amplitud inconmensurable tanto en el aspecto cronológico como en el geográfico. Gracias a ella hoy podemos manejar textos de heráldica antes condenados al olvido, permitiendo la posibilidad de manejar y poner en valor grandes obras de consulta que merece la pena rescatar e incorporar al acervo bibliográfico, al que pueden seguir aportando conocimientos y puntos de vista aún hoy del mayor interés.

Nada me gustaría más que ver que los presagios que he expresado no lleguen a cumplirse, que el diccionario heráldico continúe siendo una herramienta de utilidad renovada que conserve el valor que lleva siglos acumulando, y que los medios digitales no supongan su ocaso y muerte, sino que por el contrario, se logre una integración y potenciación entre ambos que beneficie a los lectores y estudiosos del porvenir.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

A lo largo de este discurso hemos recorrido cerca de doscientas cincuenta obras de consulta y otros libros con un contenido lexicográfico relevante, cuyas referencias incluyo en esta bibliografía de forma conjunta para facilitar su manejo. No contemplo aquí otras obras citadas con carácter secundario, para no recargar en exceso el listado. La mayor parte de las obras añejas pueden ser fácilmente localizadas por el lector en diversas bibliotecas y reservorios bibliográficos digitales en línea a través de su buscador habitual. Espero que disfruten con su lectura.

- “Armorial de Le Breton”. S. XIII. Existe edición moderna con estudio: Emmanuel de Boos e.a.: “L’armorial Le Breton”. Paris. Somogy Editions d’Art-Groupe Malakoff-Centre historique des Archives Nationales, 2004.
- “Heraldaria”. <https://www.heraldaria.com/index.php> (consultado el 26-4-2021).
- “Heráldica aragonesa”. <http://redaragon.elperiodicodearagon.com/sociedad/heraldica/> (consultado el 26-4-2021).
- “La France héraldique”. Colección de cromos. Café Sanka. Boulogne sùr Seine, 1920. Diseños de Fred Neukomm.
- “Leone marinato”. <https://www.leonemarinato.it/index.php> (consultado el 26-4-2021).
- “Palisep”. <https://palisep.fr/home/> (consultado el 26-4-2021).
- “Scheibler’sches Wappenbuch” (Armorial de la familia Scheibler). Ss. XV-XVII. Cod.icon. 312 c Tresorhandschrift. Bayerische Staatsbibliothek.
- “The Thomas Jenyns’ Book (Queen Margaret’s Version)”. Hacia 1410. British Library, Ms. Add. 40851.
- “Wappenbuch des St. Galler Abtes Ulrich Rösch”. S. XV. Cod. Sang. 1084. St. Gallen, Stiftsbibliothek.
- “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente”. Ss. XIV-XVII. Catedral de Burgos.
- Alapi, Gyula. “Magyarország címeres könyve (Liber armorum Hungariae)”. Budapest. Grill Károly Könyvkiadóvállalata, 1913.

- Aldazával y Murguía, Pedro Joseph. “Compendio heráldico: arte de escudos de armas segun el methodo mas arreglado del blason, y autores españoles”. Pamplona. Imprenta de la Viuda de Martín Joseph de Rada, 1775.
- Allard, Guy. “Nobiliaire du Dauphiné ou discours historiques des familles nobles qui sont en cette province, avec le blason de leurs armoiries”. Grenoble. Impreso por Robert Philippes, 1671.
- Allen, Charles Dexter; Hewins, Eben Newell. “American Book-plates: A Guide to Their Study with Examples”. Londres. George Bell & Sons, 1895.
- Anónimo. “Breve compendio de la heráldica, o Arte del blason, para el uso de los Cavalleros Seminaristas del Seminario de Nobles de la Compañía de Jesus de Valencia”. Valencia. Imprenta de Benito Monfort, 1764.
- Arco García, Fernando del. “Blasonario rimado. Recopilación antológica de armerías en verso desde el s. XV al s. XVII”. Madrid. Editado por el autor, 2008.
- Arco García, Fernando del. “Tratado de heráldica eclesiástica en relación con la Iglesia Española”. Madrid. Editado por el autor, 2006.
- Arco García, Fernando del. “Antología de divisas y lemas heráldicos de Cantabria”. Madrid. Editado por el autor, 1972.
- Argote de Molina, Gonzalo. “Nobleza del Andalucía”. Sevilla. Impreso por Fernando Díaz, 1588.
- Atienza, Julio de, Barón de Cobos de Belchite. “Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios”. Madrid. Aguilar, 1948. 2ª y 3ª edición publicadas en 1954 y 1959.
- Avilés, José de, Marqués de Avilés. “Ciencia heroyca, reducida a las leyes heráldicas del blason”. Barcelona. Imprenta de Juan Piferrer, 1725.
- Aymar d’Arlot, Jean Marie Hippolyte, Comte de Saint Saud. “Armorial des prélats français du XIXe siècle”. París. H. Daragon, 1906.
- Bachelin-Deflorenne, Antoine. “État présent de la noblesse française. 1868”. París. Bachelin-Deflorenne, 1868.
- Bandeira, Luís Stubbs Saldanha Monteiro. “Vocabulário heráldico”. Lisboa. Mama Sume, 1985.
- Bara, Jérôme de. “Le blason des armoiries”. Lyon, Barthelemi Vincent, 1581. La edición de 1579, también lionesa, tuvo por impresor a Claude Rautot.
- Barberi, D.D.J. “Adarga mallorquina, escrita por el D.D.J. Barberi, presbítero” (1807). Biblioteca de Cataluña Sig. Ms. 1007.
- Barredo de Valenzuela, Adolfo. “El toro en la heráldica española”. Madrid. Hidalguía, nº 118, mayo-junio 1973.
- Barredo de Valenzuela, Adolfo. “Heráldica de Guardias Marinas. 1717 a 1867. Real Compañía y Colegio Naval”. Madrid. Hidalguía, 1971.
- Barthélemy, Edouard de. “Armorial général des registres de la noblesse de France”. París. E. Dentu, 1867.
- Basanta de la Riva, Alfredo. “Genealogía y nobleza”. Madrid. Editorial Reus, 1922.
- Bassa i Armengol, Manuel. “Els escuts heràldics dels pobles de Catalunya”. Barcelona. Editorial Millá, 1968.
- Beaziano, Giulio C. da. “L’ Araldo Veneto, overo universale armerista, mettodico di tutta la scienza araldica”. Venecia. Impreso por Niccolo Pezzana, 1680.

- Berry, William. “Encyclopaedia heraldica; or, Complete dictionary of heraldry”. Londres. Sherwood, Gilbert and Piper, 1828-1840.
- Bertschi, Nikolaus. “Wappenbuch besonders deutscher Gechlechter” (Armorial, particularmente de linajes alemanes). Cod icon 308. Bayerische Staatsbibliothek.
- Blanche, Pierre. “Dictionnaire et armorial des noms de famille de France”. Paris. Fayard, 1974.
- Boisseau, Jean. “Promptuaire armorial”. París. Impreso por Gervais Clausier y Olivier de Varennes, 1657.
- Bolea, Jerónimo de. “Armas o blasones de familias diferentes por Jerónimo de Bolea” (s. XVII), Biblioteca Nacional de España, Mss/1378.
- Boos, Emmanuel de. “Dictionnaire du blason”. Paris. Le Léopard d’Or, 2002.
- Boudreau, Claire. “L’héritage symbolique des hérauts d’armes. Dictionnaire encyclopédique de l’enseignement du blason ancien (XIVe-XVIe siècles)”. 3 volúmenes. Paris. Le Léopard d’Or, 2006.
- Bouillet, Jean Baptiste. “Nobiliaire d’Auvergne”. Clermont-Ferrand. Imprimerie de Perol. 1846-1851.
- Bounam de Ryckholt, Jonkheer Philippe de. “Dictionnaire des cris et devises de la noblesse belge”. Bruselas. Office généalogique et héraldique de Belgique, 1976.
- Bouton, Victor. “Armorial des capitouls de Toulouse: de 1696 à 1711”. Paris. Victor Bouton, 1876.
- Bover, Joaquín María. “Nobiliario Mallorquín”. Palma de Mallorca. Imp. de Pedro José Gelabert, 1850.
- Braamcamp Freire, Anselmo. “Armaria portuguesa”. Lisboa. Sin dato de editor, 1908. Existe reedición: Lisboa. Ed. Cota d’Armas, 1989.
- Brooke Little, J.P. “An heraldic alphabet”. Londres. Macdonald and Company Publishers, Ltd., 1973.
- Burgos, Augusto de. “Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la grandeza de España y los títulos de Castilla”. 6 tomos. Madrid. Pedro Montero-Rivadeneira, 1853-1860.
- Burke, Bernard. “A genealogic and heraldic dictionary of the peerage and baronetage of the British Empire”. Londres. Harrison, 1880.
- Burke, Bernard. “A genealogical and heraldic history of the colonial gentry”. Londres. Harrison and Sons, 1895.
- Burke, Bernard. “A genealogical and heraldic history of the landed gentry of Great Britain & Ireland”. Londres. Harrison, 1879.
- Burke, Bernard. “The General Armory of England, Scotland, Ireland, and Wales”. Londres. Harrison and Sons, 1884.
- Burke, John. “A Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry of Great Britain and Ireland”. Londres. Henry Colburn, 1850.
- Burke, John. “A Genealogical and Heraldic History of the Commoners of Great Britain and Ireland” (1835). Londres. Henry Colburn, 1835.
- Burke, John. “A Genealogical and Heraldic History of the Extinct and Dormant Baronetcies of England”. Londres. Scott, Webster and Geary, 1838.
- Burke, John. “A General and Heraldic Dictionary of the Peerage and Baronetage of the British Empire”. 4ª ed. 2 volúmenes. Londres. Henry Colburn & Richard Bentley, 1831.

- Burke, John. “A general and heraldic dictionary of the peerages of England, Ireland and Scotland, extint, dormant and in abeyance”. Londres. Henry Colburn & Richard Bentley, 1831.
- Burke, John. “The Knightage of Great Britain and Ireland”. Londres. Edward Churton, 1841.
- Burke, John; Burke, John Bernard. “Burke’s Genealogical and Heraldic Dictionary of the Landed Gentry”. Londres. Henry Colburn, 1846.
- Cacciavillani, Francesco. “Blasone perugino”. Manuscrito. Biblioteca Augusta di Perugia, ms 3108.
- Cadenas y López, Ampelio Alonso; Cadenas y Vicent, Vicente. “Heraldario español, europeo y americano”. 6 volúmenes. Madrid. Hidalguía, 1994-1996.
- Cadenas y López, Ampelio Alonso; Cadenas y Vicent, Vicente; Ruiz Carrasco, Liliana. “Blasonario de la consanguinidad ibérica”. 7 tomos. Madrid. Hidalguía, 1979-1997.
- Cadenas y Vicent, Francisco. “Armería en piedra de la ciudad de León”. Madrid. Hauser y Menet, 1943.
- Cadenas y Vicent, Vicente. “Diccionario Heráldico”. Madrid. Hidalguía, 1954. Cuenta con sucesivas ediciones fechadas los años 1954, 1976, 1983, 1989, 1998 y 2002.
- Cadenas y Vicent, Vicente. “Heráldica patronímica y sus patronímicos compuestos”. Madrid. Hidalguía, 1976.
- Cadenas y Vicent, Vicente. “Repertorio de blasones de la comunidad hispánica”. 17 volúmenes. Madrid. Hidalguía, 1964-1985. Se publica una segunda edición en 1987 en cuatro volúmenes.
- Cascante, Ignacio Vicente. “Heráldica General y fuentes de las armas en España”. Barcelona. Salvat, Editores, S.A., 1956.
- Cernovodeanu, Dan. “Stiinta si arta heraldica in Romania” (Ciencia y arte heráldica en Rumanía). Bucarest. Editura Enciclopedica, 1977.
- Chacón, Alfonso. “Vitae et res gestae pontificum romanorum et S. R. E. cardinalium ab initio nascentis ecclesiae usque ad Clementem IX”. Roma. Typis Vaticanis, 1630.
- Chaix d’Est-Ange, Gustave. “Dictionnaire des familles françaises anciennes ou notables à la fin du XIXe siècle”. Évreux. Imprimerie de Charles de Hérissé, 1903-1929.
- Chassant, A.; Tausin, Henri. “Dictionnaire des devises historiques et héraldiques”. 3 tomos. París. J. B. Dumoulin, 1878-1895.
- Chesshyre, Hubert; Woodcock, Thomas. “Dictionary of British Arms: Medieval Ordinary”. 4 tomos. Londres. Society of Antiquaries of London, 1992-2014.
- Chevillard, Jacques, le fils. “Dictionnaire héraldique, contenant les armes et blazons des princes, prélats, grands officiers de la couronne et de la maison du roy, des officiers de l’épée, de la robe, et des finances. Avec celles de plusieurs maisons familles du royaume existantes”. París. Impreso por el autor, 1722.
- Clark, Hugh. “A Short and Easy Introduction to Heraldry”. Londres. Edward Edwards, 1818. La edición de 1827 es editada por Henry Washbourn.
- Clark, Hugh. “An introduction to heraldry”. Londres. Henry Washbourn, 1829. Existen otras tres ediciones hasta 1873, esta última editada en Londres por Bell & Daldy.
- Clemmensen, Steen. “Armorial de la Paix d’Arras. A roll of arms of the participants of the Peace Conference at Arras 1435”. Copenhague. Societas Heraldica Scandinavica, 2006.

- Clinchamps, Patrice de. “Dictionnaire et armorial de la noblesse: Recueil des familles nobles ou titrées en France subsistantes au XXIe siècle, donnant les armes et la filiation”. París. Ed. ICC-Patrice du Puy Editeurs, 2005-2008.
- Coats, James. “A new dictionary of heraldry, explaining the Terms us’d in that Science, with their Etymology, and different Versions into Latin. Containing all the Rules of blazon, with Reasons for the fame. The Original Signification of Bearings and a concise account of the most noted orders of knighthood that are or have been, and of honours and dignities ecclesiastical, civil, or military”. Londres. Impreso por Jer. Batley, 1725. Hay sucesivas ediciones de 1739 y 1747.
- Cohen de Vinckenhoef, Albert, Comte de Courcelle. “Cris de guerre et devises des états de l’Europe”. París. H. Simon Dautreville et Cie, 1832.
- Collins, Arthur. “The peerage of England”. Londres. Impreso por G.F., 1709.
- Cordero Alvarado, Pedro. “Trujillo. Guía Monumental y Heráldica”. Cáceres. Instituto de Estudios Heráldicos y Genealógicos de Extremadura, 1996.
- Costa y Turell, Modesto. “Tratado completo de la ciencia del blasón, ó sea, Código heráldico-histórico”. Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1856. Existe otra edición de 1858, editada por L. Tasso.
- Courcelles, M. de. “Dictionnaire universel de la noblesse de France”. 5 tomos. París. Bureau Général de la Noblesse de France, 1820-1822.
- Crayencout, Georges de. “Dictionnaire héraldique. Tous les termes et figures du blason”. Bruselas. Stofs, 1976.
- Crichton-Stuart, John Patrick, Marquess of Bute. “The arms of the baronial and police burghs of Scotland”. Edimburgo. William Blackwood & Sons, 1903.
- Crollanza, Giovanni Battista di. “Dizionario Storico-Blasonico”. Pisa. Giornale Araldico, 1886.
- Crollanza, Goffredo di. “Enciclopedia araldico-cavalleresca: prontuario nobiliare”. Pisa. Presso la direzione del Giornale Araldico, 1878. Existe reimpresión de 1976.
- Crozier, William Armstrong. “Crozier’s general armory; a registry of American families entitled to coat armor”. Nueva York. Fox, Duffield & Company, 1904.
- Davenport, Cyril. “British Heraldry”. Londres. Methuen & Co, Ltd, 1921.
- Debrett, John. “Debrett’s Baronetage of England”. Tercera edición. Londres. F.C and J. Rivingnton y otros impresores, 1815. Conocemos once ediciones de esta guía con variaciones en su título entre 1815 y 1921.
- Debrett, John. “Debrett’s Peerage of England, Scotland, and Ireland”. Londres. W. Owen, L. Davies y J. Debrett, 1790. Tenemos noticia de al menos veintidós ediciones de esta guía publicadas entre 1790 y 1936 con este y otros títulos.
- Denais, Joseph. “Armoiral général de l’Anjou”. 16 tomos. Angers. Germain et G. Grassin, 1881-1884.
- Deuchar, Alexander. “British crests: containing the crests and mottos of the families of Great Britain and Ireland; together with those of the principal cities; and a glossary of heraldic terms”. 2 tomos. Londres. Kirkwood and Son, 1817.
- Dubuisson, M. “Armoiral des principales maisons et familles du royaume”. 2 volúmenes. París. Impreso por el autor, 1757.
- Dupuy-Dempportes, Jean Baptiste. “Traité historique, et moral, du blason”. Ámsterdam. Impreso por Jean Neaulme, 1758.

- Elven, John Peter. "Elven's Heraldry". Londres. J. Barfield, 1815.
- Elven, John Peter. "The book of family crests". 2 tomos. Londres. Henry Washbourn, 1838. Este libro conoció al menos 9 ediciones hasta 1859.
- Elven, John Peter. "The heraldry of crests". Londres. Henry Washbourn, 1829.
- Elvin, Charles Norton: "Dictionary of Heraldry". Londres. Today, 1969.
- Emmanuel de Boos e.a.: "L'armorial Le Breton". Paris. Somogy Editions d'Art-Groupe Malakoff-Centre historique des Archives Nationales, 2004.
- Eschavannes, Jouffroy d'. "Armorial universel; précédé d'un traité complet de la science du blason, et suivi d'un supplément". Paris. L. Curmer, Editeur, 1844-1848.
- Eschavannes, Jouffroy d'. "Tratado completo de la Ciencia del Blason", traducido del francés por Jaime Alberto Soliván de Acosta. Puerto Rico. Editado por el autor, 2003.
- Estado Central Mayor del Ejército. "Tratado de Heráldica Militar". 3 tomos. Madrid. Servicio Histórico Militar, 1951.
- Fairbairn, James. "Fairbairn's book of crests of the families of Great Britain and Ireland". Londres. T.C. & E.C. Jack, 1905.
- Fairbairn, James. "Fairbairn's crests of the leading families in Great Britain and Ireland and their kindred in other lands". Nueva York. Heraldic Publishing Company, 1911.
- Fairbairn, James. "Royal book of crests of Great Britain and Ireland, Dominion of Canada, India and Australasia". Londres. James Macveigh, 1883.
- Fariña Couto, Luciano. "O libro da heraldica galega". La Coruña. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.
- Fluvia i Escorsa, Armand de. "Diccionari general d'heraldica". Barcelona. EDHASA, 1982.
- Foras, Amédée de, Comte de Foras. "Le Blason, dictionnaire et remarques". Grenoble. Joseph Allier, 1883.
- Foster, Joseph. "Some feudal coats of arms". James Parker and Company. Londres, 1902.
- Foster, Joseph. "The Dictionary of Heraldry". Oxford y Londres. Bracken Books, 1989. Se trata de una edición moderna de Foster, Joseph. "Some feudal coats of arms". Londres. James Parker and Company, 1902.
- Foulques-Delanos, L. "Manuel héraldique, ou clef de l'art du blason". Limoges. Bargeas, 1816.
- Fox-Davies, Arthur Charles. "Armorial families". Edimburgo. T.C. & E.C. Jack, Grang Publishing Works, 1895. Conocemos otras ediciones, de 1905 y 1929.
- Fox-Davies, Arthur Charles. "Heraldic Badges". Londres. John Lane, 1907.
- Fox-Davies, Arthur Charles. "The book of public arms: a complete encyclopædia of all royal, territorial, municipal, corporate, official, and impersonal arms". Londres. T.C. & E.C. Jack, 1915.
- García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. "El Solar Vasco-Navarro". 6 volúmenes. San Sebastián. Librería Internacional, 1966.
- García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. "Enciclopedia heráldica y genealógica de apellidos españoles y americanos". 88 volúmenes. Madrid. Diversas imprentas, 1919-1963.
- García Carraffa, Alberto; García Carraffa, Arturo. "El Solar Catalán, Valenciano y Balear". 4 volúmenes. San Sebastián. Librería Internacional, 1968.

- García Ciprés, Gregorio, “Diccionario heráldico. Aragón”. Huesca. Viuda de Leandro Pérez, 1916.
- Garma, Francisco Xavier de. “Adarga catalana, arte heraldica y practicas reglas del blason: con exemplos de las piezas, esmaltes y ornatos de que se compone un escudo interior y exteriormente”. Barcelona. Imprenta de Mauro Marti, 1753.
- Gastelier de La Tour, Denis-François. “Dictionnaire héraldique, contenant tout ce qui a rapport à la science du blason”. Paris. Impreso por Lacombe, 1774. Hay una segunda edición de 1777.
- Gauthier, Jules; Gauthier, Leon. “Armorial de Franche-Comté”. París. Librairie Ancienne Honoré Champion, 1911.
- Geliot, Louvan. “Indice Armorial, ou, sommaire explication des mots usitez au blason des armoiries”. París. Impreso por Pierre Billaine, 1635.
- Gert, Oswald. “Lexikon der Heraldik”. Mannheim. Bibliographischen Institut, 1985.
- Ginanni, Marc Antonio, Conte. “L’Arte del Blasone dichiarata per alfabeto”. Venecia. Impreso por Guglielmo Zerletti, 1756.
- González Doria, Fernando. “Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España”. Madrid. Ed. Bitácora, 1987. Reeditado en 1994 (Bitácora) y 2000 (Ed. Trigo).
- González Echegaray, María del Carmen y García de la Pedrosa, Conrado. “Diccionario de apellidos y escudos de Cantabria”. Santander. Ediciones Librería Estudio, 2001.
- Grandmaison, Charles. “Dictionnaire héraldique”. Encyclopedie théologique, tomo XIII. París. J.-P. Migne, 1852. Hay otra edición de 1861.
- Gritzner, Maximilian. “Grundsätze der Wappenkunst verbunden mit einem Handbuch der heraldischen Terminologie” (Principios del arte heráldico, combinados con un manual de terminología heráldica). Nuremberg. Von Bauer & Raspe, 1889.
- Grünenberg, Konrad. “Wappenbuch”. S. XV. BSB Cgm 9210. Bayerische Staatsbibliothek.
- Guelfi Camaiani, Guelfo, Conte Palatino. “Vocabolario araldico ad uso degli italiani”. Milán. Col. Manuali Hoepli. Ulrico Hoepli, 1897.
- Guerra, Juan Carlos de. “Diccionario heráldico de la nobleza guipuzcoana”. San Sebastián. Hijos de I.R. Baroja, 1883.
- Guigard, Joannis. “Armorial du bibliophile”. París. Bachelin-Deflorenne, 1872.
- Guigard, Joannis. “Nouvel armorial du bibliophile”. 2 volúmenes. Paris. Émile Rondau Libraire, 1890.
- Guillemaut, Louelen, “Armoiries et familles nobles de la Bresse louhannaise”. Louhans. Imprimerie Vve. Louis Romand, 1909.
- Helmont, Jan van. “Dictionnaire de Renesse”. 2 tomos. Lovaina. Ediciones Helmont, 1992 y 1994.
- Hozier, Louis Pierre d’. “Armorial general de la France”. París. Impreso por Jacques Collombat, 1738. Facsimil de Tip. Firmin Didot, frères & fils, 1868.
- Husenbeth, Rev. F.C. “Emblems of saints”. Londres. Burns and Lambert, 1850. Existen otras dos ediciones de 1860 y 1882, esta última editada en Norwich por Augustus Jessopp, D.D.
- Jalouneix, Jacques. “L’héraldique du Limousin du XIIe au XXIe siècle”. Tesis doctoral. París. École pratique des hautes études, 2012.

- Jourda de Vaux, Gaston de. “Le Nobiliaire du Velay et de l’ancien diocèse du Puy”. 7 volúmenes. Le Puy. Editado por el autor, 1924-1933.
- Kenk, Vida Carmen. “The importance of plants in heraldry”. *Economic Botany*, Volume 17, nº 3/julio de 1963.
- Kimber, Edward. “The peerage of England”. Londres. Impreso por H. Woodfall y otros, 1766.
- Klingspor, Carl Arvid von. “Baltisches Wappenbuch. Wappen sämtlicher, den Ritterschaften von Livland, Estland, Kurland und Oesel zugehöriger Adelsgeschlechter” (Armorial báltico. Escudos de armas de las familias nobles pertenecientes a los caballeros de Livonia, Estonia, Kurlandia y Oesel). Estocolmo. F. & G. Beijer, 1882.
- Kneschke, Ernst Heinrich. “Deutsche Grafen-Haeuser der Gegenwart: in heraldischer, historischer und genealogischer Beziehung” (Linajes condales alemanes actuales. Relación heráldica, histórica y genealógica). Leipzig. T.O. Weigel, 1852.
- Kneschke, Ernst Heinrich. “Die Wappen der deutschen freiherrlichen und adeligen Familien: in genauer, vollständiger und allgemein verständlicher Beschreibung” (Blasones de familias señoriales y nobiliarias alemanas. Descripción completa, precisa y comprensible). Leipzig. T.O. Weigel, 1855-1857.
- La Chesnaye des Bois, François Alexandre Aubert de. “Dictionnaire généalogique, héraldique, chronologique et historique”. Tres tomos y cuatro suplementos. Impreso por Duchesne, libraire. París, 1757.
- La Chesnaye des Bois, François-Alexandre Aubert de. “Dictionnaire de la noblesse, contenant les généalogies, l’histoire et la chronologie des familles nobles de France”. 12 tomos y tres suplementos. París. Antoine Boudet, 1770. Segunda edición del “Dictionnaire généalogique, héraldique, chronologique et historique”.
- Lainé, M. “Archives généalogiques et historiques de la noblesse de France”. Paris. Imprimerie de Béthune, 1828-1850.
- Lartigue, Jean-Jacques. “Dictionnaire & armorial des familles françaises admises dans l’ordre souverain de Malte”. París. Patrice du Puy, 2016.
- Lartigue, Jean-Jacques. “Dictionnaire et armorial de l’épiscopat français (1200-2000)”. Perros-Guirec. ICC, 2002.
- Lartigue, Jean-Jacques; Pontbriand, Olivier de. “Dictionnaire des devises héraldiques & historiques de l’Europe”. Perros-Guirec. Ed. Lartigue, 2000.
- Le Borgne, Guy. “Armorial Breton”. Rennes. Impreso por Iulien Ferre, 1667.
- Leroy, Auguste. “America heraldica: a compilation of coats of arms, crests and mottoes of prominent American families settled in this country before 1800”. Nueva York. The America Heraldica Publishing Association, 1889.
- Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Armorial de Aragón”. Huesca. Establecimiento Tipográfico de L. Pérez, 1911.
- Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Diccionario de Lemas Heráldicos”. Huesca. Imprenta de L. Pérez, 1914. Reeditado en la colección de ediciones facsímiles de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1994.
- Liñán y Eguizábal, José de, Conde de Doña Marina. “Motes, lemas, leyendas y divisas”. Madrid. Patronato Social de Buenas Lecturas (Colección Biblioteca de Cultura Popular), 1920.

- López Permisán, Fernando; Ruiz Ayestarán, Marta. “Heráldica Vasco-Navarra”. CD Rom. Zarautz. Lizardi Multimedia, 2001.
- Louis-Charles, Comte de Waroquier, Sieur de Méricourt, de la Motte et de Combles. “Traité des devises héraldiques: de leur origine et de leur usage, avec un recueil des armes de toutes les Maisons qui en portent... pour servir d’introduction à l’Etat de la France”. París. Impreso por el autor, 1783.
- Manno, Antonio. “Vocabolario araldico ufficiale, seguito dal Dizionario di voci araldiche francesi tradotte in italiano”. Roma. Consulta Araldica, 1907.
- Martins Zoquete, Alfonso Eduardo. “Armorial Lusitano”. Lisboa. Editorial Enciclopedia, 1961. Ha conocido al menos tres ediciones, la última en Ed. Representações Zairol. Lisboa, 1987.
- Massicotte, Edouard Zotique; Roy, Régis. “Armorial du Canada français”. Montreal. Librairie Beauchemin, 1915.
- Mavelot, Charles. “Nouveau livre de differens cartouches, couronnes, casques, supports et tenans”. París. Impreso por el autor, 1685.
- Medel, Ramón. “El Blasón Español ó la ciencia heráldica: escudos de armas de los diferentes reinos en que se ha dividido España y de las familias nobles de la misma”. Barcelona. Imp. J. Guerrero, 1846.
- Meller, Pierre. “Armorial du Bordelais: Sénéchaussées de Bordeaux, Bazas et Libourne”. 3 volúmenes. París. H. Champion, 1906.
- Miguel Vigil, Ciriaco. “Apuntes heráldicos. Heráldica asturiana y catálogo armorial de España seguidos de leyes y preceptos, de la bibliografía de blasón, órdenes de caballería y genealogías”. Oviedo. Imprenta de Pardo, Gusano y Compañía, 1892.
- Milleville, Henry J.-G. “Armorial historique de la noblesse de France”. París. Bureau de l’Armorial Historique, 1845.
- Millington, Ellen J. “Heraldry in History, Poetry and Romance”. Londres. Chapman & Hall, 1858.
- Mogrobejo, Endika de (Con la colaboración de Aitziber, Irantzu y Garikoitz de Mogrobejo-Zabala). “Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”. 15 volúmenes. Bilbao. Mongobrejo-Zabala, S.L., 1995-2009.
- Montells y Galán, José María de. “Diccionario Heráldico de figuras quiméricas (y otros términos relacionados con la ciencia del blasón)”. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 1999.
- Montoto, Santiago. “Nobiliario Hispano-Americano del siglo XVI”. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929.
- Moragriega Carvajal, Silverio. “Diccionario heráldico-genealógico de los principales apellidos de la villa de Fuentes de León”. Madrid. Hidalguía, nº 254 a 259, año 1996.
- Morant, Comte Georges de. “L’Armorial Français. Recueil général des familles nobles de France”. París. Le Nobiliaire, 1931.
- Morin, Victor. “Traité d’art héraldique indiquant l’origine et l’évolution des armoiries, les divers éléments qui les composent, leurs différences dans les principaux pays, les règles du blason et leur application, les institutions héraldiques, etc.”. Montreal. Librairie Beauchemin, 1919.
- Moya, Antonio de. “Rasgo heroyco: declaracion de las empressas, armas, y blasones con que se ilustran, y conocen los principales reynos, provincias, ciudades, y villas

- de España, y compendio instrumental de su historia”. Madrid. Impreso por Manuel Moya, 1753.
- Moya, Salvador de. “Simbología heráldica”. Sao Paulo. Instituto Genealogico, 1961.
 - Narbarte Iraola, Nicanor. “Diccionario de apellidos vascos”. Pamplona. Editorial Gómez, 1968 (2ª edición).
 - Nichols, Francis. “The British compendium; or, Rudiments of honour”. Londres. Impreso por H. Meere, 1720.
 - Nicolás-Minué Sánchez, Andrés J. “Diccionario de símbolos heráldicos”. Zaragoza. Editado por el autor, 2009.
 - Niesiecki, Kasper. “Herbarz polski Kaspra Niesieckiego” (Heráldica polaca, de Gaspar Niesiecki). Lipsk. Breitkopf i Haertel, 1839.
 - Niesiecki, Kasper. “Korona Polska” (Corona polaca). Lwów. Collegium Lwowskiego Societatis Jesu, 1728.
 - Nisbet, Alexander. “An essay on the ancient and modern use of armories”. Edimburgo. William Adams Junior, 1718.
 - O’Kelly de Galway, Alphonse, Comte. “Dictionnaire archéologique et explicatif de la science du blason”. Bergerac. Impr. de J. Castanet, 1901.
 - O’Kelly de Galway, Alphonse, Comte. “Recueil analytique des édits, placards & ordonnances héraldiques des Pays Bas espagnols et autrichiens”. Brujas. Edw. Gaillard & Comp., 1865. O’Kelly presenta la obra como transcripción de un manuscrito de 1775, del Rey de Armas Philippe O’Kelly, con un suplemento de actualización.
 - Palivec, Viktor. “Heraldická symbolika” (Simbolismo heráldico). Praga. G.H.S., 1978.
 - Palizzolo Gravina, Vincenzo. “Il blasone in Sicilia, ossia, Raccolta araldica”. Palermo. Visconti & Huber, 1871-1875.
 - Palliot, Pierre. “La vraye et parfaite science des armoiries, ou indice armorial”. París. Impreso por Frederic Leonard, 1664.
 - Palliser, Mrs. Bury. “Historic devices, badges, and war-cries”. Londres. Sampson Low, Son & Marston, 1870.
 - Papworth, John Woody. “An alphabetical dictionary of coats of arms belonging to families in Great Britain and Ireland”. Londres. T. Richards, 1874. Existe reimpresión del año 1985.
 - Pavliscev, Nikolaj Ivanovic. “Herbarz rodzin szlacheckich Królestwa Polskiego najwyzej zatwierdzony” (Armas familiares de la nobleza del reino de Polonia). Varsovia. W. Drukarni, s. Orgelbranda, 1853.
 - Perdomo García, J. “Diccionario Histórico-Heráldico Municipal de España. Vol. 1. Álava”. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local, 1952.
 - Pérez de Vargas, Juan. “Nobiliario original de Juan Pérez de Vargas” (s. XVI), Biblioteca Nacional de España, Mss/3061.
 - Peter, David MacGregor. “The baronage of Angus and Mearns, comprising the genealogy of three hundred and sixty families ... being a guide to the tourist and heraldic artist”. Edimburgo. Oliver & Boyd, 1856.
 - Pietramellara, Giovanni Antonio. “Ad librum Onuphrii Panuini de Summis Pontif. et S.R.S. Cardinalibus, a Paulo Quarto ad Clementis Octauum Pontificatus octauum continuatio”. Bolonia. Impreso por los herederos de Ioannis Rossij, 1599.

- Piferrer, Francisco. “Armorial español o Índice general de todos los apellidos contenidos en el Nobiliario de los reinos y señoríos de España y en el archivo heráldico de D. Francisco Piferrer”. Madrid. En casa del autor, 1868.
- Piferrer, Francisco. “Nobiliario de los reinos y señoríos de España”. 6 tomos. Madrid. Imprenta de Manuel Minuesa, 1859-1860.
- Piferrer, Francisco. “Trofeo heroico. Armas, emblemas y blasones de las provincias, y principales ciudades y villas de España”. Madrid. Imprenta de Manuel Minuesa, 1860.
- Piferrer. “Archivo Heráldico. Armas, timbres y blasones de nuestra ilustre nobleza española”. Madrid. Editado por el autor, 1866.
- Pimbley, Arthur Francis. “Pimbley’s dictionary of heraldry”. Baltimore. Ed. Pimbley, 1908.
- Place, Agnès de. “Dictionnaire généalogique et armorial de l’Inde française: 1560-1962”. Versailles. A. de Place, 1997.
- Porny, Mark Anthony. “The elements of heraldry”. Londres. J. Newbery, 1765.
- Potier de Courcy, M. P. “Dictionnaire héraldique de Bretagne”. Mémoires de la Société Archéologique et Historique des Côtes-du-Nord. Saint Briec. Prud’homme, editeur, 1855.
- Probert, Matt; Probert, Leela. “The Probert Encyclopaedia of Heraldry”. Southampton. The Probert Encyclopaedia, 2002. La web de este proyecto sigue existiendo, pero parece no estar activa: <http://www.probert-encyclopaedia.co.uk/> (consultado el 26-4-2021).
- Querexeta/Kerexeta, Jaime de. “Diccionario onomástico y heráldico vasco”. 7 volúmenes. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca, 1970-1983.
- Raneke, Jan. “Nordisk heraldisk terminologi” (Terminología heráldica nórdica). Comité Nacional Sueco de Genealogía y Heráldica. Lund. Bloms. 1987.
- Renesse, Théodore de, Comte de Renesse. “Dictionnaire des figures heraldiques”. 7 tomos. Bruselas. Oscar Schepens & Cie, 1891. Cuenta con una segunda edición de 1897.
- Révérend, Albert, Vicomte. “Armorial du premier empire; titres, majorats et armoiries concédés par Napoléon Ier”. 3 tomos. París. Au bureau de “L’Annuaire de la noblesse”, 1894.
- Rietstap, Johannes Baptista. “Armorial général”. Gouda. G.B. van Goor, 1887.
- Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Hèraldica catalana des de l’any 1150 al 1550”. Barcelona. Quaderns Crema, 1986.
- Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos”. Barcelona. Quaderns Crema, 1986.
- Riquer, Martín de, Conde de Casa Dávalos. “Manual de heráldica española”. Barcelona. Editorial Apolo, 1942.
- Ris-Paquot, Oscar-Edmond. “Dictionnaire encyclopédique des marques & monogrammes: chiffres, lettres initiales, signes figuratifs”. París. Librairie Renouard, sin fecha de edición.
- Robert, Ulysse. “Indicateur des armoiries des villes, bourgs, villages, monastères, communautés, corporations, etc. contenues dans l’Armorial général de d’Hozier”. París. A. Picard, 1865.
- Robson, Thomas. “The British herald, or cabinet of armorial bearings of the nobility and gentry of Great Britain and Ireland”. Sunderland. Turner & Marwood, 1830.

- Rolland, Henri. “Armorial général. Supplément a l’oeuvre de J.-B. Rietstap”. 8 volúmenes. París. Georges Saffroy, Editeur, 1904-1954.
- Rolland, Victor y Henri. “Armorial général illustrée”. Lyon. Sauvegarde Historique, 1903-1912.
- Saint-Remy, Herald. “Armorial de la Paix d’Arras, Arras Roll of Arms” o “Armorial du héraut Saint-Remy”. British Library, Add. 11542.
- Sánchez Badiola, Juan José. “Nobiliario de la montaña leonesa”. Granada. Torres Editores, 2019.
- Santos Ferreira, Guilherme Luiz dos. “Armorial Português”. 3 volúmenes. Lisboa. Livraria Universal, 1920.
- Savelov, Leonid Mikhailovich. “Библиографический указатель по истории, геральдике и родословию российского дворянства (Bibliograficheskii ukazatel’ po istorii, geral’dikie i rodoslóviu rossiiskago dvorianstva - Índice bibliográfico de historia, heráldica y aniversarios de la nobleza rusa) Ostrogzhsk. M.F. Azarovoj, 1897.
- Schnieper Campos, Jacques A.; Rosado Martín, Félix: “Armorial de apellidos españoles”. Auryn Editorial, S.L. Madrid, 1999.
- Schrot, Martin. “Wappenbuch des hohen geistlichen und weltlichen Standes der Christenheit in Europa” (Armorial eclesiástico y secular de la cristiandad europea). Munich, 1576.
- Segoin, Charles. “Mercure armorial enseignant les principes et elemens du blazon des armoiries”. París. Por distintos impresores, años 1649, 1652 y 1657.
- Segoin, Charles. “Trésor héraldique ou Mercure armorial”. París, François Clouzier y otros, 1657. Se trata de la última edición del “Mercure armorial enseignant les principes et elemens du blazon des armoiries”.
- Smith de Vasconcelos, José, Barão de Vasconcelos. “Arquivo nobiliarchico brasileiro”. Lausana. Imprimerie La Concorde, 1918.
- Smith, Henry L. Norton. “A collection of armorials of the County of Orkney”. Galashiels. Editado por el autor, 1902.
- Solera López, Rus. “Índices onomástico, heráldico y de lemas del Armorial de Aragón y del Diccionario de lemas heráldicos del conde de Doña-Marina”. Emblemata: Revista aragonesa de emblemática, N° 8 (2002).
- Solivan de Acosta, Jaime Alberto, “Diccionario etimológico de términos relacionados con la ciencia del blasón”. Puerto Rico. Editado por el autor, 2010.
- Solivan de Acosta, Jaime Alberto. “Diccionario bilingüe de términos heráldicos y afines (francés-español / español-francés) = Dictionnaire bilingüe des termes héraldiques et voisins (français-espagnol / espagnol-français)”. San Juan de Puerto Rico. Editado por el autor, 2008.
- Stalins, Gaston, Baron de Stalins. “Vocabulaire-atlas héraldique en six langues”. Con la colaboración de René Le Juge de Segrais, Otfried Neubecker, Martin de Riquer, Giacomo Bascapé y Mario Gorino-Causa. París. Académie Internationale d’Héraldique-Société du Grand Armorial de France, 1952.
- Starodubtsev, Nikolaï Nikitovitch. “Иллюстрированный словарь по геральдике” (Illjustrirovannyi slovar’ po geral’dike - Diccionario heráldico ilustrado). Donetsk. Donetskina, 1996.
- Sturdza Sauceti, Marcel. “Heraldica. Tratat tehnic”. Bucarest. Editura Stiintifica, 1974.

- Tausin, Henry. “Dictionnaire de devises ecclésiastiques”. París. Emile Lechevalier, 1905.
- Tettoni, L.; Saladini, F. “Teatro araldico, ovvero raccolta generale delle armi ed insegne gentilizie delle più illustri e nobili casate che esisterono un tempo e che tuttora fioriscono in tutta l’Italia”. 8 tomos. Milán. Claudio Wilmant, 1846-1848.
- Travesedo y Martínez de las Rivas, María del Pilar, Marquesa de Aguilar de Campoo. “Antología de las lises en la heráldica española”. Madrid. Edición de la autora, 1975.
- Uhagón, Francisco Rafael de, Marqués de Laurencín: “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de Alfonso XI”. Madrid. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.
- Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Galicia: Blasones Gentilicios Galaicos”. Madrid. Editado por el autor, 2016.
- Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Aragón”. Madrid. Editado por el autor. Sin fecha.
- Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, Luis, Marqués de Casa Real. “Armorial del Reino de Mallorca”. Madrid. Editado por el autor. Sin fecha.
- Van Dycke, F. “Recueil héraldique, avec des notices généalogiques et historiques sur un grand nombre de familles nobles et patriciennes”. Brujas. C. de Moor, 1851.
- Varennes, Marc Gilbert de. “Le roy d’armes ou l’art de bien former, charger, briser, timbrer, parer, expliquer, et blasonner les armoiries”. París. Pierre Billaine, 1635. Hay otra edición de 1640.
- Vilar Psayla, Juan José. “Linajes nobles de España”. Madrid. En casa del autor, 1867.
- Vilar y Pascual, Luis; Vilar Psayla, Juan José. “Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las familias ilustres de la monarquía española”. 8 tomos. Madrid. Imprenta de D. F. Sánchez (Tomos 1 a 6); Librería de D. Miguel Guijarro (Tomos 7 y 8), 1859-1866.
- Vilhena Barbosa, Ignazio. “As cidades e villas da Monarchia portugueza que teem brasão d’armas”. Lisboa. Tipografia do Panorama, 1860.
- Viton de Saint-Allais, Nicolas. “Nobiliaire universel de France”. París. Nobiliaire Universel de France, 1814-1841. Reeditado en 1872-1878.
- VV.AA. “Armería y nobiliario de los Reinos Españoles”. 4 tomos. Madrid. Ediciones Hidalguía, 1956-1960. La obra fue realizada por una comisión constituida dentro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, presidida por D. Julio de Atienza, Barón de Cobos de Belchite, e integrada por D. Vicente de Cadenas y Vicent, D. Miguel de Codes y Herrero, D. Valentín Dávila y Jalón, D. Fernando García de Vinuesa y Novales, D. José de Lucena y Ladrón de Guevara, D. Faustino Menéndez Pidal de Navascués y D. Antonio de Vargas-Zúñiga, Marqués de Siete Iglesias.
- VV.AA. “Lexicon over adelige Familier i Danmark, Norge og Hertugdømmene udgivet af det kong” (Léxico de familias nobles en Dinamarca, Noruega y los Ducados publicado por el Rey). Copenhague. Real Sociedad Genealógica y Heráldica Danesa, 1787.
- Wölckern, Martin Carl Wilhelm von. “Beschreibungen aller Wappen der fürstlichen, gräflichen, freiherrlichen und adelichen jeztlebenden Familien im Königreich Baiern” (Descripción de los blasones de las familias principescas, condales, señoriales y aristocráticas del Reino de Baviera). Nuremberg. Hofagent Tyroff’schen Kunstverlagshandlung, 1821-1829.

- Woodward, John. "A Treatise on Ecclesiastical Heraldry". Edimburgo. W. & A.K. Johnston, 1894.
- Zazo y Rosillo, Francisco; Zazo y Ortega, Ramón. "Biblioteca alfabética de los apellidos y familias de España" (manuscrito). Tomos 12, 13, 24 y 32. BNE. Mss. 12555. Sin fecha.
- Zazo y Ulloa, Francisco; Zazo Rosillo, Francisco. "Índice de los 40 tomos del Alfabeto general de apellidos, recopilados por Francisco Zazo y Ulloa y Francisco Zazo Rosillo" BNE. Mss. 11914. Fechado en 1778.

CONTESTACIÓN

DEL ILMO. SR.

DON JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

EXCELENTÍSIMOS SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS:

A quien firma estas palabras le cabe el honor y la sincera alegría personal de representar a la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía en la grata tarea de dar la bienvenida en su seno al Ilmo. Sr. D. José Antonio Vivar del Riego mediante esta contestación a su discurso de ingreso, requisito para formalizar la efectiva toma de posesión de su medalla de Académico Numerario de esta corporación.

Honor, porque la altura científica del recipiendario es sobresaliente. Alegría personal, porque tengo la buena fortuna de saberle un leal amigo desde el siglo pasado, condición de la que él puede estar seguro es recíproca.

Este feliz momento culmina un proceso en el que también me cupo el honor de ser coprotagonista, junto a Don Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez y Don José María de Francisco Olmos: su presentación y posterior elección, el 17 de diciembre de 2014, como Académico correspondiente de esta Real Academia en Soria. Como se decía en aquél momento, se trata de un investigador de la Heráldica serio y riguroso, totalmente ajeno a frivolidades y ligerezas. Los firmantes de aquella propuesta no nos equivocamos, no nos cabía duda de ello, y la categoría como infatigable trabajador de José Antonio Vivar ha rendido ya a esta Casa numerosos servicios que la prestigian notablemente en diferentes campos. Por eso, el 21 de febrero de 2017 se votó su acceso a la categoría de Académico Numerario, propuesta suscrita por los académicos don Javier Gómez de Olea, don Jaime de Salazar, y quien estas líneas suscribe, que, al aprobarse favorablemente, queda formalizada con este acto, ostentando así con todo merecimiento la medalla n.º. XV que en su día correspondiera al Ilmo. señor Don Pedro Cordero Alvarado, a quien hoy tributamos igualmente sincero y cordial homenaje como Académico y como amigo.

José Antonio Vivar del Riego nació en 1970, en el seno de una familia de sólidos valores de honradez y respeto a la verdad que él asimiló muy coherentemente. Por su padre, don José Antonio Vivar Busto, recientemente fallecido, tiene raíces riojanas

—de Santo Domingo de la Calzada—, y burgalesas; mientras que por su madre, doña Rosalía del Riego Artigas, su ascendencia es segoviana y de Soria, ciudad donde vio la luz primera, lo que parece imprimir una elevada dosis de sobriedad a su carácter. Completa la familia un único hermano, más joven, don Álvaro José, a quien también dedica palabras de agradecimiento en su discurso. De su matrimonio con doña María del Pilar Cabaleiro Villanueva tiene dos hijos, Francisco y Lucía. Su bonhomía, siempre dispuesta a favorecer al prójimo, y la afable sencillez de su trato, ajeno a oropeles tan frecuentes en nuestros ámbitos, carente de afectación y orgullosos fatuos, su sutileza y su inteligente sentido del humor son características definitorias de un personaje al que es fácil tener aprecio y cuya compañía se busca justificadamente. En su discurso ha hecho gala de la alta valoración que da a la familia y los que le conocemos sabemos que supone un magnífico ejemplo para sus hijos.

Cursó los estudios de la Educación General Básica y el Bachillerato en el Colegio Nuestra Señora del Pilar, de los Padres Escolapios, en Soria, y en 1987 se traslada la Residencia Universitaria Augustinus, en la madrileña calle de Cea Bermúdez, para realizar el Curso de Orientación Universitaria en el colegio San Pablo-CEU, en cuya Fundación realiza los estudios universitarios, recibiendo la licenciatura en Derecho por la Complutense en el año 1993. Durante esos años de estudios participa muy activamente en actividades culturales: asistencia a seminarios, cursos de verano, conciertos, exposiciones, etc., mientras publica sus primeros artículos sobre heráldica.

En 1997 oposita al Cuerpo Superior de Técnicos de la Administración de la Seguridad Social, cuyo temario prepara en la academia Centro de Estudios Financieros, obteniendo la plaza nº. 3 del turno de promoción libre. Entre los años 1997 y 2000 desempeña las funciones de Jefe de Sección de Publicaciones del Instituto Nacional de la Salud, pasando a ocupar el puesto de Jefe del Servicio de Información Administrativa del Ministerio de Sanidad y Consumo hasta 2003, fecha desde la que ejerce como Consejero Técnico del Centro de Publicaciones del mismo Ministerio, bajo sus distintas denominaciones, y en la actualidad con destino en el Ministerio de Sanidad, ejerciendo como unidad horizontal para dicho Ministerio, el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, y el Ministerio de Consumo. Este desempeño profesional en labores editoriales no es dato ocioso en su trayectoria académica, como veremos más adelante con algún detalle.

Al margen de su trayectoria profesional como funcionario de la administración Pública, podemos decir que desde su temprana adquisición del uso de razón tuvo un enorme interés por la Heráldica, pudiendo considerársele aficionado a su estudio ya en la adolescencia. Él mismo cuenta que el origen de este camino estuvo en la lectura de un humilde libro, *Burgos. Heráldica municipal*, de Fray Valentín de la Cruz¹, texto perteneciente a una voluntariosa colección con la que la Caja de Ahorros provin-

¹ Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1986.

cial presentaba temas de historia local, y cuya lectura una calurosa tarde de verano, a los dieciséis años, le abrió las puertas de este apasionante mundo de la heráldica.

Pero no debemos olvidar dos antecedentes familiares en las andanzas académicas. Su bisabuelo materno, don Pelayo Artigas y Corominas² (San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 26.IV.1875-Soria, 24.V.1933), catedrático de Matemáticas del Instituto de Soria en las décadas en que Machado y Gerardo Diego desempeñaron la docencia en las mismas aulas, fue académico correspondiente de la Real de la Historia y escribió sobre historia, genealogía, nobiliaria y heráldica. De entre las obras de este ilustre soriano de adopción cabe recordar en lo que aquí nos interesa, dejando de lado otros títulos centrados en monumentos arquitectónicos u otras materias similares, el libro *Don Fernando de Vellosillo, obispo y señor de Lugo*³, y los artículos “Antiguas Familias de Soria. Los Salcedos y los Ríos, progenitores de los Condes de Gómara”⁴, “Nobiliario de Castilla. Los Doce Linajes de Soria”⁵, o “Panoramas de Castilla: Soria, la gloriosa ciudad de los linajes”⁶. Por su parte, su tatarabuelo, don Primitivo Artigas y Teixidor⁷ (Torroella de Montgrí, Gerona, 26.XI.1846-Madrid, 11.I.1910), fue ingeniero de montes y profesor de su Escuela, investigador y divulgador de estas ciencias, de algunas de cuyas técnicas fue precursor en España, y activo miembro y directivo de diversas sociedades, entre ellas la Sociedad Española de Historia Natural (de la que fuera Presidente), la Sociedad Económica Matritense o el Ateneo de Madrid.

En la actualidad, José Antonio Vivar centra su interés en diferentes áreas de la ciencia heráldica, y entre ellas las irregularidades en blasones, la heráldica episcopal utilizada por los preladados españoles (la recopilación que ha reunido a lo largo de los años contiene en estos momentos los escudos de cerca de 1.850 obispos, identificados y catalogados), y la Heráldica municipal y de las entidades territoriales.

Punto y aparte lo constituye la localización e identificación de textos referentes a la heráldica digitalizados en Internet. En la actualidad cuenta con cerca de 3.000 referencias de todo tipo de publicaciones sobre heráldica de acceso libre en línea, una vasta colección que, al igual que la recopilación de escudos episcopales antes mencionada, acostumbra a poner a disposición de quien lo precise, habiendo constituido una herramienta de utilidad, en primer término, tanto para las labores de esta Academia como para aquellos miembros que han requerido su colaboración. Esta

² Más datos en su entrada del Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia, por Juan A. Gómez-Barrera.

³ Madrid, Tipografía de Archivos, 1930.

⁴ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXI (1920), págs. 513-529.

⁵ *La Esfera* (Madrid), nº. 777 (24 de noviembre de 1928).

⁶ *Noticiero de Soria* (Soria, 1 de septiembre de 1932).

⁷ También biografiado en el Diccionario de la Real Academia de la Historia, en este caso por Vicente Casals Costa.

faceta de su actividad, la búsqueda bibliográfica de textos heráldicos, ha resultado ser además un importante instrumento a la hora de la redacción del presente discurso de ingreso como Numerario de nuestra Academia.

Dado que comenzó muy joven en estas lides y que es infatigable en su actividad, su curriculum resulta abultado. Dejando a un lado su labor dentro de la Academia, que luego mencionaremos, podemos indicar que ya en su etapa universitaria, comenzó a colaborar en publicaciones locales y estudiantiles, publicando algunos artículos divulgativos que dan testimonio de una afición que ya despuntaba con seria vocación⁸. En el Curso 2001-2002, dispuesto a sistematizar sus conocimientos sobre heráldica y a profundizar en otras ciencias conexas, se Diplomó por la Escuela Marqués de Avilés, donde tuvo como profesores, además de a quien se dirige a ustedes, a los hoy también académicos de esta Matritense doña Dolores Duque de Estrada y Castañeda, don Manuel de Parada y Luca de Tena, y don Valentín de Céspedes y Aréchaga, además del recordado Dámaso Ruiz de Clavijo. Tras obtener esta diplomatura, pasó a ostentar la condición de numerario de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, en cuya tribuna pronunció, con merecido éxito, su primera conferencia en 2007, titulada *El blasón escrito: historia de los libros de heráldica*, que hoy aparece como primera recomendación para abordar el estudio de la bibliografía heráldica por parte de la Biblioteca Nacional, y que atestigua un interés en el mundo de los libros de heráldica, que ha llevado hasta el presente discurso de ingreso. A aquella primera conferencia siguieron otras tituladas *La Heráldica, encrucijada de influencias* (2009), *El negocio de la heráldica: el Rey de Armas Luis Rubio y Ganga y sus ejecutorias* (2011) –tema que ya había comenzado a estudiar en su comunicación en 2010 en las III Jornadas de Heráldica y Vexilología Municipales (CECEL)–, *Heráldica episcopal en La Rioja* (2013), *Heráldica y humorismo* (2015) y *Heráldica imaginaria* (2017), intervenciones cuyas grabaciones se pueden consultar en la página web del Centro Riojano de Madrid. También ha colaborado asidua y repetidamente como docente impartiendo la asignatura de heráldica en la propia Escuela Marqués de Avilés, en la que años antes había estado como discente.

Otros foros han contado con su presencia, y sin ánimo de ser exhaustivos, podemos anotar su participación en seminarios de la Universidad Complutense de Madrid con las ponencias “*Taller de Heráldica. Cómo diseñar y describir un escudo*”⁹ (cuyo

⁸ Entre estos trabajos primerizos se pueden citar los artículos siguientes: “El origen del escudo del C.E.U.”, en *Aula 141* (revista escolar), n.º. 16 (1994); “El escudo de Madrid”, en *Madrid castizo y señorial*, n.º. 5 (1994); “Imperfecciones Heráldicas en Soria”, *Revista Celtiberia*, Centro de Estudios Sorianos (1995); “El escudo de España en la legislación”, *Revista jurídica “Tapia”* (1995); “El oso, el madroño y las estrellas”, en *Informativo Santa Rita*, n.º. 47 (1996); “La heráldica, una ciencia de moda”, en *Informativo Santa Rita*, n.º. 47 (1996); “¿Le gusta a usted la bandera autonómica?”, igualmente en *Informativo Santa Rita*, n.º. 54 (1997), e incluso con algún otro trabajo de distinta índole, como el informe para la aprobación de un escudo municipal, el correspondiente a la localidad burgalesa de Villaverde Mogina (1997).

⁹ De sellos y blasones: miscelánea científica (2012).

texto publicado en línea se ha convertido en una referencia recurrente para aficionados y estudiosos que dan sus primeros pasos en heráldica), “*Símbolos heráldicos de Madrid*”¹⁰, y “*Heráldica episcopal castrense*”¹¹. También se puede destacar su participación en las últimas ediciones de las Jornadas de Heráldica y Vexilología Territoriales (CECEL, RAMHG, e Hidalgos de España) con los temas “*La ejecutoria de la ciudad de Valencia de Rubio y Ganga, 100 años de una polémica*”¹² “*Heráldica territorial y corrección política. Una aproximación a la cuestión*”¹³ (presentada en las IV Jornadas, de cuyo Comité Organizador formó parte), y “*Heráldica e imagen gráfica. Algunas consideraciones*”¹⁴. En 2019 pronunció la Conferencia “*Novecientos años de heráldica. Algunas reflexiones*” como clausura del XXIII Curso de Heráldica General y Militar, del Instituto de Historia y Cultura Militar, centro con el que ha continuado su colaboración en la edición posterior de este prestigioso curso celebrada el presente año 2021 con la conferencia titulada “*Heráldica en nuestro entorno*”.

Este panorama se completa con otras publicaciones, destacando como libro *Heráldica. Apuntes para su estudio y su práctica* (CECEL, 2018), obra de muy notable mérito por su claridad expositiva sin menoscabo de su rigor, así como algunas recensiones publicadas en la revista *Emblemata*¹⁵.

Más ejemplos heterogéneos de su labor en estos campos pueden cifrarse en los siguientes: entre los años 2004 y 2005 colaboró semanalmente con un espacio sobre heráldica en el programa radiofónico *De aquí y de allá*, en la emisora madrileña *Radio Sol XXI*; también colaboró habitualmente desde 2007 hasta 2012 en *Blog de Heráldica*, dirigido por don José Juan Carrión Rangel (bajo su firma, o con el pseudónimo “Barón de Sórvido”), al igual que, entre 2011 y 2020, en el blog *Dibujo heráldico*, dirigido por don Xavier García Mesa. En 2015 elaboró la *Propuesta de Placa de Toga del Cuerpo Superior de Letrados de la Administración de la Seguridad Social*, luego aprobada por Orden ESS/597/2016, de 20 de abril (BOE de 27 de abril). Igualmente, ha realizado las propuestas e informes de escudo municipal de las localidades de Monroy (Cáceres) y de Navalpino (Ciudad Real), aprobados en 2018 y 2019, respectivamente.

Cabe señalar asimismo que en 2018 fue elegido miembro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica.

¹⁰ UCM: Seminario Paseo documental por el Madrid de antaño (2015).

¹¹ De re diplomática militari: archivos y documentos de la Defensa (2018).

¹² III Jornadas de Heráldica y Vexilología Municipales (2010).

¹³ IV Jornadas de Heráldica y Vexilología Municipales (2014).

¹⁴ V Jornadas de Heráldica y Vexilología Territoriales (2018).

¹⁵ “Sellos en el archivo de la villa de Madrid”(recensión del libro de JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS *Los sellos reales del Archivo de la Villa de Madrid. Sellos pendientes medievales: de Fernando III a los Reyes Católicos*), en *Emblemata*, nº 22 (2016) y “La heráldica española en sus armoriales”(recensión del libro de MICHEL POPOFF *Éléments d’héraldique espagnole*), en *Emblemata*, nº 26 (2020).

Sin embargo, interesa más dar a conocer la actividad llevada a cabo en el seno de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.

Ya desde antes de su ingreso en la misma, ha venido colaborando en múltiples ocasiones con académicos de la casa, aportando conocimiento y documentación para la resolución de las diversas cuestiones que la actividad de los miembros plantea, en una puesta en común que convierte a una institución como ésta en un rico foro de intercambio de ideas. Desde 2017 esta colaboración se extiende a la atención institucional de consultas llegadas al correo electrónico académico, actividad en la que son de mencionar las averiguaciones con las que ha podido contestar a algunas cuestiones de singular interés, y que merecería la pena que rescatara para su publicación conjunta.

Artículos académicos publicados en el ámbito de la Academia son los recogidos en *Anales* “¿Un neologismo en el lenguaje heráldico?”¹⁶, y “*El Rey de Armas Luis Rubio y Ganga y sus ejecutorias*”¹⁷, trabajos a los que hay que sumar una colaboración como editorialista en el *Boletín* académico¹⁸, y la conferencia impartida en 2015 “*Reconocimiento de un sello del Archivo Municipal de Toledo. Identificación tipológica y propuesta de catalogación*”, que constituye una satisfactoria identificación del único sello de la colección sigilográfica del citado archivo que no había podido ser identificado hasta ese momento.

Pero su actividad académica ha sido mucho más amplia y variada: en 2016 fue miembro del Grupo de trabajo sobre el artesonado armoriado de la finca mexicana de *La Milarca*, siendo el ponente del informe en el que se logró resolver el posible origen de esta importante pieza, cuya pista se había perdido durante décadas desde su salida de España rumbo a la colección Hearst, en Estados Unidos. En 2019 prestó su concurso al grupo de trabajo convocado por el Director de la Academia para el estudio del contenido heráldico de las pinturas medievales del Castillo de Alcañiz. Su colaboración en materia de heráldica municipal es habitual, actuando como vocal de la Comisión Asesora de Heráldica Municipal de la Comunidad de Madrid, y habiendo participado en los grupos de trabajo constituidos para el estudio y elaboración de los escudos de Almuniente, Gistain, y Mota del Cuervo, en 2017, Barbués y de Estadilla, en 2019, o la Mancomunidad de Albarracín, en 2020.

Con todo ello, la actividad más relevante desempeñada para la Real Academia es, sin duda, la dirección del Portal de Internet de la Real Academia, que viene llevando a cabo desde el año 2017 hasta la actualidad, continuando con la brillante labor realizada por la fundadora de la web, M^a. Dolores Duque de Estrada, y por su anterior director, Amadeo-Martín Rey. Durante este periodo, ha logrado la consecución de

¹⁶ *Anales de la RAMHG*, Vol. XV (2012).

¹⁷ *Anales de la RAMHG*, Vol. XVIII (2015).

¹⁸ Editorial del *Boletín* n^o 104-105, en 2017.

algunos objetivos que han consolidado al portal institucional, verdadera ventana de la Academia al mundo digital, como una referencia ineludible para los interesados en estas materias: el mantenimiento de un ritmo estable de publicación de contenidos de actualidad, la puesta en valor de la actividad de los miembros de la Academia, dando a conocer sus actividades dentro y fuera de la misma, y sobre todo, la publicación en línea de un destacado volumen de la producción salida de la Academia durante sus más de treinta años de historia. Así, ha procedido a las no siempre fáciles tareas de recopilación, digitalización y posterior publicación de las colecciones completas de *Anales* y de *Boletines* (ambos en 2018), e igualmente a las mismas tareas de recopilación, digitalización y publicación en línea de los discursos de ingreso de los Académicos de la Matritense (2020), de los que ya se encuentran disponibles casi las tres cuartas partes, sin olvidar la grabación audiovisual y posterior publicación también en línea de actos académicos (2020), que acumula cerca de una veintena de conferencias y otros actos celebrados desde 2017.

A la vista de tan abultada hoja de servicios cabe hacer algunas consideraciones importantes para los estudiosos de la Heráldica en general y para los Académicos de esta corporación en particular. La primera es que José Antonio Vivar no elude el trabajo pesado, pero útil, como puede ser la antes mencionada tarea de digitalización de documentos infinitos que, luego, consultamos sin valorar esa labor ingrata. No concibe ni la documentación ni el trabajo como algo que atesorar para beneficio propio, sino como un medio que pone abierta y generosamente a disposición de quien lo precise. Este rasgo resulta evidente a lo largo del texto de este discurso de ingreso, en el que ofrece a la curiosidad del lector no menos de dos centenares de referencias bibliográficas pacientemente espigadas, de las que probablemente incluso el heraldista más avezado desconocerá varias decenas, si no la mayor parte.

En segundo lugar, creemos muy ponderable la voluntad de este estudioso de tratar temas infrecuentes en esta materia, abriendo senderos por territorios poco o nada transitados: la heráldica imaginaria, la corrección política en la heráldica municipal, la falta de honestidad de ciertos profesionales, o, sin ir más lejos, el propio asunto al que ha dedicado el presente discurso, el de la lexicografía heráldica, cuestión sobre la que resulta prácticamente imposible encontrar no ya artículos sino ni tan siquiera referencias en la abundante doctrina que ha estudiado otros aspectos de la bibliografía heráldica.

También creemos que se han de destacar muy particularmente sus iniciativas en pro de hacer accesible los conocimientos heráldicos y su estudio mediante recopilación de información dispersa (proyecto de heráldica episcopal, digitalización de material impreso, recopilación de publicaciones de bibliotecas digitales), y mediante una loable labor de cuidada divulgación, con el rigor pertinente, simplificando en las ocasiones en que sea aconsejable el contenido de su trabajo —como en el útil manual publicado por la CECEL— e incluso dando un sutil tratamiento humorístico a algunas de sus intervenciones, con lo que consigue aligerar la indiscutible aridez de algunas

de estas materias, como ha conseguido en el magnífico estudio que compone el cuerpo de este Discurso que aquí glosamos, carente, en principio, de características que permitan calificarlo como ameno, pero que consigue exponer con claridad meridiana y utilidad manifiesta, ayudándonos a adentrarnos y a reflexionar en ese inexplorado mundo de los diccionarios heráldicos.

Un mundo de cuya importancia se ha percatado un estudioso como nuestro compañero, hombre preocupado por expresarse con la mayor claridad posible en un terreno en el que ese reto no es de fácil cumplimiento, en gran medida por el esfuerzo en contrario, en numerosas ocasiones muy consciente, de un gran número de heraldistas desde los orígenes de la existencia de esta disciplina.

Ya conocemos el Discurso, ya hemos comprobado las bondades y la utilidad de su contenido. Es un muy pulcro trabajo de sistematización de los diferentes tipos de diccionarios heráldicos y de atinadas reflexiones acerca de su función y correcta aplicación para que pueda resultar útil. El señor Vivar es, lo hemos dicho al principio de nuestra exposición, persona vinculada profesionalmente al mundo de los libros y está también empeñado, como hombre culto, en cuidar al máximo el lenguaje, que maneja con esmero. No hay que olvidar que el arte del blasón debe ser extremadamente cuidadoso para conseguir, en la mayor medida posible, que unas armas se describan con toda la precisión, aunque no se reproduzcan gráficamente mediante una imagen, siendo aquí pertinente recordar el manido aforismo que reza *una imagen vale más que mil palabras*, más, si se carece de ella, se hace necesario procurar la más correcta labor en el blasonar. Por ello resultan muy pertinentes sus notas sobre la historia de la lexicografía en la heráldica, introducidas al principio de su trabajo. No cabe resumir un estudio tan prolijo que abarca siglos de producción de los textos objetos de su consideración, pero creemos de justicia subrayar que nos ofrece después unas muy interesantes reflexiones, en varios casos de gran actualidad y con perspectivas de futuro, ante los acelerados cambios del mundo de la comunicación.

Sin embargo, es precisamente esta cuestión, el futuro del diccionario y en particular del diccionario heráldico, la que ha cerrado su exposición con una nota agri dulce. Cualquier amante de los libros habrá sentido un punto de tristeza teniendo que reconocer que, en efecto, la revolución de los medios electrónicos ha herido tal vez de muerte a ese compañero de nuestras vidas que ha sido el diccionario. Los ejemplos que en este Discurso hemos escuchado –o leído– sobre la decadencia del libro de consulta en papel sólo son eso, ejemplos puntuales, a los que se podría añadir muchos más. Basta con que nos miremos a nosotros mismos y nos preguntemos cuántas veces no preferimos abrir la web de la RAE por no alargar el brazo para coger un diccionario de la estantería. Las nuevas generaciones (y también cada vez en mayor medida las anteriores), sustituyen la consulta a la obra de referencia por referencias encontradas en internet, la mayor parte de las veces superficiales, inseguras, cuestionables o directamente erróneas. Y eso por no hablar de personas supuestamente formadas, que han perdido el hábito de consultar sus dudas o, lo que es peor, incluso

la noción de la propia duda y, por tanto, del posible error, para las que cualquier obra de consulta, en el formato que sea, se convierte en un engorro inútil¹⁹. Y esto, la falta de conciencia sobre la propia ignorancia, es, sin duda, el peor de todos los males.

Las consecuencias de estas actitudes saltan a la vista. Sin salir del ámbito académico, los ejemplos se acumulan. No sólo es el diccionario de la RAE el que ha renunciado a su edición en papel: también el Biográfico de la Real de la Historia, que fue recibido con grandísimas expectativas hace pocos años, ha tenido que ser puesto a la libre disposición de los lectores en el portal académico ante unas previsiones de ventas cada vez más disminuidas. Otras Academias abordaron o patrocinaron años atrás diccionarios de sus materias (con proyectos serios e interesantes, como el “Esencial de ciencias”, de la Real de Ciencias Exactas, o el jurídico, de la de Jurisprudencia y Legislación), pero hoy no parece que ninguna esté dispuesta a abordar nuevos proyectos fuera de internet.

Un discurso como este, hace muy pocos años, habría concluido con la propuesta de que la Real Academia abordase el proyecto de un nuevo diccionario que recogiese y actualizase el conocimiento heráldico acumulado durante siglos. El discurso de hoy acaba con el deseo de que las obras de consulta que han llegado hasta nosotros puedan ser digitalizadas para que la riqueza que atesoran no caiga en el olvido o, cuando menos, no se pierda para siempre.

A este respecto cabe, sin embargo, preguntarse: ¿verdaderamente el panorama es tan oscuro como se ha pintado por nuestro compañero? No hay que perder del todo la esperanza. Aunque ello suponga una cierta discrepancia con el ponente, creemos que hay algunos elementos que permiten pensar que el acervo de obras de consulta pacientemente elaboradas a lo largo de la historia no va a caer en el olvido ni a perder todo su valor. Como hemos visto, todavía en estos últimos años ha habido investigadores, y José Antonio Vivar es claro ejemplo de ello, con ganas de compilar obras de consulta en materia heráldica, incluso con enfoques novedosos, y no creemos que falten editores dispuestos a dar a la luz este tipo de obras si reúnen la calidad y el rigor que puedan satisfacer a un cliente tan selecto como es el investigador en estas ciencias. Por otra parte, la recuperación de obras heráldicas antiguas gracias a los modernos sistemas de digitalización y publicación en línea, avanza inexorablemente, ofreciendo día a día nuevos contenidos que enriquecen una bibliografía que se descubre cada vez más extensa, poniendo al alcance de investigadores y aficionados unos materiales antes ocultos; es cierto que muchos de quienes escriben de estas cuestiones se sienten satisfechos con la consulta de obras básicas, de escaso cala-

¹⁹ Hace algunos meses, la locutora de un conocido programa de Radio Clásica introducía la suite de Offenbach “Gaité parisienne”, que ¿traducía? al español como “La *gaita* parisina”. ¿Hasta tal extremo ha llegado la dejadez para consultar dudas por parte de personas que incluso trabajan en medios de comunicación nacionales? <https://www.rtve.es/alacarta/audios/grandes-ciclos/grandes-ciclos-offenbach-iv-mesa-trabajo-29-11-19/5456523/>

do, pero no faltan investigadores serios y rigurosos dispuestos a bucear a mayores profundidades, para quienes la accesibilidad a este ingente material supone la mejor ayuda en sus investigaciones.

Por supuesto, el conocimiento y la difusión de las obras de consulta recuperadas mediante las modernas técnicas electrónicas no son tareas sencillas. Buscando en la red, muchos habremos encontrado digitalizaciones de libros o revistas de bajísima calidad, que se hicieron en los primeros años de funcionamiento de internet o que han colgado personas sin los medios ni los conocimientos necesarios para lograr un resultado mínimamente aceptable. La consecuencia de ello son archivos con imágenes de ínfima calidad, que no permiten el manejo del texto, y, en el caso de documentos heráldicos, que degradan la calidad de unas imágenes que, precisamente en esta materia pueden ser de la mayor importancia, hasta hacer imposible su estudio. A una adecuada calidad de la digitalización y del tratamiento del texto, deben sumarse otras características, como son una buena indexación de los contenidos o el acceso desde plataformas de metabúsqueda.

No me cabe duda de que, poco a poco, los investigadores de la heráldica, incluso los meros aficionados, irán conociendo, valorando y empleando cada vez más una serie de obras de consulta cuya posibilidad de consulta va en aumento, tanto en su número como en la mejora de acceso a las mismas. No hay más que ver cómo las publicaciones académicas digitalizadas y puestas en línea por José Antonio Vivar en el Portal web de la Academia acumulan un número creciente de consultas, y son citadas en cada vez más trabajos de investigadores, habiendo generado un impacto que justifica el esfuerzo por él realizado y que tenemos la obligación de agradecerle. Y, centrándonos en las obras de consulta en materia heráldica ¿qué mejor ejemplo de la posibilidad de revalorizar tantas y tantas obras, que este Discurso, que nos descubrirá y nos facilitará el acceso a títulos insospechados, los cuales podrán rendir de nuevo utilidad a los lectores dispuestos a entrar en sus páginas?

No podemos ni debemos alargarnos más en esta grata tarea, pero, antes de finalizar, hay que corregir muy severamente a nuestro beneficiario. Al principio de sus palabras nos ha dado las gracias por su designación como Numerario de esta Real Academia. No, querido José Antonio, es la Academia quien ha de darte las gracias por lo mucho que ya has hecho desinteresadamente por ella y por vincularte más estrechamente para seguir dándonos con tanta generosidad tu fértil trabajo y tu trato y amistad enriquecedores. Muchas gracias, pues, y sé muy sincera y cordialmente bienvenido.

Se terminó de imprimir en los talleres de
Solana e Hijos, Artes Gráficas, S.A.U.
el día 31 de mayo de 2021
Festividad de la Visitación de la Virgen María

ISBN 978-84-88833-29-7



9 788488 833297